COSMOGONÍA PROHIBIDA

MISTERIOS DE PODER ANCESTRAL

MISI BUIY' YA ANNIA

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
INPI
INSTITUTO NACIONAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

COSMOGONÍA PROHIBIDA

MISTERIOS DE PODER **ANCESTRAL**

MISI BUIY'YA ANNIA

Fotografía 1. PORTADA. Altar *yoreme* original.

COSMOGONÍA PROHIBIDA

MISTERIOS DE PODER ANCESTRAL

MISI BUIY' YA ANNIA

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
INPI
INSTITUTO NACIONAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Fotografía 2. Río Fuerte, al sur de San Miguel Zapotitlán. Arteria principal de la región yoreme.

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas de México

Coordinación General de Patrimonio Cultural y Educación Indígena

COSMOGONÍA PROHIBIDA
Misterios de poder ancestral

Gabriel Alejandro López Camacho
(Misi Buiy' Ya Annia)

INPI
INSTITUTO NACIONAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas de México

Adelfo Regino Montes
Director General del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

Gustavo Adolfo Torres Cisneros
Coordinador General de Patrimonio Cultural y Educación Indígena

Octavio Murillo Álvarez de la Cadena
Director de Acervos y Publicaciones Indígenas

José Martín Felipe González Solano
Subdirector de Publicaciones

INPI
291.2417
L66c

López Camacho, Gabriel Alejandro
Cosmogonía prohibida: misterios de poder ancestral / Gabriel Alejandro López Camacho ; edición José Martín Felipe González Solano ; diseño de portadas e interiores Roxana Yael Vázquez Maya ; corrección de estilo Ignacio Castellón Rivera ; fotografías Gabriel Alejandro López Camacho. México: INPI, 2025.
194 p. : fotografías.
Incluye bibliografía

ISBN: 978-607-718-110-1

1. COSMOGONIA YOREME (DE SINALOA) – RITOS Y CEREMONIAS, 2. COSMOVISION INDIGENA – YOREMES (DE SINALOA), 3. COSMOGONIA MAYO (DE SINALOA) – RITOS Y CEREMONIAS, 4. COSMOVISION INDIGENA – MAYOS (DE SINALOA), 5. MITOS INDIGENAS- YOREMES (DE SINALOA), 6. LEYENDAS YOREMES. 7. TRADICION ORAL – YOREMES (DE SINALOA), 8. YOREMES (DE SINALOA) – HISTORIA, 9. PINTURAS RUPESTRES – YOREMES (DE SINALOA), 10. MUSICA Y DANZA – YOREMES (DE SINALOA). I. t., II. Misi Buy´ya Annia

Catalogación en la fuente: AOM

Primera edición 2025

Av. Revolución 1279,
Colonia Campestre, Álvaro Obregón, 01010
Ciudad de México, CDMX
www.gob.mx/inpi

Editor: José Martín Felipe González Solano
Corrección de estilo: Ignacio Castellón Rivera
Diseño de portada e interiores: Roxana Yael Vázquez Maya
Imágenes fotográficas: Gabriel Alejandro López Camacho

Hecho en México

Para todas nuestras mujeres
y nuestros hombres yoreme
que quedaron en el camino,
destrozados entre los cerros,
a medio enterrar por los suyos mientras huían,
cuando la modernidad y la gente yori llegó
para despojarles de nuestro hogar ancestral,
de nuestra identidad y nuestra forma de vivir.

Fotografía 3. *Misi Buiy'ya Annia*. Gato del Universo de la Madre Tierra. Altar ancestral con los elementos de cosmovisión *yoreme*.

AGRADECIMIENTOS

Primero quisiera agradecer a Nuestro Padre, *Ítom Atchay Öla*, por brindarnos de todos los recursos y enlaces para el rescate de nuestro patrimonio ancestral *yoreme*. Agradezco por rodearme de personas muy bondadosas, especialmente de mi compañera de vida que ha sido mi apoyo incondicional en esta gran aventura de exploración. También agradezco por mi hija que es mi motor para seguir cuidando nuestra identidad y tradiciones de nuestros ancestros *yoreme*.

Durante la elaboración de este libro, hemos tenido el honor de colaborar con miembros más experimentados de la comunidad *yoreme* que generosamente compartieron sus conocimientos, experiencias y sabiduría. Agradecemos profundamente su participación, que ha enriquecido estas páginas con su autenticidad.

Agradezco a todas las personas que han experimentado el llamado a apoyar esta recopilación del legado ancestral, en cada una de sus disciplinas, llegando a compartir un poco del legado de quienes ya se encuentran en el gran descanso.

Gracias a mi familia, mis padres y abuelos que estuvieron siempre presentes en mi formación y me apoyaron a continuar mi vocación en medio de un mundo en constante desequilibrio y conflicto, siendo ellos pilar de amor y comprensión para que lograra todos mis objetivos como sanador y jefe de familia.

Agradezco a todos los centros ceremoniales que me recibieron, a las autoridades tradicionales y ancianos que siguen colaborando en la restauración de la Yoremia, organizando sus asambleas y fomentando nuestra cultura. Especialmente quiero agradecer a la presidenta de nuestro Consejo de Ancianos de la Coordinación de Gobierno Tradicional Autónomo Original Yoreme Mayo "General Felipe Bachomo Aki Cruz", a Doña Marciana *"Siala"* Flores Vázquez, por sus memorias y sabiduría. A todos los compañeros Gobernadores *Kobanäros* de la Coordinación "General Felipe Bachomo", quienes me instruyeron en el gobierno de los ancestros y cómo todavía sigue

vigente en el corazón de nuestras comunidades. Especialmente le agradezco su tiempo y esfuerzo al compañero de lucha José Antonio Aqui Soto, también descendiente de liberadores de la familia del General Felipe Bachomo. Agradezco a los gobernadores de las comunidades más aisladas de la sierra de Navachiste por abrirme su conocimiento, a Don Andrés Huiqui Llanes de Ejido El Chorrito Cerro Cabezón, a Don Julio Valenzuela Leyva, de Carrizo Grande, sobre todas las historias de antes de la modernidad, ayudándome a seguir abriendo los ojos a nuestro presente; y a Don Leocadio González de La Playita de Casillas, Sinaloa municipio, por confirmarme la relación que siempre existió entre las diferentes comunidad originales con las que compartimos gran parte del territorio, y que nos ha llevado a tener raíces ancestrales en común.

Quiero agradecer a cada uno de los compañeros *Yoreme* del Ejido Primero de Mayo "Fe y Esperanza", del Centro Ceremonial "*Boróoki Jit'tua*", por estar siempre al llamado de la fiesta y de la sanación, y brindar de su testimonio de vida al mundo. Gracias a su interés y su valiosa participación logramos salir adelante.

Fotografía 4. Comunidad yoreme del Ejido Primero de Mayo "Fe y Esperanza", del Centro Ceremonial Original *"Boróoki Jit'tua"*. (La medicina del sapo).

Fotografía 5. Humberto Valenzuela Valdez, Presidente del Consejo de Ancianos.

Fotografía 6. Cristóbal Buitimea Sellely, Secretario del Consejo de Ancianos

Fotografía 7. Espiridión Buitimea Sellely, Tesorero del Consejo de Ancianos

Especialmente por encabezar nuestra comunidad *yoreme* agradezco a nuestros sabios del Consejo de Ancianos, al presidente, Don Humberto Valenzuela Valdez, y los hermanos Cristóbal y Espiridión Buitimea Sellely, secretario y tesorero respectivamente, quienes son también testimonio viviente de lo que se relata en este trabajo.

Gracias a mi amigo Abraham "Frank", a Sarahí y a Manuel, por brindar su talento para la fotografía y video en la conservación de nuestras ceremonias. Agradezco a quienes brindaron de su material fotográfico de buena fe para enriquecer esta recopilación, haciendo posible elevar la calidad de este libro que está en constante evolución.

Agradezco al Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) por su apoyo para la publicación de este trabajo de recopilación y por asistirnos oportunamente en el registro de nuestra comunidad en el Catálogo Nacional de los Pueblos y Comunidades Indígenas de México, así por toda la atención del equipo de publicaciones, que se han desempeñado con vocación de servicio a nuestro pueblo.

A todos los investigadores, instituciones y asociaciones que nos recibieron y que colaboraron en sus posibilidades, los tenemos presentes y esperamos darles mayor visibilidad en futuros trabajos, para seguir creciendo en el rescate de nuestras tradiciones.

Con gratitud y respeto.

Misi Buiy'ya Annia

Fotografía 8. *Yorem Paxko Jöta*. Fiesta de enramada tradicional

"...El pasado de la literatura se convierte en el futuro de la literatura y en el eterno lenguaje de la literatura. La literatura entonces es un intento en efecto de restaurar la comunidad perdida, la polis, que exige nuestra actividad, y nuestra acción política; la cívitas, que necesita la voz literaria como acto de civilización para aprender el arte de vivir juntos, de acercarnos, de amarnos, de apoyarnos, a pesar de la crueldad, de la intolerancia, y la sangre derramada que jamás ha abandonado las sombras de una mente humana iluminada, a pesar de todo, por la luz de la justicia."

- Carlos Fuentes (fragmentos de la mesa redonda del 29 de marzo del 2001; Cátedra Alfonso Reyes, del Tecnológico de Monterrey).

PRÓLOGO

Cosmogonía: del griego κοσμογονία (*kosmogonía*). 1. f. Relato mítico relativo a los orígenes del mundo. 2. f. Teoría científica que trata del origen y la evolución del universo. [1]

Para los humanos modernos es limitado el acceso a los primeros mitos de nuestro origen. Estos se han ido desvaneciendo desde siglos atrás, tanto que parecieran más recuerdos perdidos para quienes desconocen su enigma. El conocimiento que les comparto acerca de los mitos del origen del universo y la realidad, ha sido prohibida por los ancestros. En un esfuerzo por regresar su conocimiento al acceso público, dicha prohibición ha sido abolida para revitalizar las prácticas de los ancestros.

Desde el seno mismo de su conservación, la memoria de nuestro paso por los linajes más viejos de la humanidad, y sus misterios, han dado poder a todos quienes atienden a su llamado. Uno de estos patrimonios ancestrales yace en nosotros: los *yoreme*. [2]

En las vastas tierras del noroeste de México, entre las áridas llanuras y las montañas escarpadas de la sierra madre occidental, florece una cultura ancestral rica y profunda: la cultura *yoreme*. Nuestros ancestros tomaron su poder y nos heredaron una visión única del cosmos y de la conexión que ellos descubrieron con el creador. Es la cosmogonía la interpretación de cómo se originó nuestro lugar y tiempo, el aquí y ahora, la realidad aparente y sutil de la existencia; en el caso *yoreme* es un depósito inmenso de historias y misterio.

Desde las primeras generaciones, los *yoreme* hemos tejido una intrincada red de creencias espirituales, mitos y tradiciones religiosas que hemos transmitido con cuidado de boca en boca. En esta obra, nos embarcaremos en un viaje para explorar la cos-

[1] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.7 en línea]. <https://dle.rae.es> [14 de septiembre de 2024].

[2] Los que respetan el monte (*juy'ya annia*) porque provienen de él.

mogonía y las tradiciones religiosas de los ancestros, un viaje que nos lleva a las raíces mismas de nuestra identidad cultural y espiritual.

Esta herencia de conocimiento ha sido censurada desde tiempos prehispánicos, tanto por los propios ancestros, cómo su práctica por las autoridades externas. A la llegada de los europeos del siglo XVI a nuestro continente, junto con muchas tradiciones, fue perdiendo su práctica debido a la persecución de ritos ajenos al catolicismo. Quedan solo una estela de relatos y palabras antiguas que resuenan en la eternidad de quienes buscan su significado en esta realidad.

La cosmogonía *yoreme* es un tapiz mágico de narrativas sagradas que relatan el nacimiento del mundo, la creación de la humanidad y la interacción de lo divino con los seres humanos. En estas historias, la tierra, el agua, el viento y el fuego se convierten en manifestaciones divinas que influyen en cada aspecto de la vida cotidiana. A través de estas narrativas, los *yoremes* encontramos significado en nuestra relación con la naturaleza y los semejantes.

Las tradiciones religiosas *yoreme* son un vivo reflejo del respeto por la naturaleza y su conexión profunda con el mundo espiritual. Las danzas sagradas, los rituales de agradecimiento y las ceremonias de sanación espiritual son expresiones de devoción que unen a la comunidad y fortalecen nuestra relación con lo divino.

Las creencias de nuestros ancestros *yoremes* sobre el origen de nuestra realidad tienen lugar en un tiempo anterior a la llegada de los humanos a poblar el monte y dar origen al nuevo orden mundial. Este tiempo antiguo o mítico[3] está saturado de relatos y costumbres que parten del animismo con elementos silvestres, con especial atención a lo animal. Esta mezcla de energía y espiritualidad conjugan una armonía divina que nos transporta a través de diversos universos de comprensión, otorgando poder y conexión a quienes descubren sus misterios.

Además de la fuente de la lengua oral, se realizó una exhaustiva revisión de las publicaciones académicas y literarias sobre las que dirigí mi

[3] *Batnaakata wéeme*: prehistoria.

atención, sólo para encontrarme de cara a la realidad de que las ideas establecidas por las instituciones y los medios de comunicación sobre los *yoremes* es lejana a la perspectiva de autores muy adentrados en las costumbres y algunos extranjeros: ningún *yoreme* hasta hoy ha escrito sobre la intimidad religiosa que vivimos, quizás por el celo espiritual o el pobre acceso a los medios de comunicación o la falta de presupuesto para la difusión de nuestro patrimonio cultural, por lo que este esfuerzo por rescatar nuestros antecedentes es parte de una labor superior.

Desde hace más de mil generaciones, se han transmitido de boca en boca nuestros conocimientos sobre los misterios del origen de la vida y de nuestra presencia aquí. Esta búsqueda de claridad está en todos, pues la vida se vuelve caótica y un sufrimiento constante cuando no estamos en conexión con nuestras raíces al universo de lo ancestral, de donde viene nuestra creación, desde la inteligencia única que habita todo, que es Nuestro Padre[4], el creador de todo, que está en el Universo mayor, dentro de cada punto de esta realidad, sobre todo en nosotros.

Se han rescatado crónicas y tradiciones prehispánicas originadas en relación a sucesos naturales catastróficos, donde los nativos de mayor ancestralidad *yoreme* relatan sucesos de gran revelación divina y manifestaciones apocalípticas, con el sapo muy presente. Por eso, les compartiré lo más significativos de nuestras historias sobre la formación del universo, las tradiciones y costumbres de los que no se había escrito antes salvo por alteridades tradicionales y parte de lo expresado en el sincretismo *yoreme*-católico, ya que únicamente se discuten dentro del cuerpo religioso que está instaurado desde hace milenios. Este trabajo de recopilación surge dentro de nuestros propios centros originales, con la consigna de liberar de estereotipos a las comunidades indígenas, y comenzar a reconocer los elementos distintivos de los pueblos nativos que resisten en la protección de su identidad.

Este proyecto doxográfico de nuestro pasado está lleno de memorias de

[4] *Itom Atchay Ementult Yöwe* – Nuestro padre Mayor del universo o Dios creador.

humanos y no humanos que nos han entregado luz y conocimiento, sabiduría en vivencias, poemas, canciones y ritos antiguos. Los *yoremes* originales somos una comunidad indígena diversa de carácter teológico, con voto religioso a Nuestro Padre quien obra a través del *Juy'ya annia*[5] ya que pertenece al *Yö annia*[6] , y también a través de los elegidos, en unidad. La realización de esta obra es por inspiración divina y concilio comunal, ya que nuestra cosmovisión nos invita a tomar acción ante la amenaza de desaparecer en la modernidad.

Los antepasados *yoreme* que tenemos de esta tierra en el actual noroeste de México, entre los estados de Sonora y Sinaloa, son la comunidad arcaica *yoreme*, bien establecida hasta nuestros días, que cubrían espacialmente entre doce reinos sabios del territorio material y un reino del territorio espiritual. Estos pueblos de la *Yoremia*[7], hermanos y emparentados de linaje ancestral, incluyen actuales tradiciones presentes como las comunidades *Yaqui*, *Mayo*, *Guarijíos*, *Pimas*, *Suake*[8], *Guasave*, *Sinaloa*, entre otras que antes de la llegada de los españoles estaban en extinción cultural por su cercanía a otras costumbres, enfermedades y malos climas.

Antes de estos reinos, la tierra y el mar estaban en una guerra constante, movimiento y estancamiento simultáneo, que no permitía la claridad social que trajo la tradición. Los humanos aprendían a respetar el monte y sus secretos, encontrando el equilibrio con lo natural, pues pronto descubrieron que también ese estado sostenible deriva de su conexión con lo divino. Lo que voy a relatar a continuación es apenas un vistazo hacia un lado desconocido de nuestras tradiciones, que estaba sólo al acceso de los religiosos *yoremes* más experimentados.

Desde el *yoremnokki*[9] compartimos lo conocido previamente de las llama-

[5] Universo del monte. Se percibe como una fuerza sobrenatural en lo natural.

[6] Universo del Espíritu antiguo. Representa la voluntad creadora de Nuestro Padre.

[7] Guardia tradicional; conjunto de tradiciones más ancestrales de los *yoremes*.

[8] Nativos de la ribera del río Fuerte, capital espiritual de la *Yoremia*, también conocidos como Mochicanos.

[9] Idioma *yoreme-mayo*, que incluye dos principales lenguajes: el moderno y el religioso antiguo, que incluye regionalismos como el *Yaquimi*.

Fotografía 9. *Boróoki*. Sapo *Bufo alvarius*. Su piel verde brillosa lisa le caracteriza. Las manchas amarillas en el dorso revelan que trata de un espécimen femenino. Los machos tienen el dorso verde liso sin manchas.

das etnias *cahitas*, de las más antiguas en la zona. Nuestros pueblos derivan de las raíces que se han estudiado desde la panorámica intelectual, como los *ópatas*, *taracahitas* y *uto-nahuas*, así también de migraciones desde la placa indoeuropea, norte de Europa, Asia y el océano Pacífico, incluso desde antes de la última era de hielo. La diferenciación principal con las demás tradiciones provino de una forma de vida ritual más estricta y vanguardista, de tintes civilizatorios.

Una ceremonia ejemplar es la práctica de la medicina de la secreción del Sapo del desierto. Es una de tantas tra-

diciones ancestrales que se realiza con elementos de fiesta, rito y sanación, que han prevalecido por milenios en una extensa zona que abarca el medio-suroeste de EE. UU., gran parte de Sonora y el norte de Sinaloa en México.

Es una práctica discreta de nuestros ancestros *yoreme* el uso de secreción disecada de Sapo *Bufo alvarius*[10] vaporizada en sahumerio o en *makucho*[11] con fines terapéuticos para conciliar la sanación del alma y la clarividencia. Cuando se viven tiempos oscuros, y para nuestro mayor bienestar, aumentar la fortaleza espiritual es lo principal. Su uso se reserva al *jitéberi*[12] en *jiteberiada*[13] donde se experimenta una desconexión del cuerpo físico, mientras se sensibiliza la clarividencia, se liberan las cargas mentales y la presencia de Nuestro Padre mayor del universo en nuestra conciencia.

Este ejercicio ritual permite la sanación espiritual de quienes participan de forma solemne y sincera, ya que interactúa sobre lo que consideramos el alma y la conexión con lo divino. Las enfermedades y los males que nos afectan en lo material son una manifestación de la debilidad del espíritu ante el ataque de las malas intenciones y la oscuridad que habita en los diferentes universos. Mantener una conexión plena y sana con Nuestro Padre nos brinda la paz y el equilibrio necesarios para afrontar la existencia corporal.

La historia sobre la sanación a través de la medicina tradicional con el Sapo es remota en origen y diversa en manifestaciones religiosas. Los sanadores[14] derivan su poder de lo sobrenatural, de conocer los secretos de la filosofía de la vida y la muerte en el universo del monte. Nuestra magia gira alrededor de un reflejo del comportamiento de la Madre Tierra, los ciclos naturales de la luna y el sol, los planetas, las estaciones y los misterios que albergan las enseñanzas de los ancestros, que al comprender logramos aprovechar, y con ese poder, transmutar lo que nuestro espíritu anhela, así como sanar profundamente más allá de nuestro

[10] Boróoki

[11] Cigarro de tabaco silvestre en hoja de maíz criollo con secreción disecada del Sapo.

[12] Médico tradicional.

[13] Sanación ritual a través de ceremonia oficial con médico tradicional.

[14] Pueden incluir parteras, hierberos, terapeutas y médicos tradicionales.

ser, incluso a nuestros antepasados y descendientes no natos.

Nuestra conciencia colectiva se ha ido adaptando gracias a los usos y costumbres en la voz de los ancestros. Para mantener nuestra perspectiva tan singular de identidad, es necesario conocer un repertorio de relatos sobre el origen de la realidad, nuestro universo palpable y los universos intangibles, para poder localizarnos en nuestra experiencia común, lidiando con sus misterios y bondades, generando el sentido de existir y la misión que venimos a realizar, mientras danzamos al compás del fuego en la fiesta de la vida.

La constante negación del patrimonio cultural indígena *yoreme* ha llevado a la desaparición forzada de nuestra identidad originaria, por lo que resaltar su prohibición no ha hecho más que fortalecer el apego a estas memorias fugaces que siguen alimentando el vivir con significado en la defensa de aquella esperanza que brinda el contacto con la raíz.

Algunas comunidades *yoreme* de las que he recopilado valiosa información estaban hasta hace menos de cuarenta años aislados del mundo moderno. Su introducción y castellanización ha mantenido de un hilo delgado en la memoria de los ancianos un repertorio de vivencias de personas silvestres, que parecieran de esos no existir desde antes del descubrimiento del continente a los europeos del siglo XV.

La mayoría de los testimonios se encuentran fragmentados debido al intento de exterminio intensificado desde mediados del siglo XIX en nuestra región. Algunos de los testimonios surgieron de personas que pertenecen a familias *yoreme* que entregaron a padres y abuelos a la causa. Algunos de ellos son nietos de primos hermanos del General Felipe Bachomo Aki Cruz y han conservado también grandes crónicas de la resistencia de nuestro pueblo todavía en la primera mitad del siglo XX.

Antes del siglo XX, la zona donde regía nuestro dominio familiar partía de Mochicahui pueblo, desde el río Suake, ahora río Fuerte, hasta el estero de Juan José Ríos. El polígono se extendía por la delta del río y la costa, para formar la porción sur de la península de El Guachapori. Esta zona correspondía a lagunas de agua dulce de temporal y pantanos donde crecían carrizos y batamote, abundaban tortugas terrestres y marinas,

iguanas, peces y crustáceos diversos. Esta riqueza llevó a ser una zona de tanto conflicto, y ahora que pertenece al mundo civilizado, la zona fue drenada y condicionada para consolidarse la ciudad de Los Mochis, en el municipio de Ahome, y los ejidos a su alrededor.

Durante la amnistía del siglo XX, se intentó entregar parte del territorio ancestral a manos de latifundistas nuevamente, lo que volvió a llevar a luchas hasta la llegada del Presidente Lázaro Cárdenas, pero su justicia no fue sólida. Muchos de los territorios que intentó restituir a los *yoreme* fue después repartida a favorecidos del sistema gubernamental mexicano y de los mismos caciques latifundistas. La figura del despojo legal acosó por más décadas a nuestras comunidades quienes fueron recorriendo los terrenos de presunción nacional que quedaban en las zonas más aisladas, sin infraestructura ni agua, ni tierra fértil ni forma de enriquecimiento. A pesar de todo ello, pronto el establecimiento de las comunidades permitió que ya avanzada la segunda mitad de siglo XX se recuperaran más predios ancestrales y derechos, sin una unidad efectiva hasta la fecha.

Después de los despojos legales en la mayoría de los pueblos *yoreme* originales, pocas personas realmente sostenían tradiciones ancestrales, pues fueron pronto pobladas con trabajadores de otras zonas del estado de Sinaloa, e incluso del centro del país, mayormente mestizos católicos.

Esta gentrificación llevó a la pérdida de tradiciones de vivienda y cultivo, así como de subsistencia de la recolección en muchas zonas, llevando al cultivo intensivo y la modernización, que desplazó las formas de usos y costumbres que afectó principalmente hace más en la década de los cincuentas con la última castellanización forzada de nuestras comunidades por parte del gobierno mexicano.

Nuestra familia extensa fue representante de luchas legales y de movilización de colectivos en la reclamación y restitución de tierras ancestrales desde tiempos del Presidente General Lázaro Cárdenas, y todavía mantenemos asuntos jurídicos pendientes pues la lucha no ha terminado, buscando cada vez más conocimiento público de la memoria que hasta esta recopilación se había mantenido únicamente para la intimidad de las familias *yoreme* so-

brevivientes de la revolución, dispersas en el norte de Sinaloa y sur de Sonora, así como de aquellas comunidades para quienes el mundo había sido ajeno hasta su desplazamiento forzado en la década de los ochenta del siglo pasado en la Sierra de Navachiste, y ahora viven en un la tercera edad con hijos y nietos que ya no practican las tradiciones, y no habla lengua.

Dentro de tantas historias que me compartieron, algunas complementadas entre varios integrantes de diferentes familias, pude apreciar algunas singulares sobre el uso de la secreción del sapo del desierto de Sonora por parte de *yoremes* autóctonos, aislados y que ejercían ceremonias discretas en sus hogares. Uno de estos casos ocurrió en las cercanías de San Miguel Zapotitlán, ocurrieron dicho fenómeno hace alrededor de cuarenta años, finalizando con la muerte de dicho sanador tradicional a una edad joven, dejando varios hijos. Uno de sus hijos, que tenía alrededor de doce años al fallecer su padre, me atestiguó dichos sucesos, comentándome que no aprendió de nadie más, solamente comenzó a practicar la sanación por recomendaciones de otros *yoreme* y sus sueños.

Este sanador, famoso por su danza tradicional, ejercía gran influencia entre el grupo de fiesteros de la iglesia sanmigueleña, por lo que, al presentarse algún conocido con alguna crisis nerviosa, o abuso de sustancias, le llevaban para que le devolviera a la conciencia, muchas veces envueltos en *petates* para contención.

Algunas de estas personas eran conocidas por tener algún trastorno psiquiátrico con mal apego a los tratamientos farmacológicos, ya que generalmente los *yoreme* son desconfiados de las medicinas de afuera, pero si creían que el veneno del sapo los podría sanar de una vez.

Al investigar estos casos en la comunidad donde me encontraba realizando mi formación tradicional, en la ramada original de "El Aparecido" de la Bahía de Navachiste, me comenzaron a compartir historias de las curaciones que hacían las abuelas que curaban en los ojos de agua de la sierra marismeña, con sapos verdes relucientes. Al mostrarle diferentes fotografías de sapos encontradas en la red, me señalaron la especie *Bufo alvarius*. Me comentaron que también se llegó a utilizar su secreción a través de un sahumerio

compuesto de cortezas y hojas que no se quemaban con las brasas de mezquite, donde echaban la secreción y luego envolvían al enfermo con un rebozo y el sahumerio, hasta que lo podían "revertir", o sanar.

Me eran ya conocidas las propiedades psicodélicas de este ejemplar, sin embargo, a este punto, ya con años de convivencia con las comunidades originales, no sabía de su uso de forma tradicional entre los *yoreme* más antiguos. Esta revelación transformó mi concepción sobre la medicina tradicional, al observar profunda comprensión de la psicofarmacología del humo de la secreción, y su efecto en la salud de quienes pasan lo peor.

Posteriormente estuve incursionando a cada centro ceremonial cada comunidad original de Sinaloa y Sonora, incluso algunas en Chihuahua, donde prevalecen resistiendo en la tradición antigua muchas familias. Buscando que mi nuevo grado como autoridad me abriera las puertas de la intimidad de conocimientos de otros pueblos *yoreme*. Muchos ancianos que todavía hablan lengua y cuidan de sus tradiciones me compartieron sus creencias más íntimas de acuerdo a nuestra ancestralidad. La forma de su crianza y sus actividades estaba alineada a lo divino en todos los sentidos, y un apego a la naturaleza genuino.

Encontré un gran interés por compartir y conservar las historias de las gentes de antes. Me invitaron a comer de su mesa, estar en sus fiestas de enramada, a velar sus muertos, y celebrar aniversarios luctuosos. Me invitaron a danzar, tocar música y cantar los cantos más viejos. Me ayudaron sanar de todo lo que no soy en realidad y a conocerme profundamente. Me enseñaron a tejer las mejores intenciones a quienes no comparten nuestro pasado, y cuidar de lo eterno de nuestro origen espiritual.

Me enseñaron como nuestro pueblo ha logrado preservarse por milenios, y me invitaron también a ser parte de su preservación al traducir y escribir todo lo posible sobre nuestra raza, antes de que la modernidad termine con el aislamiento de quienes preservan lo antiguo.

Este libro es una invitación a adentrarse en el corazón espiritual de la cultura *yoreme*, donde el viento canta canciones de antaño, la tierra susurra secretos ancestrales y los ríos fluyen

con historias de milagros y sucesos increíbles. Es un homenaje a la sabiduría de los ancianos, a la vitalidad de las generaciones jóvenes y a la preservación de una herencia espiritual que perdura en la actualidad.

Que este libro sirva como un puente de comprensión y respeto entre las culturas, y como un testimonio de la belleza y la profundidad de las creencias *yoreme*. Que inspire a los lectores a valorar y proteger la riqueza espiritual de esta cultura, y que nos recuerde que la espiritualidad y la conexión con la naturaleza son tesoros universales que merecen nuestro respeto y admiración.

PROEMIO

El uso y consumo de las secreciones de Sapo *Bufo alvarius* se ha encontrado, en los últimos años, en un proceso de construcción de conocimiento global, en el cual, han aparecido interrogantes que han sido vitales en su devenir como fenómeno sociocultural, como es la cuestión de su uso indígena tanto en el presente como en el pasado.

Las limitadas investigaciones arqueológicas y evidencias historiográficas, así como las complicadas condiciones que restringen el acceso a la región del Desierto de Sonora y norte de Sinaloa, que, por ser una región fronteriza, han sido tierras en disputa de los grandes cárteles mexicanos, ha hecho que muchas de las comunidades indígenas hayan mantenido en secreto y tradición oral, muchos de los principios cosmogónicos y saberes antiguos yoremes.

Cosmogonía Prohibida. Misterios de Poder Ancestral, corresponde al compendio más completo de la historia oral mayo-yoreme de los nativos de las comunidades de los ríos Mayo y Suake del norte de Sinaloa, en torno al conocimiento y cosmogonía de Boróoki (*Bufo Alvarius*). Que además de presentar una farmacopea única en lenguaje yoreme del uso del Jiócore (secreción), en múltiples formas: tanto seco como fresco, usado en sahumerio en brasas de mezquite o junto con el makucho (*Tabaco nicotiana rústica*) en hoja de maíz, ya sea para sanar o para la eutanasia, así como el sapo completo para limpias energéticas, danzas y rituales. También muestra la profundidad de su papel cosmogónico, dentro del *corpus* de conocimiento de la tradición fundacional mesoamericana en torno al equilibrio del universo, su relación a la cacería sagrada y su intermediación con lo divino, por lo cual aparecen los vínculos a los principales maestros o "hermanos mayores" espirituales de las culturas indígenas de México como son el venado y los felinos –representado en *Misi Buiy'ya Annia*: gato montés azul de la madre tierra-, la tortuga marina y los hongos sagrados.

Es un trabajo invaluable para la antropología y etnografía de los pueblos indígenas del México contemporáneo, así como imprescindible para todos aquellos interesados en la profundidad cultural y etnogénesis contemporánea del sapo *Bufo alvarius*. Al tiempo en que también es una proclamación colectiva por la identidad, el territorio, las cosmovisiones y el pensamiento indígena, que se revelan como formas de resistencia al exterminio cultural y espiritual.

Alí Cortina Bello (MD)
Investigador de plantas maestras y psicodélicos
Ciudad de México – Lago Atitlán

ÍNDICE

I. EL EVANGELIO DEL MONTE 34

1. Sanación del sapo 36
2. El venado y la casa de los sapos 45
3. La aparición del nahual 47
4. El jitéberi de las copas 54
5. El jitéberi y la tortuga marina 57
6. El sapo y el gato montés 61
7. El panteón del cerro de la tortuga 64

II. DE LA FORMACIÓN DE LA COMUNIDAD JITÉBERI YOREME 67

8. El encuentro de los pitagóricos y los yoremes 67

Sobre los castellanos y los yoremes del norte de Sinaloa 75

9. El encuentro de Cortés con el tesoro del cerro de la tortuga 75

III. MISTERIOS ESPIRITUALES DE LOS ANCESTROS 97

10. De las tradiciones fiesteras y su significado en el norte de Sinaloa 97
11. Los siete universos que recorre el espíritu para reencarnar 110
12. El Universo de los sueños 113
13. Guerras de exterminio 118
14. En la búsqueda de armonía, luz y equilibrio 126
15. La ritualidad de la vida yoreme 130

IV. EXPERIENCIAS PERSONALES 146

16. Aparición de la onza con el sapo.....146
17.Sapo y su medicina 148
18. Prácticas prohibidas.....156
19. El Sapo y la eutanasia.....158
20. Mi sanación personal con el humo del sapo 161
21. Mi primer oficio ceremonial con el humo del sapo 162
22. Testimonios de practicantes de las ceremonias.....165
23. Padrino yoreme.....171
24. La Manda de Mamá María.....176
25. Rancho San Mateo 180

Referencias bibliográficas 185
Sobre el autor.....191
MISI BUIY'YA ANNIA 191

PRIMERA PARTE

EL EVANGELIO DEL MONTE

Desde que comencé a relacionarme con *yoremes* más tradicionales, comencé a notar las claves que sutilmente utilizan para comunicar aquello oculto detrás de todos los arquetipos de las fiestas y ceremonias.

En diferentes incursiones estuve convocando a conocidos *yoremes* de los municipios de Ahome, Guasave, Sinaloa y El Fuerte, para abordar el rescate de estos fragmentos del pasado que contenían nuestro patrimonio genuino.

Ha existido un sentimiento de descontento con el estigma del catolicismo en el sincretismo *yoreme*, que hace resaltar más la importancia de buscar el modelo original. Para quienes son más ortodoxos, pues también provienen de familias sobrevivientes de las guerras de exterminio, es muy extraño tener que convivir con la comunidad *yoreme* pública que se navega sobre todo alrededor de fiestas auspiciadas en templos fundados por los jesuitas, cuando ellos no pertenecían a esos sitios.

Este cisma *yoreme*, o gran división, proviene de que cuando siglos atrás empezó a fundarse un orden establecido en misiones, nuestras familias no quisieron participar en ese modelo, pues estaban más aferrados a sus costumbres originales, las cuales eran perseguidas y castigadas desde el catolicismo que imperaba el país.

A pesar de sobrevivir estos siglos de evangelización, mantuvieron siempre presentes sus principios más puros y la conexión con Nuestro Padre, así como de la fiesta, la lengua y las medicinas ancestrales.

Esta preservación tuvo su mayor peligro de extinción cuando a mediados del siglo XIX empieza la guerra de exterminio contra los *Yoreme*. Para 1906 se realiza la gran amnistía, donde se incorporarían a las mujeres de todas las edades, y a los hombres menores de 18 años, para que trabajaran las rancherías cómo jornaleros de raya. Esta situación de esclavitud disfrazada de

obreros hacendados, ocasionó la desaparición de casi de todos los hombres adultos que resistieron la lucha en los montes y cerros del norte de Sinaloa. Tan sólo sobrevivieron 700 varones, los cuales fueron delegados a diferentes haciendas que se beneficiaban del agua del río Fuerte, para la siembra de caña de azúcar, algodón y maíz.

El mayor de estos varones era Felipe Bachomo Aki Cruz, quien un año más tarde, se levantaría en armas motivado por un suceso trágico relacionado con una mujer de su familia, quien se presume pudo ser su hermana mayor, quien lo cuidó cómo una madre. A esta mujer, se dice que le encontraron hurtando hortalizas para saciar su hambre, a lo que un capataz se atrevió a golpearla hiriéndola de gravedad. Felipe Bachomo, le encontró y pronto le llevó a una ranchería en el margen norte del río, donde se encontraba una partera *yoreme*. Después de eso, tomaría otros seis jóvenes de entre doce y dieciséis años para ir a buscar al capataz responsable, y darle muerte. Después de esto, buscaron las armas de la hacienda, asesinando a todos los cómplices de los latifundistas que estaban posesionados sobre la tierra despojada a nuestros ancestros.

Durante los siguientes meses, estuvo asestando golpes contra caravanas, rancherías y poblados, buscando liberar a la mayor cantidad de *yoremes*. Antes de que la revolución mexicana estuviera en su apogeo, Felipe Bachomo ya negociaba el pago de piso y salario justo para los nativos que trabajarían cómo personas libres para las empresas que los extranjeros ya tenían instaladas en la región.

Muchas malas decisiones y situaciones horribles vinieron con los levantamientos Villistas y de las bases de Obregón y Carranza, a lo que la mayoría de los hombres *yoreme* se vieron forzados a participar y desplazarse de su sitio reconquistado, en búsqueda de una nación que se construía a base de traiciones y mentiras.

Tras la traición en su contra y su posterior ejecución por fusilamiento el 24 de octubre de 1916, Felipe Bachomo, cómo último general de los *yoreme* hizo un llamado a la unidad y a la paz, al cuidado de nuestra identidad y nuestro pueblo. El legado de esos valientes setecientos menores y las miles de mujeres que no se sometieron ante el gobierno mexicano se encuentra en los siguientes capítulos.

Sanación del sapo

Esta búsqueda inicial de la explicación de los misterios nos brinda sabiduría, a partir de relatos con conductas generales, algunas de las cuales debemos evitar, como el esperar lo imposible, llorar por lo irrecuperable y temerle a lo inevitable.

Este dogma surge de la conclusión de que a este mundo sólo se llega a deshacerse ilusiones, pues el alma es indestructible, mientras vivimos de un vehículo a otro como inquilinos tras la muerte. Una forma elevada de valentía humana es robada por el temor a la muerte, por lo que conducirnos en creencias ancestrales nos permite la búsqueda de la perfección y purificación en nuestra relación con el sistema cósmico universal.

Antes de nuestros tiempos, en la era donde el monte aún estaba en formación, el Sapo ya era un intermediario de lo divino. Su estado de meditación subterránea es considerado un acto de fe para su resurrección por las lluvias entregadas como recompensa a su devoción. Se dice que podía desplazar la lluvia a otras partes con sequía[1], controlando plagas[2], protegiendo de incendios al comerse a las brasas y generando un canto que armoniza la realidad[3]. Tiene la capacidad de mantener brasas ardientes en la boca sin morir, así las transportó y se las entregó en un principio a los hombres para hacer el Fuego.

El sapo también servía de mal ejemplo a otros seres más jóvenes, pues al ser generadores de equilibrio y desequilibrio se miraban conductas en él que no debíamos replicar, como su canibalismo voraz que los llevaba incluso a morir cuando intentaban comerse a otro sapo más grande.

Hay versiones animadas y cómicas sobre sucesos bizarros donde el Sapo molesta a la lluvia, exclamando burlas y chistes para que le persiga molesta con más tormenta y así trasladar el agua a otra zona; otras historias discuten sobre cómo el Sapo vive en desapego a la vida, pues su conciencia es eterna e inmortal, pero su temperamento es colérico y dramático, siendo su ser una paradoja[4].

[1] Los sapos atraen la lluvia al mentarles encantos a las nubes, haciéndoles seguir.

[2] Es el principal depredador de insectos dañinos para los cultivos y el monte.

[3] Por sus frecuencias al cantar lograba generar el trance a los humanos.

[4] Es el ejemplo principal del fenómeno del "Desequilibrio constructivo".

Los primeros seres inteligentes que antecedieron a los humanos fueron los *Surem*[5]. Éstos eran más bajitos y ligeros, hicieron los caminos y esparcieron vegetación. Por ello, estos hombrecitos se aliaron con aquellos humanos más mansos y que respetaban al monte como ellos les habían podido inspirar a través de los años y las vivencias en las que se involucraban al estar en comunión con la naturaleza. Con su inteligencia, dibujaron paisajes que trabajaron por generaciones y también pudieron ser pioneros en descubrir secretos en las fortalezas naturales del desierto y las montañas. Aunque el Universo del mar[6] no era muy de su agrado, conocían de sus tempestades y peligros, pues todavía en esas épocas las bestias marinas eran colosales y con conciencia.

De esta unión entre los pequeños inmortales y los humanos nobles surgieron los primeros *yoremes*, quienes buscaban refugio natural para la tempestad que iban generando los clanes guerreros[7] que querían asentarse en el río más caudaloso de la región, donde los gigantes y gigantes colosales de aquellas épocas del tiempo mítico acosaban constantemente el equilibrio armónico. Estos gigantes cayeron por su propio caos y se volvieron cerros, lomas, y otras estructuras del relieve geográfico. Algunos gigantes tenían también componente mineral como los gigantes colosales, y otros más de componente vegetal como grandes árboles con una conciencia muy activa, que se comunicaban con algunos elegidos.

Se habla de la existencia de entes que se manifestaban en algunas cuevas[8] y zonas alejadas de los poblados[9], donde los hombres de la antigüedad caían presas de sus engaños, quedando corrompidos por fuerzas de las que no eran capaces de dimensionar. Ante tal oscuridad, la voluntad de los hombres fue también cayendo del lado del des-

[5] Seres humanoides antecesores a los humanos, tuvieron un origen diferente al hombre y fueron siempre más nobles, llenos de sabiduría concisa y pura.

[6] *Bawe annia*.

[7] Se menciona que podría ser tribus de las llanuras del norte, cómo los Apaches.

[8] Cuevas de San Miguel Zapotitlán. Se dice que danzantes y músicos van a obtener sus dones haciendo pactos con entidades y otros seres atemporales.

[9] Aguaje de Barobampo, Valle de El Carrizo, también llamado Cañón del Diablo.

equilibrio y la oscuridad, mientras los *Surem* buscaban formas de reparar esa falta de armonía. Esta búsqueda consistía en mostrarles a los hombres primitivos cómo podían sobrevivir de la tierra, los ríos y el mar, ayudándoles a sanar sus males y a tener más conexión con su entorno.

El tiempo había sido duro con los *Surem*, quienes, a pesar de su presunta inmortalidad e inteligencia superior, fueron cayendo presas de hombres más grandes y bárbaros, en quienes su magia y poder no tenía ningún efecto.

Estos humanos previos a nuestros ancestros se extinguieron mucho antes de la llegada de nuevas familias desde los diferentes océanos, dejando apenas un legado tradicional, que ha ido evolucionando en diferentes contextos ambientales y culturales del continente. Una de las historias heredadas de estos hombrecitos sobre nuestro pasado animal proviene de los sapos y los venados, tan presentes en nuestro contexto decorativo y ritual, ya que este noble ser manifiesta las bondades de la luz.

De los *Surem* se aprendió que los venados deben ser cazados en su momento, por un depredador sabio que entienda su lugar en el equilibrio, como el felino. Los venados tienen una sensible marcada y una conexión que llega a ser desgastante, dándoles pocos años de vida de calidad.

Una vez llegada la madurez de los venados, se vuelven pesados, torpes y más desconfiados, por lo que sufren más, de ahí que busquen en el monte aquello que les brinde la paz que han perdido.

Algo que se ve en ellos, es que no son carnívoros ni buscan comer insectos; sin embargo, algunos ejemplares de edad avanzada se dedican a lamer a los sapos[10], hasta poder entrar en una recta mortífera efectiva. Cuando el venado se encuentra en ese estado, se libera de la atadura terrenal y el apego al sufrimiento, permitiéndose volver al origen en la Madre Tierra, y así seguir el ciclo de la vida. Estos misterios brindan de escenarios donde se pueden extraer diferentes ritos de agonía aún presentes en las comunidades.

En esta zona de abundantes venados, se sostiene la creencia de que el venado es el que se ofrece al hombre llegado su momento.

[10] Las especies de *Bufo* contienen bufotenina en su piel, la cual es tóxica.

Fotografía 10. Sapo de la familia Bufo. Su piel opaca e irregular; su menor tamaño lo hace diferente a las del tipo *alvarius*.

Para gozar del poder del venado y aprovechar su carne, es importante cazar al macho adecuado con un arco de madera, apuntarle al corazón bajo la axila izquierda, cerrar los ojos y darle a Nuestro Padre la decisión de atinarle efectivamente al venado.

Este ritual se realiza para honrar la conexión con el Universo del monte por los elegidos para tener la comunión con la luz.

Ampliar nuestro conocimiento y comprensión sobre el Universo, así como su origen, empieza por conocer la historia de la vida en nuestra Madre Tierra. El ser que mejor representa esto es el Sapo *Boróoki*, a quien Nuestro Padre envió a traer el desequilibrio constructivo al monte, y también a los humanos.

Es imposible dibujar el inicio de la naturaleza silvestre que dominaba del mar a las cordilleras previo a las incursiones y el poblamiento sin mencionar al Sapo y su rol en nuestra comunidad. El mayor misterio que resguardamos sobre el Sapo es el que también trae su figura espiritual, como custodio de la misericordia divina, que surge de sus sacos de secreción medicinal, de la que surge la conexión divina.

El humo de la secreción del Sapo, al inhalarse y entrar en contacto con nuestras paredes internas, se absorbe hasta distribuirse profundamente en los órganos, encontrando su mayor efecto en nuestra percepción, entregándonos el *annia yöwe*[11], donde el alma puede descansar de las restricciones, ya que ha alcanzado la perfección y unidad. A este mundo sólo se llega al deshacerse de las ataduras materiales, el orgullo, la crueldad, y la mentira, ya que su objetivo es la purificación.

A través de rituales de sanación complejos, trabajamos con elementos naturales de origen herbal, mineral o animal, además de combinarlos con danzas, cantos y sones musicales que armonizan una tradición que se pasa de generación en generación. La sanación se coordina entre los diferentes oficios ceremoniales, en los que generalmente portamos figuras animales que consideramos sagradas, además de tener espacios de preferencia silvestres con una energía positiva.

[11] Universo Mayor, o también llamado como el otro universo. Es la dimensión de la energía espiritual, de la pureza y lo divino. Es la conexión plena con Nuestro Padre.

Fotografía 11. *Másso yöwe*. Danzante mayor de venado de El Aparecido, Bahía de Navachiste.

Para nuestra cosmovisión[12], las heridas y enfermedades del alma pueden llevar al cuerpo físico a manifestar diferentes dolencias, enfermedades y envejecimiento; lo que se busca revertir con esta *jiteberiada* al transportar nuestro espíritu al T*ewekapo annia yöwe*[13]. Aquí las almas, una vez purificadas, gozan de la plenitud total con la compañía de Nuestro Padre, quien nos brinda la experiencia de transmutación profunda, pasando de un universo a otro, hasta fundirse en la singularidad.

En vidas pasadas hemos tenido diferentes percepciones de estos universos diversos, desde lo elemental, mineral, vegetal y animal, hasta ser una persona. Una vez que llegamos a la etapa humana, tenemos que pasar por diferentes

[12] La conexión y unidad con Nuestro Padre Mayor del universo.

[13] Universo espiritual Mayor, el primer acercamiento o universo de transición hacia la pureza espiritual desde la vida encarnada en la Madre Tierra.

vidas, en diferentes épocas, para llegar a la perfección. El conocimiento de estas vidas puede llegar desde la infancia temprana, o a través de sesiones de regresión temporal a través de ciertas preparaciones ceremoniales, que nos apoyan a comprender nuestros errores cometidos en el pasado, y a conciliar las acciones correctas, implantando lo positivo y evitando lo negativo de la experiencia humana en nuestro presente. Son los aspectos que, a través de la comprobación personal, se instalan en uno de forma permanente.

Las historias que tenemos sobre cómo se manifiesta por primera vez la realidad material está presente en toda la naturaleza, con explicaciones a veces parciales, pero siempre majestuosas. Se hablan de seres colosales cuya constitución no era material, sino de fuerza positiva[14]. Estos seres fueron los primeros que Nuestro Padre creó para sostener la realidad y dar lugar al tiempo, a través de su respiración. Se dice que estos seres colosales y carentes de masa física tienen prolongaciones de su influencia energética más allá del tiempo y los universos.

La unión central entre todos estos seres fue elegida para sostener la presencia física de Nuestro Padre, y como el punto desde donde partirían los puntos cardinales universales. Al materializarse en un minúsculo punto de todo el universo, se expandió inmediatamente por todos los puntos que recorrían el universo creado. En todo este manto, los seres colosales se fusionaban para dar lugar al movimiento del manto espacial, y después de su despliegue este espacio se plegaría sobre sí, causando ondas y chispas que se movían más allá de estos sucesos. Estas chispas que salpicaban los pliegues esporádicos, causando torbellinos y chorros, comenzaban a iluminar todo el universo.

En esos momentos, la realidad intentaba sostenerse sobre infinitos plegamientos de este manto espacial inicial, hasta generar los primeros sitios donde eran tantos los pliegues que comenzaban a materializarse sus interacciones con los demás seres colosales sin materia, y cuando éstos chocaban con otros puntos materializados, la liberación de luz y energía era más potente y dejaban otros residuos flotando, disparados

[14] *Sujjam*; energías positivas emanadas desde Nuestro Padre hacia el Universo.

hacia los márgenes de este manto infinitamente plegado, quedando oculto de lo visible los demás universos que se generaban desde el universo de lo físico hasta el universo donde habita Nuestro Padre mayor.

Los residuos, las ondas, las chispas, y más plegamientos, comenzaron a formar las primeras rocas, y al acumularse estos minerales espaciales, la interacción entre los seres colosales y las rocas más grandes iniciaban con liberación constate de luz y calor, necesarias para comenzar a cambiar el oscuro y frío universo inicial. Esos sitios donde se liberaba la luz se entendían cómo unos de los sitios más cercanos a la voluntad de Nuestro Padre, y desde donde parten los márgenes del universo material.

Estos primeros sitios luminosos serían las *chókkim*[15].

De todas las estrellas creadas en un tiempo extenso, eligió a nuestro Sol para enfocar los siguientes plegamientos del manto espacial, y poder tener las condiciones para dar lugar a otra forma de movimiento: la vida.

Este planeta surgió de una conjunción de grandes cúmulos movilizados por estos seres colosales hasta moldear la Madre Tierra y la luna, quedándose éstos con gran poder proveniente de la energía espiritual. Otros cuerpos cósmicos fueron creados de forma similar para complementar a la estabilidad de nuestro sistema solar. Los vestigios de estos movimientos para crear el planeta serían los que observamos en las noches estrelladas, como un cúmulo lineal que llamamos *Chokkimpo*[16].

Según los ancestros, el centro de esta manifestación cósmica se encuentra en la estrella más brillante al centro del cielo y el cinturón de estrellas, cuando se presenta en el solsticio de invierno. La estrella señalada en las incursiones a los centros sagrados corresponde a sirio. Las pinturas rupestres[17] de la zona explican el mito de la creación a través de calendarios rudimentarios, símbo-

[15] Estrellas. Considerados seres divinos repletos de conocimiento y misterios, presagios y con influencia en la vida de quienes les otorgan poder. Les consideramos hermanas.

[16] Camino de las estrellas. Panorámica de la Vía Láctea.

[17] Cueva 5, Bahía de San Ignacio. Parte de las pinturas rupestres han sido saqueadas, por lo que las fotografías restantes serán exhibidas a detalle en la segunda parte de este libro para su apreciación. Este sitio sigue expuesto y su titularidad en disputa.

los del sol y la cruz de los puntos cardinales universales.

En otros sitios sagrados con petrograbados[18] se observan las figuras de máscaras y del conocimiento astronómico, representando a los primeros seres colosales del universo y otras formas de vida extraterrestre que tuvimos previos a ser implantados en esta Madre Tierra.

Nuestra Madre Tierra[19] sostiene la vida de forma única en el universo conocido; los antiguos sabían que la vida vino de otra parte primero. La vida inició de otro universo que estaba antes que el nuestro, y que de un cometa cayó aquí, como las esporas en el monte, viajó a través de eras y cataclismos.

Un dogma igual de antiguo que acompaña las ceremonias con estas historias es que "*no nos corresponde dar nuestro tiempo en investigar qué paso antes, nuestro lugar es aquí y ahora*".

Las rudimentarias formas de vida que comenzaron a poblar la Madre Tierra fueron pequeñas y poco variadas, de conciencias miniatura, con algunas necesidades como las nuestras, tomando su tiempo para conocer su entorno e integrarse a él, creciendo mediante encontraban más formas de suministros minerales y de energía cósmica.

Pasaron eras antes de que existiera un equilibrio en el monte desconocido antes de la llegada de los hombres, pues hubo otros seres en conexión con lo divino que fueron indispensables para esta búsqueda de armonía en la labor de iluminar la existencia con inteligencia.

Esta primera inteligencia organizó los elementos naturales en aquellos con energía positiva y los que tenían energía negativa, incluyendo a los árboles, los animales, los insectos, los minerales, peces, ostras, aguas, colecciones rocosas, entre otras. El *yoreme* es sensible a esta conexión y le brinda poder cuando enfoca en su esencia sus intenciones.

[18] Cerro de La Máscara, municipio de El Fuerte. Este sitio recientemente ha sido saqueado de muchos petrograbados, por lo que el INAH tomó su posesión para conservación. El acceso es restringido.

[19] *Buiy'ya annia.*

El venado y la casa de los sapos

Es conocida otra historia sobre el venado que come los hongos alucinógenos silvestres durante la época de lluvias, al que se le denominaba "*casa de sapo*" o "*de los sapos*". Estos relatos tienen lugar durante la gran transición de la comunidad *yoreme*, dividida tras los primeros cambios del mar y de los ríos, que separaron el sur al secar el río *Mayo* de las comunidades vecinas del norte del río, que habían sido fuertemente invadidas por otros nativos del desierto del cabo del golfo.

En el pasado, la mayoría de los *yoremes* se refugiaban al sur del río *Suake*, donde se encontraban aún tierras donde los *yoremes* ancestrales tenían su monasterio previo a la delta del río y de las lagunas intermitentes de *Bateve*[20], cerca de Villa de Ahome.

Previamente a estos sucesos, las grandes comunidades que se habían desplegado en la costa del continente fueron reducidas drásticamente. Desde el Gran Diluvio[21], nuestra nación se acompañó del cambio climático proveniente del final de la última época polar. Entre las diferentes historias, se encuentran relaciones místicas alrededor del mar, el agua y el fondo marino. El cambio del nivel del mar, tormentas, terremotos, inundaciones y sequías, fueron transformando las comunidades sedentarias más ancestrales en ruinas olvidadas en las profundidades, generando gran desconexión con nuestra mayor civilización ancestral, donde la conexión con la Madre Tierra era mayor, en la zona que ahora es considerada Falla de San Andrés.

El mar tuvo un descenso paulatino de hasta cincuenta metros y posteriormente volvió a elevarse de forma repentina, llevándose así nuestras me-

[20] Sitio donde han encontrado restos fúnebres.
[21] Diferentes versiones comentan fechas desde hace 6,000 a 15,000 años atrás. Este cataclismo fue considerado como inusual, ya que no correspondía a un huracán, sino más bien un cambio brusco en el nivel del mar, acompañado de cambios en el clima, posiblemente un Tsunami con una explosión volcánica que provocó un invierno volcánico; otra hipótesis sugiere cambios por el final de la última glaciación que ocasionó el rompimiento del casquete glacial que se encontraba al norte del nacimiento del río Colorado en Estados Unidos, con su reserva de agua llegando hasta el golfo de California debido a los cambios repentinos en el mar. Se han manifestado eventos similares ante meteoros.

jores comunicaciones marítimas con nuestras raíces en Eurasia. Desde ahí tuvimos que seguir con lo nuestro y reescribir nuestra historia en un nuevo continente por descubrir. Poco antes del Gran Diluvio, en los cerros costeros de Navachiste, las comunidades buscaban refugio en el cobijo del mar y los valles del río *Suake*.

Ya existía en *Goros*[22] una comunidad ribereña antigua, una familia de curanderos que habían domesticado la herbolaria, los ritos de sanación espiritual y un culto a Nuestro Padre mayor del Universo. De él obtuvieron toda manifestación de los milagrosos poderes de la naturaleza, que a veces llegaba por curiosa experimentación o lúcidos sueños.

La división posterior fue pronta, dándose un desconocimiento común del sentido de comunidad, que el reconocerse *yoreme* resultaría el equivalente de vivir de forma ritual y secular, en discreción y respeto a lo divino. Por otro lado, quienes no vivían bajo este estricto dogma ancestral resultarían rechazados y etiquetados como depredadores[23] por su relación con el tiburón que depreda sin piedad.

Por causa natural o por el acoso de los grupos nómadas bélicos, estos pueblos reubicaban constantemente sus centros ceremoniales, comunidades habitacionales, rutas y territorios, y compartieron festividades migrantes entre todos sus pueblos. Esta vida itinerante con los sucesos calendarizados de los cambios de estación y el ciclo de la luna les dio su característica seminómada y de desapego material. Tal organización y desarrollo fue posible gracias al uso de los misterios que domesticaron en la sutil presencia divina de la naturaleza, como lo fue en ese evento catastrófico.

En estas zonas abundaban también los venados cola blanca, tradicionales de los yoremes, quienes les cazaban únicamente a los machos de edad apropiada para mantener el equilibrio. Éstos eran cocinados con frijol en ollas de barro, para dar un banquete comunal en las celebraciones. Cuando viene la época de su caza, posterior a la época de apareamiento y cría, es lo ideal para no alterar su ciclo natural, cuando ha alcanzado las ocho astas en su cornamenta.

[22] Lugar de garzas, al sur del actual San Miguel Zapotitlán en el norte de Sinaloa.

[23] *Yorim*: de los humanos que no conocen la tradición y se comportan instintivamente: depredadores.

Los infantes que acompañan a sus padres al monte saben que el venado es un ser místico, muy conectado con el monte, que sabe bien encontrar los abrevaderos, las flores blancas comestibles y otros suculentos frutos de la tierra, cómo los hongos. Al venir las temporadas de lluvias, en algunas junglas bajas y húmedas es posible encontrar hongos llamados "*casa de sapo*", los cuales tienen propiedades alucinógenas que, al ser ingeridos por los venados, los transforma en seres que danzan en dos piernas, asimilando a otros animales, y generalmente en compañía de otros venados, en una gran fiesta silvestre.

Los más jóvenes[24] son enviados al monte en un esfuerzo de que aprendan lecciones propias de supervivencia y conexión con lo natural, así también para que tengan vivencias místicas alrededor de los animales que serán sus guías espirituales. Muchos de estos niños terminaban ingiriendo hongos venenosos y morían, por lo que únicamente se recomendaba comer los que observaran que los venados comían sin envenenarse, y así surgen los conocimientos sobre esta relación entre los hongos y la danza del venado que observan sacramentalmente los niños en el monte.

Algunos niños no advertidos por el efecto de comer hongos alucinógenos terminaban en un trance de alteración de su conciencia y sentidos, con la idea de que se habían convertido en los mismos venados que miraban comerlos, llegando a ejecutar con ellos las danzas más ancestrales, de donde después adquirían el talento del venado, y así una manda[25] de por vida donde heredarían incluso el talento otorgado a algunas familias yoremes directamente por el venado.

La aparición del nahual

La migración de más gente a las riberas del Suake disminuyó dramáticamente la población de venados y cada vez era más difícil sobrevivir sólo de comer tortugas terrestres, por lo que algunas familias decidieron ir más al sur, hacia la sierra marismeña aledaña a Topolobampo y Ohuira[26].

[24] De los nueve a los once años de preferencia, en la prepubertad.
[25] Compromiso ceremonial acompañado de talento y bendiciones para su estirpe.
[26] Comunidades costeras previas al estero del actual Juan José Ríos y Los Mochis.

Allá en los ojos de agua mencionados por algunas familias nómadas de la zona, existen, entre algunos cerros cercanos al polo superior, cuevas que marcan el camino, decoradas con una falda blanca de conchas emblanquecidas tras la ingesta de su fruto en la antigüedad por las muchas generaciones previas que frecuentaron esos refugios naturales.

Todavía había misterios y tierra virgen, aunque en la parte costera cercana al volcán del cerro Cabezón[27], más al sur siguiendo las bahías de estos cerros, había otros pueblos depredadores presentes en grupos poco numerosos, pero suficientes para hacer la guerra a quien quisiera reubicarles.

Por esto decidieron buscar una ruta segura por tierra más cercana a la bahía de Ohuira para seguir las cuevas por la ruta de los ancestros nómadas, sobreviviendo del pescado y moluscos que son abundantes en los mangles de ese pequeño paraíso que esconde el desierto. El paso de varios kilómetros de terreno salitroso y seguido de sierra baja desértica lo vuelve un reto considerable; sobre todo en temporada de verano, previo a las lluvias, cuando escasea el agua, hace peligrar a quienes se aventuran a buscar fortuna. Esa característica prevalece hasta nuestros días, con zonas silvestres con abundantes especies como jabalíes costeros, coyotes enanos, venado cola blanca, gato montés y onza, a decenas de kilómetros de otras zonas de reserva natural.

Cuando a estos cerros costeros recién vino gente más conocida de las tradiciones ancestrales, vinieron tres hermanos, que buscaban alguna presa para alimentarse para variar al producto del mar. No habían bajado tantos animales, y lo único que se atravesó fue un gran felino montés a una distancia suficiente para encararse la mirada. Al apuntarle con su arco el hermano mayor, el felino le habló, con voz humana le pidió que no lo matara, fijando su atención le dijo - *¡Detente!, no me mates... ¿qué no sabes...?* – dijo extrañado - *¿no sabes que yo te voy a enterrar a ti?*

Al escuchar esto, el hermano se quedó congelado por unos segundos, y posteriormente se reinició enloquecido, alejándose con sus hermanos menores. Al llegar a casa hablaron con su

[27] Elevación rocosa del extinto volcán junto al campo pesquero del mismo nombre.

Fotografía 12. Vista sur de la sierra de Navachiste, Bahía del Cerro Cabezón.

madre, que reaccionó asustada y preocupada por la amenaza de un ser oscuro. Les compartió que era algo fuera de lo natural y de la luz, y que no había forma que un animal hablara. Concluyó que eso que les habló en forma de gato montés debía ser una persona que había sido despojada de su voluntad por algún brujo o hechicero oscuro, que había sido un acto muy extraño que no les haya atacado o hecho algún mal, pues cuando uno de esos seres está acercándose a alguien, siempre es con maldad y para dañar.

Pasaron los días, y los hermanos seguían buscando comida por el bosque al bajar el calor, poco antes de la puesta del sol. Los hermanos más pequeños andaban juntos cuando escucharon un grito fuerte y espeluznante, lanzándose después a seguir hasta su fuente, cerca de donde imaginaban que estaría su hermano mayor.

Siguiendo un claro de mezquites entre los cerros, a lo lejos miraban cómo un hombre se acercaba hacia ellos, pasándoles de largo y luego dirigiéndose a recoger al animal que había cazado: el gato montés que habían visto días antes. Siguiendo el claro hasta el mar, encontraron el sitio donde el hombre les señaló de dónde había cazado al gato montés con su arco. A pocos metros se abría el cañón al mar, cambiando el mezquite por mangle, llegando a la arena, donde el destello de unos ojos mirando el caer del sol tras las copas de los cerros les disparó la atención. Al acercarse, el sentimiento de curiosidad cambió por uno de horror al darse cuenta que lo que habían escuchado era su hermano, tendido con una gran zarpada en el pecho.

Uno de los hermanos, mientras corría, le decía al otro que creía ver nuevamente el gato montés con la flecha en el costado de hace rato, y de repente esa imagen cambió por la del hermano, como si los hubieran cambiado uno por el otro. Se le escuchaba jadear y retorcerse, con su rostro al ocaso. Al llegar al cuerpo, definitivamente no era el gato montés quien estaba ahí, era su hermano mayor ya muerto. Volvieron a casa, y pidieron que fueran los jefes ceremoniales para que atendieran al cadáver. Así le podrían dar un rito funerario y despedir. Qué sorpresa se dieron cuando vieron que el sacerdote mayor era el mismo hombre que habían visto temprano, y que portaba ya la piel de gato montés con-

Fotografía 13. Isla de los Poetas y Cerro Carrizo Colorado *"Síkiri bäka"*, Bahía de Navachiste. Cuenta la leyenda que fue la playa donde encontraron al hermano fallecido y donde le compusieron su poema.

sigo colgada todavía fresca y salada al costado.

El jefe ceremonial era un montaraz que venía del poblado ancestral, ofrecería una fiesta especial para acompañar esos siete días al hermano, y despedirlo al octavo día, por lo que les ordenó arreglar la composición de una canción para honrar a su hermano, con la magia del suceso que lo había hecho trascender. Les explicó que el ente que había acabado con su hermano era solo uno de muchos más que podrían enviar a atacarlos, y que por ello debían de seguir fortaleciéndose y respetando el monte, que era lo único que los protegería.

Los hermanos, con lágrimas y el dolor sofocante en el pecho, expresaron hermosas notas que convirtieron al danzante de venado en la misma inocencia que ellos experimentaron cuan-

do miraban brillar los ojos entreabiertos de su hermano en agonía mientras admiraba su última puesta de sol. Fue durante la fiesta de despedida que los hermanos honraron la vida, cantando en la danza del venado lo que en el monte vivían.

Con cierta magia en el ambiente, observaron cómo la piel del gato montés que traía el jefe ceremonial colgaba rayos de luz, de diversos colores, a partir de las ranuras de los ojos y el hocico separado por el centro. Parecía que hablaba y los podía mirar, sin ojos ni lengua. El jefe ceremonial les intervino, para evitar que el ente se les metiera a ellos y fueran contaminados por la energía negativa que todavía tendría el animal, ya que estos entes no dependen de su cuerpo vivo para actuar.

Les explicó además de los peligros de los supuestos animales que hablan,

---

Saila, ma saila – Cantavenado ancestral

Saila ma saila¿jitta animáltaka, saila?

Táa'ata aman wetche bítchaka

Tepa sá'u sá'uruti bwana

Tepa sá'u sá'uruti bwana

Ámanisu táa'ata 'áman wetche bítchaka

Boó'o aniwapo wéiyeka

Tepa sá'u sá'uruti bwana

Tepa sá'u sá'uruti bwana

Hermano, mi hermano.

¿De qué animal es ese cuerpo, hermanito?

Está viendo allá cerca la puesta del sol

Está herido en el costado y llora fuerte.

Fue herido en el costado y llora fuerte.

Allá lejos está viendo la puesta del sol;

ahí en el monte, va por el camino

Está herido en el costado y llora fuerte,

Fue herido en el costado y llora fuerte.

Fotografía 14. *Temáxti Misi Buiy'ya Annia*. Portando la piel de gato montés, hábito religioso herencia de la tradición del *jitéberi* de las Copas.

que no eran humanos ni animales; habían perdido su voluntad y se habían convertido en *nahual*[28]. Algún ser perverso y oscuro le había convertido en eso y jamás podrían confiar en tal entidad. Una vez que los has visto, hay que correr o atacar a matar, pues su única misión es acabar con su objetivo. Les confió que seguramente era un miembro de otra comunidad que está queriendo apropiarse de este refugio ancestral, y que seguro mandarían más, que lo ideal era irse más lejos y quizás hasta moverse por las islas que separan las bahías y el mar abierto; así mirarían los ataques con tiempo y se esconderían con más facilidad de los acechadores mientras se les unía el resto de la comunidad que intentaban reubicar de los ataques del norte. Este varón era uno de varios enviados a explorar posibles sitios de asentamiento temporal y pronto estaría regresando a procurarles.

El *jitéberi* de las copas

Huyendo de la comunidad ancestral[29], los varones *jitéberim*[30] decidieron adentrarse a buscar en las sierras marismeñas aquellos rincones donde podrían estar en paz y en conexión con Nuestro Padre. La gran mayoría perecieron, presas de los hombres depredadores que rondaban la comunidad ancestral, llegando a quedar sólo uno, quien se encontró a sí mismo cruzando el estrecho manglar del cerro Cabezón hacia los ojos de agua que se encuentran en los colosos rocosos cubiertos de desierto y mezquites enanos.

Las mujeres que quedaron unidas a la tierra, la comunidad y las tradiciones, buscaron la forma de potencializar su energía de curandera con hombres de guerra, buscando procrear gobernadores dignos. También fue común encontrar la unión de curanderas con músicos, quienes crearon seres cuyo canto inspiraba milagros. Así, la religión iba adueñándose de la fornicación, para buscar guardarse el reproducirse hacia la mayor capacidad de impacto.

[28] Ente de característica maligna, sin voluntad propia, que primero era humano y luego fue convertido en bestia controlada por un perverso y oscuro ser.
[29] *Goros* o *Worowrom*, primer refugio ancestral exclusivo de mujeres religiosas.
[30] Médicos tradicionales.

Fotografía 15. Vista sur del Faro de Topolobampo en el Cerro Partido. Playa Las Copas.

Mientras las mujeres curanderas concretaban una comunidad trascendente en el tiempo, el último varón curandero ya había explorado gran parte de los cerros más cercanos al valle, mientras seguía más de la mitad de la zona más lejana sin explorar. Las continuas sequías hacían difícil encontrar agua en todos los cañones; a veces esta agua surgía salada, y le obligaba a regresar a una zona segura, donde tendría que lidiar con el calor y el esfuerzo constante de no salir herido entre el monte agreste.

Era una constante mortificación para este *jitéberi* poder escalar cerros, llegando a quedar incapacitado por esguinces y heridas realizadas por las espinas, piedras y animales que merodeaban los cerros más silvestres del complejo Aztatlán [31].

De encontrarse mal parado, podría fácilmente caer y fracturar un hueso largo o la columna, siendo el final para cualquiera en esa era.

Era finales de junio, y el cielo comenzaba a amenazar con caer; ya las nubes pintaban los cambios de presión y tem-

[31] Territorio del noroeste de México, combinación de sierra volcánica y planicies costeras al océano Pacífico.

peratura necesarios para los truenos y la lluvia. El *jitéberi* anduvo con cuidado, procurando regresar a su refugio cercano, pero el viento y los relámpagos inquietaban al mortal. Estaba por bajar la última cuesta para salir del cañón y estar en lo firme, cuando frente a él cayó un rayo sobre un mezquite místico, que fusionaba a un ejemplar seco y antiguo con uno joven y verde que se empoderaba de los restos del primero.

El impacto prendió llamas casi instantáneas que coloreaban matices de luz con el verde vivo de las hoja. Mientras tanto, el *jitéberi* había salido disparado de espaldas, cayendo justo sobre una piedra a la mitad de su dorso, corriendo el mismo trueno por su interior y llevándolo a un abismo de miedo y confusión.

Tal caída representaba la invalidez permanente y muerte para cualquier hombre con esa suerte, pero el *jitéberi*, poseedor de los conocimientos del universo del espíritu antiguo, tomó su dolor, el miedo y la oscuridad, y la proyectó sobre el mezquite en llamas.

Se dijo a sí mismo - *Yo soy ese mezquite, que es y no es, que está vivo y muerto, firme de pie en llamas, verde y seco a la vez, que ni el rayo ni el fuego pudieron acabar, yo soy más que este cuerpo y la ilusión de la muerte.-*

Fotografía 16. Cerros de Playa Las Copas.

Tras invocar a esa verdad, el *jitéberi* se levantó de inmediato de la roca, sin usar ninguna parte de su cuerpo, incorporándose sin volver a tocar la tierra nunca más en vida.

Había vencido la ilusión material y dominado su ser sobre la ilusión física de lo aparente.

Así salió de los cerros, de copa en copa, llegando a atravesar la bahía de Navachiste y de Ohuira, llegando hasta la delta del río *Suake*, para llegar a la comunidad ancestral a proyectar este suceso, asimismo informando sobre los cañones que había estudiado para el refugio costero de la comunidad.

El *jitéberi* y la tortuga marina

La familia del *jitéberi* pronto asimiló la manifestación como un acto divino y su trayectoria espiritual marcó el final de una era de oscuridad para los *yoremes* religiosos, quienes habían visto materializarse un milagro.

Ante tal efecto, y con el fin de preservar esa capacidad, se decidió transmutar a través del coito esa energía; sin embargo, eso consistía en romper la prohibición del incesto en la comunidad, con tal de potencializar la energía de dos elegidos, aunque a conciencia de que eran parientes cercanos.

Fotografía 17. Vista de El Cerro de la Bruja, extremo sur de Playa Las Copas.

El producto de esta unión de sangre emparentada fue un varón deforme, con grandes ojos que miraban al infinito, orejas que no se desarrollaron completamente, una cola pequeña en su trasero, y siete franjas que recorrían de la cabeza al trasero el dorso del pequeño. Era un definitivo caso de incesto y se pensó que éste moriría cómo muchas veces pasaba; o vivían suficiente para ser ahogados por la comunidad ajena al misticismo antiguo.

Este rito de depuración de la sangre enferma producto del incesto consistía en colocarles peso atado al cuerpo y lanzarles sobre los pozos del río o sobre los canales naturales de la bahía, que se los llevaba a los enormes peces de la antigüedad, quienes les devoraban enteros incluso a los adultos. Este método satisfacía la necesidad de quienes no quisieran cargar con el peso de tener un hijo enfermo, moribundo, deforme, o producto de la vergüenza de la violación o el incesto, pese a que la vida en general era considerada un regalo divino.

Con los meses, el hijo de los sacerdotes estabilizó su marcha y creció, desarrollándose de forma rápida y alarmante. Nadie pareció fijarse en él fuera de la comunidad ancestral, mientras que su padre el *jitéberi* apoyaba a las caravanas migrantes[32] que se dirigían a los claros fértiles de los cerros marismeños, donde el ojo de agua del cañón era lo suficientemente fértil para sostenerlos a salvo.

Al ser los últimos en salir hacia el refugio costero, se llevaron al niño, generando estragos ambientales en el camino, dependientes del temperamento de él. Su incomodidad se transformó en viento violento. Su llanto traía la lluvia que llegaba a crecer el agua hasta la cintura por momentos. Su alegría era el sol que radiaba su luz incandescente; incluso durante la noche, la luna brillaba como un enorme meteoro chocando contra el cielo virgen.

Al acercarse a los poblados del mar cercano al volcán[33], el conjunto de mujeres religiosas con un niño arropado en verano era una señal de alarma para los locales, quienes se interesaron más en los comportamientos

[32] Comunidades que descendieron desde la sierra de Choix por la sequía, por todo el río hasta la comunidad ancestral cerca del mar del golfo.

[33] Estero al norte del cerro Cabezón.

sectarios que llegaron a presentarse en esos *yoremes*. Buscando salvaguardarse, llegaron al cañón[34], pero este había sido tomado ya por los locales, quienes no comulgaban con los *jitéberim* que querían asentarse junto a su bahía. Aprovechando el misterio y la complicidad que manifestaron los *yoremes*, osaron de tomar a la criatura y descubrir el sacrilegio cometido.

Se fue toda luz del mundo, había poco aire para respirar y sonaba la tierra unos pulsos ensordecedores que aumentaban en ritmo e intensidad, como una música de tinieblas. El padre, buscando el origen del misterio, recorrió las copas hasta el cañón donde tenían preso a su hijo con su madre y el resto de su familia. Habían intentado ahogarlo, pero el niño no moría de esa forma, como si respirara bajo el agua. Le ordenaron explicar su pecado y extinguirlo cuanto antes, pues tal demonio podía acabar con la vida como la conocían. El *jitéberi* intento pedir piedad por todos y explicar las nobles intenciones que tenían quienes, al verlo levitar, no pensaron más que en otro demonio aún más peligroso a quien eliminar, lanzando flechas y piedras.

En el altercado, la madre de la criatura salta al rescate del niño, y en el acto es rasgada con una concha afilada en el cuello. Ante esto, el *jitéberi* alza los brazos y pide que pare la violencia, que se entregaría a cambio de la vida de todos. Pero esto no era suficiente, tenía que eliminar además al producto de sus entrañas y de la degollada prima que yacía pálida en el suelo, bañada en su propia sangre. Ante el miedo de todos, fueron a la playa, en una marcha solemne de clemencia ante Nuestro Padre por la acción y actitud de todos quienes se habían involucrado y contaminado ante tales hechos. Llegando a la isla de los poetas, quienes fueron los primeros niños en cantar en la bahía de Navachiste para la danza del venado, donde la corriente es más presente hacia la boca norte de la isla San Ignacio[35], decidieron introducirle al mar.

Con todos amenazados y amordazados, y el *jitéberi* de rodillas en el aire, sólo observaron cómo cortaban el cuello del niño, quien poco a poco dejó

[34] Península con cerros que rodean la bahía de Navachiste

[35] Isla larga, de más de veinte kilómetros, que delimita la gran parte de la bahía.

de moverse, para después ser soltado con la marea que regresaba al océano Pacífico. El padre solo quedó quieto con la mirada perdida, abandonado en un estado inerte en su vuelo, separado de todo contacto con la realidad. La madre del crío era una sacerdotisa y curandera muy respetada, así que las otras siete mujeres restantes de la comunidad religiosa apoyaron a preparar el funeral; quien estaba carente era la figura del jefe ceremonial con la piel de gato montés que habían matado recientemente en su exploración de la zona, colgando desde entonces del costado derecho del *jitéberi* frente a la bahía donde vio escapársele la vida a su único hijo.

Avanzó al cuarto universo y el cuarto día del *bimwete*[36] de la sacerdotisa degollada, cuando del mar surgió una enorme tortuga marina, de seiscientos kilos de peso y dos metros de largo, con siete franjas a lo largo del dorso, con una mirada al infinito, sin orejas que se inmuten y el cuello rasgado, aun sangrando. El *jitéberi*, quien no se había movido un solo músculo en su lugar, ni parpadeado, al verlo abrió grandes sus ojos llorosos y gritó – *Es mi hijo... ¡Este es mi hijo!* –

Al escucharlo, los locales se acercaron en sus canoas de álamos y otros por el cerro del cañón contiguo, viendo el enorme animal junto al jitéberi levitando. No pudieron evitar ser atraídos por la energía que se irradiaba de la sangre del animal, bebiéndola a tragos, y posteriormente arrojándose al mar, arrobados por el éxtasis del Universo de los sueños y su carencia de maldad.

A través de este ejercicio, los cuerpos de estos hombres fueron consagrados al mar, permitiendo que sus cuerpos se sumergieran sin límite bajo su cobijo, y pudieran compartir con la tortuga *Móosem*[37] los misterios del Universo marino. Esa comunión tuvo gran impacto en el número de seguidores que tenían estos religiosos silvestres del monte, quienes comenzaron a asentarse para formar con las siete mujeres primeras la nueva comunidad *yoreme*, aunque no todos los consagrados por la sangre de *Móosem* fueron creyentes de las tradiciones y no concretaron su lugar en la luz.

Aquellos pervertidos por la oscuridad comenzaron a secuestrar caguamas para beber su sangre y tener veinte minutos

[36] Ritual funerario *yoreme*.
[37] Nombre del hijo del *jitéberi*.

efectivos de sumersión en cada trago de sangre, provocando terror entre las tortugas marinas, llegando tantos llantos al Sapo *Boróoki*, quien, al escuchar tal escándalo, no tuvo más remedio que mandar el mar a rescatar a las caguamas, desatando el Gran Diluvio y el caos en todo el horizonte. Es entonces cuando el gato montés en la cintura del *jitéberi* le transmite la sabiduría de *Boróoki* y busca su misericordia para salvar a los *yoremes*, quienes junto a *Móosem* pudieron resguardarse de la tempestad y perdurar hasta nuestros días. Lo que pasó entre estos animales dictaría una nueva era para la unión del pueblo, entre aquellos que respetarían al monte y su equilibrio, y quienes provocarían constante desequilibrio.

El sapo y el gato montés

La leyenda del Sapo *Boróoki* es un conjunto de partes otorgados por diferentes comunidades *yoremes* de la ribera del río *Mayo* y *Suake*. Quienes prevalecieron todos estos milenios, relatan la figura del *Juy'ya-Misi*[38] que junto al Sapo salvaron al pueblo *yoreme* del Gran Diluvio.

En el principio, Nuestro Padre le dio al Sapo poder sobre el elemento agua, y la custodia del tiempo mítico. Sapo en su cuerpo produce veneno mortal y el *jiókore*[39]. Cuando vino el gran diluvio, hace miles de años, antes de la llegada de los primeros hombres claros, todo moría en el Universo de la Madre Tierra, y el Universo del mar era indomable. No estaba presente *Baisewa*[40] ni Bäirubi[41], ni se miraban estrellas, por lo que asumieron que estos dioses habían muerto o les habían abandonado.

Los cerros cercanos habían sido borrados por tal tempestad. Nuestros antepasados pidieron auxilio a Nuestro Padre, y Él respondió mandando a *Juy'ya-Misi* para guiarlos a su salvación. Antes de ir con los hombres, *Juy'ya-Misi* se encontraba en los cerros costeros sagrados, rodeado de agua, conociendo el *Desespero*[42]: el abandono de Nuestro Padre.

Sapo no dejaba de mandar agua, creciendo ríos, y elevando el mar, limpiando según la voluntad de Nuestro Padre.

[38] Felino montés parecido a un tigrillo o lince.
[39] Misericordia: la secreción de sus glándulas.
[40] Espíritu Mayor del sol de la tradición anterior.
[41] Espíritu Mayor de la luna de la tradición anterior.
[42] Diagnóstico tradicional de la falta grave de ánimo, de alma.

Fotografía 18. Cueva de murciélagos en Playa Las Copas.

Rehusando a abandonar su puesto, cómo guardián del equilibrio en el Universo del Monte, buscó a Sapo - *Detén esta tempestad y permite que la calma regrese* – dijo *Juy'ya-Misi*. - *Yo doy vida y quito la vida* – dijo cantando Sapo.

– *Los traidores de la tradición*[43] *habían despreciado a Nuestro Padre, mataron al venado por vanidad en muchas ocasiones, y ahora se llevaron a las tortugas marinas. Llegando sus llantos a mí, les arrojé el mar para rescatarlas...* – tomó una pausa y luego continuó Sapo diciendo – *...atrocidades realizaron en contra de sus propios hermanos humanos, su sangre, su pueblo y contra Nuestro Padre* – exclamó Sapo antes de ser interrumpido por *Juy'ya-Misi* – *Si te mato, moriré, acabando con la tempestad. Si te dejo vivir, yo viviré lo que la tempestad me permita* – dijo *Juy'ya-Misi*.

– *Sí quieres vivir, tendrás que recuperar el equilibrio. Debes guiar a los yoremem a su misión divina: sanar la tempestad y respetar el Gran Espíritu del Universo ancestral* – dijo Sapo. Tales palabras alteraron a *Juy'ya-Misi*, haciéndolo dar un zarpazo a Sapo, perforando uno de los sacos en su cuerpo que contienen el *jiókore*. Al tener el fuego en la boca, resguardando una brasa de mezquite ardiente, Sapo vaporizó inmediatamente el *jiókore*, enviando en ese instante a *Juy'ya-Misi* al Universo Mayor del mundo espiritual, donde se encontraría a Nuestro Padre. *Juy'ya-Misi* bajó su mirada, fiel a Nuestro Padre, nadó a través de los cerros guiado por el canto de Sapo, hasta llegar con el pueblo que pedía su salvación a Nuestro Padre.

Juy'ya-Misi percibió olor a otro felino macho y de edad adulta, acercándose a darse cuenta que era la piel de una onza que el *jitéberi* del pueblo había asesinado, portándola al costado mientras flotaba en el espacio sobre los cerros costeros, justo sobre la comunidad que ya se encontraba afectada por el Gran Diluvio.

Para salvarlos, *Juy'ya-misi* les compartió la secreción del Sapo, y los llevó con *Móosem*, quien les abriría el portal del Universo del Mar, donde sobrevivirían al pasar la tempestad. *Juy'ya-Misi* se quedó con ellos a vivir, enseñándoles sobre las tradiciones *yoreme*, la conexión con Nuestro Padre y los ancestros a través del Univer-

[43] *Torokoyorim*.

so espiritual de los sueños y los otros universos. Para salir de las bahías, subieron la crecida del río *Suake* hasta el cerro de la tortuga: *Mochicahui*[44].

Al morir, *Juy'ya-Misi* cedió su rol en la comunidad a través de su *Misimbewa*[45] al *jitéberi* que le auxiliaba en sus últimos días. Así se quedaría siempre con nosotros en presencia, como un símbolo de honra por habernos salvado, además de darnos el sistema religioso ancestral que hasta hoy seguimos practicando.

El panteón del cerro de la tortuga

Después de instalarse el campamento de los sobrevivientes del Gran Diluvio a la orilla sur del río *Suake*, junto al cerro de la tortuga, hoy Mochicahui, el agua comenzaría a bajar con las temporadas, mientras la nación instalaba nuevas fronteras pues el mar, los ríos y las lagunas habían cambiado. Para vigilar esto y demás relaciones vecinales, el *jitéberi* creo una ruta de señales de humo, partiendo hasta la región Abenaki en la región de los grandes lagos en el noreste de los EE. UU., hasta donde llegaba la antigua barrera de hielo glaciar.

Conectando ambos extremos de la placa continental americana, decidió regresó a fundar un monasterio para hombres, donde se practicarían los ritos ancestrales y los nuevos rituales iniciáticos, donde se entregaría el humo de la secreción de Sapo, y se bebería la sangre de la caguama viva para adentrarse en el Universo del Mar y conectar profundamente con el Universo Espiritual Mayor, trayendo a los líderes y personas notables de los diversos pueblos de la tradición Ute hasta nuestros lares.

Pasaron los años, y el cuerpo vigoroso del joven *jitéberi* fue cambiando a las de un hombre de edad avanzada, con cabellos y barba blanca, arrugas en sus ojos de color, y un cuerpo que cada vez intervenía menos con la realidad, llegando a sólo comunicarse a través de la telepatía y los sueños. Fue en uno de estos sueños que pidió que se acercara uno de los nuevos hombres *yoremes*, quien había fungido como parte del grupo del monasterio y le auxiliaba

[44] Sitio de refugio, que posteriormente sería exclusivo de varones *jitéberim*.
[45] Piel de gato montés ceremonial.

con música de tambor y flauta a armonizar su presencia durante las ceremonias que realizaban a discreción.

En este sueño, el *jitéberi* le pedía que le permitiera descansar en el abrazo de la Madre Tierra y poder unirse al monte, quedando a través de este universo de los sueños con nosotros. Al día siguiente, antes del amanecer se encontró al *jitéberi* con sus ojos cerrados, postrado en posición fetal a unos cuantos metros sobre la tierra al norte del cerro de la tortuga.

El *jitéberi* de las copas no volvió a tocar el suelo en vida, resultado de un camino laborioso e incierto sobre un mundo que unificaba para la preservación de las tradiciones. Cuando llegó su momento de entregar su cuerpo a la Madre Tierra, tuvo que ser descendido de su estado inerte en el aire, que alteraba el cosmos con su ausencia de espíritu de vida.

Tomó el lugar sobre el que posaba levitando el cadáver y cavó una fosa con una cámara interna subterránea, donde colocaría al *jitéberi* y resguardaría su cuerpo trascendido de la vida material. Para dar aviso a los demás pueblos reconstruidos, fueron encendidos los fuegos de las copas de los cerros y montañas sobre los que se posó en su trayecto transcontinental, realizando señales de humo para orientar a los peregrinos, quienes, por miles de kilómetros, fueron trayendo sus ofrendas al paso de los días y meses.

Vinieron de toda la placa continental del cono norte a expresar sus respetos por el *jitéberi* que compartió su sabiduría, costumbres y poderes con los pueblos, pidiendo algunos ser enterrados junto a él, llegando a contarse hasta trescientos entierros fúnebres de gobernantes y personajes ilustres de la antigüedad, con diferentes culturas mortuorias dentro de las primeras planificaciones, alrededor del panteón ancestral de *Mochicahui*.

Muchos de estos jefes fueron enterrados en grandes ollas de barro donde se colocaban de pie, a veces desmembrados. Generalmente se les encontró en fosas y habitaciones subterráneas, a varios metros de profundidad. Algunos carecían de elementos de cerámica compleja, salvo rudimentarias piezas decorativas con metales preciosos. Los más recientes descubrimientos se encontraron durante la construcción de domicilios del pueblo actual, en la última manzana de viviendas previa al río, al poniente del cerro de la tortuga.

Muchos de estos grandes tesoros funerarios contenían ofrendas de oro, cobre, piedras preciosas y otras ofrendas, las cuales se cuenta que fueron entregadas a gente[46] de Hernán Cortés a cambio de la libertad de nuestras tierras ancestrales.

Restos arqueológicos fueron descubiertos metódicamente gracias a su aviso oportuno, confirmando la presencia de restos fúnebres hacia el poniente del cerro de la tortuga. Muchos de ellos concuerdan con las trescientas tumbas saqueadas a la llegada de los castellanos. El imponente contenido de riqueza que había sido acumulado por milenios de estabilidad política fue rápidamente desaparecido del conocimiento general, pues aún son un misterio los restos arqueológicos encontrados por los institutos responsables del salvamento.

[46] Realizando el contacto fue el capitán Diego Hurtado de Mendoza.

SEGUNDA PARTE

DE LA FORMACIÓN DE LA COMUNIDAD *JITÉBERI YOREME*

El encuentro de los pitagóricos y los *yoremes*

Es necesario tener en cuenta que hasta hace tres milenios, las migraciones mínimas y esporádicas al continente americano después de la última glaciación no habían tenido un impacto en la región *yoreme*, contrario a la influencia en la parte sur del continente. A esta zona rodeada de pueblos bélicos se le había tenido bastante aislada del resto de la placa de tierra firme, y se consideraba que por el mar llegaban diferentes manifestaciones de seres de otros universos, que habían conectado con el espacio conocido en la *Yoremia*. Quienes recibirían a estos migrantes fueron los propios *jitéberim*, que miraron a los arios desterrados del Mediterráneo y Persia como seres superiores y con poderes.

Los antiguos pobladores de la placa indoeuropea, en el medio oriente del continente asiático, fueron el grupo más relevante de migrantes conquistadores de la era anterior, quienes lidiaban con la pacificación de comunidades autóctonas con la expansión de caciques y otros regentes que los llevarían a desplazarse hacia el mar Mediterráneo.

Estos mismos llevarían una vida de discreción, sumisión y persecución al disponerse a la nueva enseñanza pitagórica que enriquecía la Antigua y Magna Grecia, ante la liga de estados democráticos y filosóficos apegados a la tutela Ateniense previa a su caída, cuando fueron identificados como comunidades de comportamiento religioso y sectario. Dicha acusación se basó en testimonios ofrecidos por quienes habían sido miembros de baja jerarquía en las enseñanzas, y generalmente por lazos familiares, quienes estuvieron coludidos a las autoridades

y buscaron la salvación material[1] ante los hábitos de pobreza y ascetismo con los que vivían estos monjes seminómadas.

Tras el asesinato de Pitágoras, muchos de sus seguidores huyeron hacia Egipto y posteriormente a Atenas, donde tomaron fuerza política hasta ser expulsados tras ser derrotados al final de la Guerra del Peloponeso y el enjuiciamiento a Sócrates, quien emanaba de estos eruditos mucho de su conocimiento y destrezas. Estos grupos fueron perseguidos al grado de integrarse a otras comunidades de la Gran Hermandad Universal sobre las regiones aledañas a la cordillera montañosa del Himalaya[2] y los mares del Indo-Pacífico[3] en su huida hacia el oriente.

Al viajar al este, los sobrevivientes de los monjes pitagóricos buscaban llegar a sitios silvestres donde la conexión con la naturaleza y su sustento fueran posibles para seguir en su búsqueda de la manifestación divina a través de los teoremas, las artes y su obra social.

La descendencia de la esposa de Pitágoras, sus hijas y el resto de sus servidores mantuvieron vivas las tradiciones, valores y otros elementos civilizatorios, que compartían en esta travesía de aventura en la búsqueda de conocimiento. Eran voraces experimentadores de vivencias que llegaban a figurar una travesía intergeneracional[4], donde los genes de estos primeros migrantes griegos de tez blanca, ojos de color, sin terceros molares, con barba de varios tonos, llegaron a mezclarse con diferentes comunidades ya instaladas desde la antigüedad en los prolíferos y vastos imperios.

Esta riqueza intelectual y tecnológica fue ampliamente influenciada por

[1] Acumulación de riqueza, propiedad privada y el derecho de múltiples concubinas.

[2] Fueron protegidos por algunos religiosos en las colonias persas, pertenecientes a la Gran Hermandad Universal, aunque su presencia fue complicada por el descontento a los griegos.

[3] Aún no existía lo que actualmente conocemos como China, pero sus rutas comerciales ya se extendían por lo ahora conocido como la Ruta de la Seda.

[4] Desde el inicio de los juegos olímpicos, la mejora genética de los pobladores de la antigua Grecia se vio modificada artificialmente, incluso dentro de las filas guerreras se destacaban a los guerreros más grandes y fuertes, cuya orina se secaba al sol, se recogía con migas de pan y se entregaba a los demás soldados para estimular su poder, lo que fomentó el característico perfil griego estético que conocemos.

Fotografía 19. Vista de la Bahía San Ignacio, vista desde el Camino de Cortés.

los principios pitagóricos que inundaron a las primeras comunas teológicas del desierto medio, consecuencia de la cultura previa al esquema *zoroastriano*, *abrahámico* o *hermetista*[5]. Combinada a la práctica de la disciplina médica oriental, estos monjes desarrollaron nuevas vocaciones y oficios en la sanación, que antes se limitaba a la curación de heridas leves, atención a los convalecientes, partería, cuidados paliativos y la eutanasia religiosa. Existieron expresiones de espiritualidad secular en el culto a través de ritos, donde fueron diversas las sustancias utilizadas con fines terapéuticos, aunque éstas fueron sepultadas por la migración forzada a la que se les sometía desde cientos de años atrás.

El constante ataque provenía de las autoridades que se miraban desplazadas por aquellos hombres que curtían su vida a la comunalidad y la búsqueda de la gracia divina a través del abandono de la individualidad y el ego, para convertiste en un aparato que trascendía el tiempo. Gracias a estas primeras organizaciones, vinieron también muestras de perversión en aquellos tentados por las conductas erráticas de los jerarcas dictadores que azotaban el mundo sin ley.

El espionaje y el tráfico de influencia pudieron causar severas acusaciones contra un grupo de tendencia sectaria, donde aumentaban constantemente sus filas con las viudas de los soldados, huérfanos por la guerra, enfermos por los constantes eventos climáticos y poblacionales. El caos y la vejez eran también parte esta ecuación, que llevó pronto a un ejército de fieles a las manifestaciones de un Dios muy incógnito y acogedor en sus vidas.

El paso de las generaciones hizo a los nuevos miembros de una mezcla de genes muy específicos, que describen un recorrido desde dos mil cuatrocientos años para estos monjes que peregrinaron desde las costas del Pacífico asiático al golfo de California, donde pudieron asentarse en el panteón funerario[6] de Mochicahui, pueblo ancestral donde las tradiciones de la gran familia *uto-nahua*, venía a enterrar a sus mayores personajes desde los terrenos iroqués en *Abenaki* hasta aquellos más al corazón del país, am-

[5] Atribuido a Hermes Trismegisto y el *Corpus Hermeticum*.

[6] Sitio al margen sur del río *Suake*, donde actualmente es el Pueblo de Mochicahui.

bas conectadas por mucho tiempo en el intercambio comercial y teológico gracias a las diferentes actividades calendarizadas para los efectos religiosos de esta expresión antigua de la creencia nativa.

Un choque cultural enorme sucedido y celebrado es el reconocimiento de la elevación de los músculos del labio superior y las comisuras, que lleva al cambio del comportamiento neuronal de la persona, al inhibir a la amígdala de quien lo observa en búsqueda de amenazas, algo muy marcado en nuestro rastro evolutivo. Este hábito provenía de la costumbre de que quienes tenían ausencia de tercer molar pudieran identificarse como parte de este clan monástico, mientras que aquellos que no tenían este rasgo eran severamente rechazados ante la amenaza de ser un farsante. Como los nativos en América provenían de familias similares de catorce mil a más de treinta mil años previo a la llegada de los castellanos a América, tenían este rasgo similar a los monjes de tez más caucásica y policromías, propias que fueron mezclándose de forma celosa.

Generalmente, el pueblo *yoreme* ha estado dividido entre los que llevaban una vida silvestre y otros pocos que tuvieron una vida pitagórica. Los primeros adoptan los comportamientos más animales, mientras que los segundos buscan lo sublime en el arte y el desarrollo humano. A lo largo de la historia, desde nuestros orígenes en otros continentes como la Gran Hermandad[7] Universal, buscábamos la conexión con Nuestro Padre, y vivir en su presencia.

Esta sociedad era organizada en su espiritualidad y frágil en lo civil, sin la conciencia de un mundo tan cambiante y lleno de otros actores activos en el entorno cercano. Al evolucionar los asentamientos intermitentes y grupos seminómadas, comenzaron a desarrollarse también la diferenciación entre los *yoremes* más antiguos. Los *yoremes* silvestres han vivido más de seis mil años en rancherías cercanas, practican caza y pesca, cierta agricultura precoz y llegaban a tener aves domésticas, además de que desarrollaron cerámica y lengua común extendida.

[7] Tradiciones de los primeros convenios religiosos, distinta y ajena a la Fraternidad Universal que proviene de la comunidad masona, de quienes los *yoremes* solo abordan por pláticas sobre una época de riñas con los habitantes masones de Los Mochis.

Se reconoce nuestra presencia gracias a los petroglifos con símbolos comunes en piedras, ríos y cuevas cercanos a los sitios donde pudo darse una vida sedentaria a cierto grado, con rutas cortas que agilizaban la orientación y el camino más eficaz para moverse a diferentes bancos de agua, al mar, y a los centros ceremoniales.

Es común la asociación de los petrograbados y pinturas rupestres con asuntos de calendario, astronomía y figuras históricas de nuestro pueblo. Estos grupos evolucionaron cuando el río *Mayo* disminuyó drásticamente su cauce, reorientándose su agua al río *Suake* hacia el sur, que también fue llamado río Grande. Dentro de la comunidad *Suake* se encontró una mezcla de rasgos distintivos a los de la comunidad *Mayo*, siendo los más destacados los sociales-familiares y religiosos. La influencia era marcada por los panteones ancestrales en la región de *Motchitkawi*[8] y las escuelas de curanderismo, que pudieron ser los espacios de recreación religiosa más influyentes del noroeste. Mientras tanto, la zona *Mayo* comprendía un espacio muy antiguo, principalmente desarrollado a la vida agrícola con el paso de los años, llegando a tener importantes aportes de maíz gracias a su evolución más cercana a los del río *Yaqui*.

La conexión entre el maíz[9] y la evolución de los *yoremes* viene de la conducta misma seminómada. Ciertos grupos de poder al sur del país México[10] cuentan con elementos de tributación con cerámica desde zonas *yoremes*, por lo que se relaciona la presencia de figuras diplomáticas para el control de las mismas por parte de ambos pueblos. Comúnmente, estas rutas eran aprovechadas por los estudiosos *yoremes* que estaban buscando medicinas, nuevas especies desarrolladas, mezclas diferentes para la construcción, entre otras tecnologías que compartirían para la mejora de los tributos.

Esta relación logró generar un grupo de eruditos, que mezclaban lo religioso, diplomático, comerciante y curandero, que después formarían formalmente a sacerdotes, sanadores, parteras, artesanos, músicos, danzantes y médicos

[8]Comunidad antigua aledaña al cerro de la tortuga, al margen sur del río *Suake*.

[9]El maíz criollo se originó entre las comunidades del desierto de Sonora hace más de tres mil quinientos años.

[10] Sitios ocupados por la Cultura Olmeca.

tradicionales, que tratarían desde el cuerpo espiritual al cuerpo físico. La Gran Hermandad Universal acogía estas manifestaciones de poder y de conexión que presentaban los *yoremes* más talentosos, que no se adaptaban a la vida cotidiana y pudieran desarrollarlas para el beneficio de las comunidades.

Se aprovechaban las rutas antiguas hacia los centros ceremoniales más del este, llegando incluso a tener contacto con las comunidades aledañas al sitio de Teotihuacán[11], que fue oficializada hasta el año 200 de la era común. Estos grupos eruditos se habían involucrado poco en la Guerra y más en la paz. Aportaban sabiduría y preparación espiritual a los guerreros, venenos y remedios, les daban sanaciones a sus heridas y atendían a los enfermos en las campañas.

El consejo de los sumos sacerdotes era considerado verdad absoluta, se ejecutaba con total autoridad en situaciones de peligro y justicia. Este consejo era quien dictaminaba la paz o la guerra, convocaban a los hombres a defender la tierra y a su pueblo, les entrenaban para tener nociones de ventaja sobre los foráneos y discutían mejoras a las tácticas defensivas.

Durante la paz, diplomáticos mantenían acuerdos y relaciones de mutuo beneficio con diferentes comunidades, comúnmente al jefe ceremonial de una comunidad se le entregaba un tambor especial de piel de burro, que a través de sus golpes transmitiría un mensaje de paz o guerra en el regreso de las diligencias.

El sistema de lenguaje con el tambor fue desplazado más recientemente para usarse durante las ceremonias íntimas de la comunidad religiosa y algunas fiestas mayores. Otro cambio que ha surgido es el desplazamiento del consejo de sabios por otros gobernadores que poco se involucran en lo religioso, en la erudición y lo social.

En un principio, este consejo se encargaba de recopilar las enseñanzas y sabiduría de los ancestros, las nociones más básicas para la vida y la muerte. Con el aumento de la población y el desarrollo de un sistema, este grupo de trece sacerdotes ancianos desarrolló tanto poder como se le permitió por parte de las intervenciones externas. Actualmente, se

[11] Este nombre fue adoptado tardíamente, el nombre oficial se ha perdido.

Fotografía 20. Península del Cerro del Barcinio, extremo norte de la Bahía San Ignacio.

le ha dejado ser nada más que una autoridad moral.

En su apogeo, desarrollaron en la intimidad de su comunidad religiosa una serie de rituales complejos con danza, música, cantos, y otros elementos astronómicos, sustancias psicotrópicas[12] y hábitos de vida monásticos. Estas ceremonias discretas juegan un rol importante, al aportar elementos de manifestación de la sutil presencia que existe en la conexión con Nuestro Padre. Los antiguos sabios reconocían las vivencias como señales divinas, así como su ausencia.

[12] Se reconocen otros alucinógenos de la zona como la raíz de Tepezcohuitle, hongos Psilocibe, cactus de San Pedro y de Cíguri, también llamado Peyote.

Durante los momentos de clímax ritual, se obtienen imágenes o sonidos que se transfieren a través de otros universos más allá de lo físico, siendo muy solemnes y respetados. Es tal la honra a estas manifestaciones que es posible inferir verdades y dones a través de los sueños, premoniciones, momentos de clarividencia, *déjà-vu* y otras paramnesias. Esta vida de fantasía y magia es una realidad dentro de la comunidad *yoreme*, donde lo sagrado no está separado de lo físico y ordinario. Incluso los *yoremes* más silvestres tienen claro estos conceptos de conexión con el monte y Nuestro Padre, pudiendo llegar a desarrollar una fuerte conexión de forma innata y convertirse en poderosos curanderos montaraces.

Sobre los castellanos y los yoremes del norte de Sinaloa

El encuentro de Cortés con el tesoro del cerro de la tortuga

En los registros de nuestra lengua, se relata la llegada de los castellanos de 1532 a 1533, predicha en 1426. Para los *yorim*[13] puede sonar absurda y mítica la situación histórica que voy a exponer a situación, pues existen registros fidedignos al dogma positivista de los académicos clásicos[14] y conocedores de los documentos *cortesianos*[15]. Lo que voy a relatar surge de situaciones que no pude pasar por desapercibido, ya que representan una frontera límbica hacia un espacio controversial y oscuro de la exploración del mar de Cortés en el golfo de California.

Algunos *yoremes* gentiles de las zonas costeras, que jamás fueron bautizados ni castellanizados, revelan que existió un puerto levantado por gente de Cortés al

[13] Depredador. Su origen viene de "*baayori*" o tiburón.

[14] La mayoría, frailes católicos que acompañaron a los castellanos.

[15] *Martínez, José Luis. Documentos Cortesianos II: 1526-1545, Sección IV. Juicio de Residencia. Fondo de Cultura Económica. UNAM. México. Primera edición, 1991.*

sur de la delta del río *Suake* y la Bahía de Topolobampo, aprovechando que serviría de fortaleza natural contra las acciones de Nuño Beltrán de Guzmán en el norte del río Sinaloa. A estas situaciones pueden sumarse muchos más datos conocidos entre los *yoremes* que recibieron a Alvar Núñez Cabeza de Vaca[16] y a Estebanico[17], a veinte kilómetros de la cabecera municipal de El Fuerte. Hay muchos asuntos que no quedan claros entre fechas y relatorías recogidas por las autoridades mucho tiempo después de suscitarse, y al por qué se enviaría hacia Sudamérica con tanta premura al náufrago[18].

Sí hay algo intrigante además de las pinturas rupestres y restos funerarios de la zona, es el camino empedrado que parte de la bahía de Ohuira hacia los cerros costeros de la bahía de San Ignacio, aledaña a Navachiste, para encontrar un puerto natural en el cerro del Barcinio, que conecta el sistema de bahía con un canal profundo del océano Pacífico. Es posible que por éste hayan podido extraer un buen botín, ya que el río Suake no es navegable en gran parte de su último trayecto.

Ese camino empedrado, lleno de cientos de montículos antiquísimos de conchas blanquecinas y erosionadas, colocadas por los humanos, es conocido como el "Camino de Cortés" pues éste fue mandado hacer por el mismo para poder sacar de Mochicahui el tesoro en el panteón ancestral. Esta labor consistiría en un tramo de varias decenas de kilómetros para extraer de forma segura en un viaje todo el tesoro. Algunas zonas tuvieron que prepararse para el paso de carretas y popochkas[19] que enfrentarían largas jornadas para completar la misión. Hay una gran conexión de ese canal natural con la llegada de cambio de orden, cumpliéndose la profecía realizada más de cien años antes.

Fue hasta la segunda mitad de 1532 la llegada de los españoles a la región

[16] Náufrago de los castellanos en Florida, que llegó por tierra hasta el actual Sinaloa.

[17] Su esclavo de origen africano que dejó descendencia en Los Ojitos, El Fuerte.

[18] *Juan Francisco Maura. Los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: o el arte de la automitificación. Universidad de Nuevo México, Alburqueque.*

[19] Humanos criados como bestia de carga, desprovistos de conciencia propia y lengua, utilizados como objeto de intercambio por parte de los pueblos mexicas, de los que ya se le denunciaba como grave ofensa y contraria a las indicaciones de la Iglesia Católica.

Fotografía 21. Vista inferior de la Cueva 5, Bahía San Ignacio, Sierra de Navachiste.

costera de Ahome. Mientras que en 1519 el centro del país hacía resistencia, la epidemia se seguía esparciendo del centro al occidente, acabando con los densos centros poblacionales, los ancianos sabios, los niños, las embarazadas, y poco a poco, se volvieron más salvajes, inquietos e ignorantes, lo que generó que en esos doce años desapareciera más del noventa y cinco por ciento de los nativos.

Previo a ser disparado de Tenochtitlán por otros peninsulares, Cortés se hastió de la burocracia, las imposiciones del rey Carlos I, quien fuera el patrocinador principal de Guzmán, al que le había asignado la orden extraoficialmente de recuperar el tesoro que Cortés le había negado, escondido, y hasta atestiguado con perjurio con tal de no brindarle su parte proporcional pactada.

En un principio, las presencias de jesuitas y franciscanos hicieron de cronistas y gestores ante la iglesia, que se adueñaba rápidamente de todo espacio que no fuera aprovechado por algún otro europeo más privilegiado o aguerrido, aunque poco queda de la recopilación más de un siglo después por Fray Andrés Pérez de Ribas[20]. Después, este aparatoso ente teocrático sobre los exploradores fue sembrando discordia, llevando a Cortés a deshacerse completamente de su dependencia del mismo, llevándose el Marquesado a otro nivel no conocido para un nuevo país y un nuevo libertario rico, como nunca se había visto en las exploraciones anteriormente.

Para evitar descontrol sobre Cortés, le es interferida su labor de conquista, quedándose únicamente con territorios de ultramar por descubrir, mientras a Nuño se le asignaría la comodidad de los territorios sobre tierra firme, haciendo mayor labor dentro de los territorios de Cortés, donde replicaba las conductas de secuestro de dirigentes, exigencia de tributos, saqueo y destrucción de las villas, haciendo presente su falta de respeto sobre Hernán, al que ya había lastimado legalmente por años, sin generarle sentencia al final.

Este acoso con el sistema burocrático de la Nueva España hizo que Nuño

[20] *Historia de los triunfos de nuestra santa fe entre gentes las más bárbaras y fieras del nuevo orbe, conseguidos por los soldados de la milicia de la compañía de Jesús en las misiones de la provincia de la Nueva España. 1645.*

Fotografía 22. Vista izquierda del interior de la Cueva 5.

recurriera a complotar con los dirigentes católicos, cuya corrupción combinada le hizo perder su puesto en la audiencia, quedándose con territorios sin mucho provecho y con la enorme sombra de Don Fernando quien se apuntaría a seguir haciendo crecer su nuevo puesto, con más hombres efectivos y astilleros desde Colima, Acapulco, Tehuactepec[21], hasta Honduras[22], en su visión de dominar el vasto océano Pacífico[23].

Tras mandar un bergantín hacia Las Molucas al oeste en 1527, buscaba legitimar la creación de sus naves, pues podía correr riesgo de ser acusado de estarse poniendo en terreno que correspondía a la corona asignar. La justificación oficial era encontrar el paso más septentrional hacia el este, rodeando la placa americana y encontrando nuevamente el océano Atlántico. Encontraron algunas tierras en ultramar, como las Islas Marías, y posteriormente se adentraron hacia territorios costeros de Xalisco, donde Nuño tenía su poder, justificando que capturaron tripulantes amotinados, quedándose presos algunos y una nave decomisada, la cual Cortés tardaría tiempo en recuperar tras sus pleitos legales.

Tras mandar un bergantín hacia Las Molucas[24] al oeste en 1527, buscaba legitimar la creación de sus naves, pues podía correr riesgo de ser acusado de estarse poniendo en terreno que correspondía a la corona asignar. La justificación oficial era encontrar el paso más septentrional hacia el este, rodeando la placa americana y encontrando nuevamente el océano Atlántico. Encontraron algunas tierras en ultramar, como las Islas Marías, y posteriormente se adentraron hacia territorios costeros de Xalisco, donde Nuño tenía su poder, justificando que capturaron tripulantes amotinados, quedándose presos algunos y una nave decomisada, la cual Cortés tardaría tiempo en recuperar tras sus pleitos legales.

Sin embargo, tras los sucesos de 1529, cuando se enteró que Nuño le había devastado sus territorios pactados para tributo con los purépechas, decide mandar a Diego Hurtado de Mendoza a adelantarse con la Carta de

[21] Área del Istmo del Marquesado de Oaxaca en el océano Pacífico.
[22] Mencionadas como Las Hibueras.
[23] La mar del Sur.
[24] Filipinas.

Instrucciones[25] más la consigna oral de tomar el oro disponible en territorio de Guzmán previo a su arribo al noroeste, como una forma de indemnización que no conseguiría jamás de Nuño. Los bergantines de Cortés fueron construidos legalmente en lo mínimo como la manda de cruzar hacia Filipinas y regresar. Los demás barcos realizados de forma clandestina fueron asignados a tareas de exploración y tráfico inmediato.

Ambos exploradores habían ido obteniendo derechos y obligaciones de acuerdo a las leyes impuestas por el Reino de Castilla sobre la Nueva España, las cuales fueron muy trabajadas en estructura política por Cortés, y aprovechadas con ventaja imperial por Guzmán, quien usaría todos los elementos existentes para atacar a Cortés, cuya fama se extendía a la par de sus travesuras al traicionar y robar a quien le diera oportunidad, consolidando su poder y su cinismo.

Guzmán tenía la consigna de conquista de terrenos lejanos a los de Cortés, por lo que se hizo de recursos en los pueblos que iba borrando de la historia, con mucha más resistencia y bajas que las contempladas, llevándolo a la ruina en su llegada a la actual Sinaloa, donde su dinámica de ataque y apropiación dejó de ser funcional ante las villas desoladas por la epidemia que según llevaba más de 6 años de crisis, acabando con el noventa por ciento de la población desde la llegada de los Castellanos a la placa continental. La suerte que le faltó a Nuño fue arrebatada por Don Fernando, quien no iba a dejar en el pasado el daño y robo que le había hecho Nuño, huyendo en constante flagrancia, quemando los tributarios más fértiles de Cortés, y decomisó las naves escasas y costosas que consistían el verdadero patrimonio de una empresa de conquista.

Tras su experiencia con la fama, Cortés entendió que la discreción es una gran herramienta al explorar la mar del sur. Sin embargo, tras los saqueos, sabotajes y pleitos legales, las arcas de Cortés estaban tan lastimadas que se limitaba a supervisar los astilleros y la fabricación de sus navíos, los que consideraba su última esperanza. Esta última gran conquista significaría su pase de salida de las aventuras y consolidaría

[25] Documento que describe la ordenanza en el trato a los nativos descubiertos, las negociaciones y la estructuración de los lineamientos con los nuevos gobiernos.

Fotografía 23. Vista derecha del interior de la Cueva 5.

su influencia, pacificaría así a sus enemigos políticos y cuidaría de la riqueza de la que todos se intentaban colgar.

Buscando el mejor provecho, decide comenzar a cuidar más sus pasos, ante la posibilidad de vencer en su propio juego a Nuño, quien ya había sido un exiliado de los sitios de influencia desde 1529, hasta su aprehensión después de su catastrófica excursión al oeste indómito, donde le costaría dos años llegar a fundar San Miguel cerca de Culiacán en 1531, teniendo retrocesos por la falta de víveres y las bajas por las peleas constantes con la resistencia indígena que se había fundado en virtud de expulsar a los castellanos.

La expedición de Diego Hurtado de Mendoza a las costas del Pacífico no contaba con una nave única o una flota estandarizada, ya que se trató de una empresa exploratoria que involucró varios barcos, cada uno con sus propias características y propósitos. La expedición estaba destinada a explorar y buscar rutas de navegación y no tenía el propósito de establecer una colonia permanente en ese momento.

Hernán Cortés y Diego Hurtado de Mendoza no tenían una relación cercana ni de amistad; de hecho, sus interacciones históricas fueron más bien marcadas por el conflicto y las diferencias. La relación entre Cortés y Mendoza se volvió tensa cuando Cortés regresó a España en 1528 para resolver asuntos relacionados con su conquista. A pesar de esta tensión, la relación no llegó a ser completamente hostil; en algunos momentos, Mendoza mostró cierta apreciación por los logros de Cortés, pero también estaba interesado en limitar su poder y mantener un control centralizado sobre las colonias.

La nave San Marcos donde iba Mendoza se dirigía más hacia el todavía desconocido golfo de California, encontrando poblaciones nativas por la costa de la actual Sinaloa, cercano a la estructura rocosa del faro natural "*El Farallón*", frente a las costas de Ahome y la delta del río *Suake*, también referido como "Del Norte" y "*Tamachola*", seguido del río Sinaloa o "*Petatlán*". Estos sitios por su porción alta de los valles fueron explorados por Cristóbal de Olid años antes; sin embargo, su traición a Cortés con el gobernador de Cuba le sentenció a la pena capital en Honduras, donde fue a terminar buscando las ciudades de Oro más al sur.

Cortés regresa a España y consolida

en 1532 sus embarcaciones hacia Filipinas y después al golfo de California. A mediados de ese año, se intenta dar por muerto a Hurtado en el norte de Sinaloa, y su navío, el San Marcos, perdido por naufragio o ataque de indígenas en la costa. Gente de Nuño de Guzmán ya cercaba la zona del río Petatlán y el río Guasave. Pocas leguas separaban a las comunidades fronterizas del río Suake. Llegó Hurtado a algún sitio seguro al sur del río Suake, donde tendría su primer campamento y puerto natural en la bahía de San Ignacio[26].

Se posicionó el bergantín en las cercanías del cerro Barcinio[27], y se dispusieron a explorar la sierra aledaña a la bahía de Navachiste y San Ignacio, al sur.

Los tripulantes del San Marcos a cargo del Capitán Hurtado se vieron con ojos de inquietud ante una población que había sufrido la pérdida de la mayor parte de su gente, sus conocimientos, su conexión con lo divino y los ancestros, así como con la magia que existía en los grupos ceremoniales que podían incluso predecir lo que ocurría más de cien años más tarde, tanto que todos volvían incluso a no recordar ni cómo sembrar el maíz, pescar, recolectar la comida del monte que es segura y nutritiva, buscar buen refugio, limpiar el agua, dar a luz con éxito a un niño sano, y atender bien a los ancianos y enfermos. Para estas labores existían los grupos de monjes *yoremes*, que cumplían activamente su rol de vida ritual en el trabajo a favor de la luz en las comunidades.

Ahí hicieron contacto con la comunidad de *yoremes* de la costa y *kautebe*, quienes se disputaban al sur con los *guasaves*, que habían traído saqueos y enfermedad desde años antes. Al observar a Hurtado, siendo el primer europeo en la zona, la comunidad decide confiarle el contacto, gracias a la carta de instrucciones que Cortés le había asignado. No fueron tiempos fáciles para llegar a una comunidad que les esperaba, que había perdido más del noventa por ciento de su gente en el último tramo de años, y que se enfrentaba a un salto de fe del que nadie volvería a saber después.

Se decía que habían muerto muchos de los líderes de la comunidad, incluso que ya no se sabía nada de la comuni-

[26] Bahía intermedia entre Ohuira y Navachiste.
[27] Se trata de un puerto natural a mar abierto para embarcaciones mayores, en la entrada de la bahía de San Ignacio.

Fotografía 24. Pintura rupestre en Cueva 5. Detalle de la Cruz *yoreme* antigua.

Fotografía 25. Pintura rupestre en Cueva 5.

dad de sacerdotes antiguos, quienes se sumergieron en el mar, la sierra y el desierto, huyendo de la devastación de los conquistadores.

Años más tarde, estos comandantes caerían muertos, y muchos de los religiosos médicos guerreros que sabían de las armas químicas de la naturaleza también sucumbirían ante los años de epidemia, quedando pocos remanentes de éstos en algunos pocos monasterios apartados del paso castellano; así lo fue en la sierra aledaña a la bahía de Navachiste, donde, cercano al cañón Cachoana y el Carrizón, asomándose desde la bahía del cerro Cabezón, se dio el contacto con Hurtado y su consigna.

Diego Hurtado pidió a los nativos cooperar y trabajar en conjunto; éstos sabían de los daños que había en el valle y sierra, a los que consideraban ya perdidos por la devastación biológica. Cooperaron bien ante los españoles llegados por mar, como lo habían hecho anteriormente con los diferentes exploradores llegados desde el Pacífico y Asia a este puerto magnético del mundo oriental, viendo el bergantín como una gran ballena sagrada con varios cañones a bordo.

Al ver las ballenas y su paso por los canales costeros de los mangles, los nativos miraban cómo también eran seguidas por barcazas de grande travesía, con quienes compartían también la adoración de un Dios supremo y antiguo, el conocimiento y los secretos de la vida. Algunos de estos migrantes fueron monjes de un culto pitagórico en la placa indoeuropea, de tez blanca, estatura superior, sin terceros molares, con barba e iris de colores claros, haciendo su mezcla genética desde hace alrededor dos milenios antes.

Todo había cambiado para quienes llevaban poco tiempo o pocas generaciones en el corazón de la nación *yoreme*, y más impactante fue para Hurtado pasar por alto todo aquello que la lengua *yoreme* escondía. A duras penas le hicieron darse cuenta que no había paso por el norte, ya que se encontraba cerrado por la bahía, y los grupos de *Seris*[28] eran violentos e indómitos. Acordaron con la comunidad deshacerse del acoso de los *guasaves* y poder así reclamar las ofrendas que le fueran convenientes.

[28] Gente del desierto, con énfasis negativo.

Al poner en práctica las instrucciones, se alían a los castellanos y fortalecen una ofensiva para erradicar a los salvajes *guasaves* que no permitían el paso por tierra en el estero de Ohuira.

Las tierras más al norte no permitían la entrada del bergantín por mar y la salida hacia el oeste no era una posibilidad siguiendo la costa, así que se tomó la decisión de fundar el asentamiento que en el futuro se conocería cómo San Francisco, que terminó formando un campamento breve en la bahía de San Ignacio y la playa de los Poetas en la bahía de Navachiste. Habían dado con las bahías en la gran delta del río *Suake* y sus afluentes, encontrando un paso de burros por tierra, conectando hasta *Motchitkawi*.

En esta comunidad ancestral se celebraban ritos funerarios constantes, debido a los años de epidemias que asolaban el área.

Los muertos enterrados en oro posaban desmembrados dentro de las grandes ollas de barro, que parecían no significar nada para los nativos que merodeaban *Motchitkawi*. Otras tradiciones habían interferido a los *yoremes*, y habían posicionado ahí a jefes y comandantes externos, con grandes prendas doradas y piedras preciosas como nunca se vieron. La avaricia le gana a Hurtado, quien localiza ricas ofrendas de oro en el cementerio ancestral, por lo que decide poner en marcha un plan para salir de su situación.

Prepararon a su tripulación para llevarse cerca de setenta toneladas de oro posicionado hacia el cerro del Barcinio, donde ya se había realizado un empedrado de la ruta de los burros silvestres del lugar, para poder sobrepasar con bastante peso a la llegada de Cortés con sus legendarios centenares de *popochkas* ilegales en la tierra de nadie. Estos hombres bestias que traía Don Fernando eran tan hábiles, resistentes y trabajadores como un animal de carga, ya que eran humanos criados en cautiverio y a los que jamás se había tratado como un ser sensible, sólo como ganado.

En la playa de Agiabampo, más al norte de donde coordinaron la extracción de los tesoros del panteón ancestral de Mochicahui, que relatados son setenta mil kilogramos de oro y otros sortilegios como códices y mapas, se hablaba de la ruta que partía de El Farallón hacia la conocida península de California, para partir al este hasta la placa continental

Fotografía 26. Pintura rupestre en Cueva 5.

asiática, de donde provenía una estirpe de monjes practicantes de la religión *yoreme jitéberi*. Este pequeño encuentro entre los dos mundos castellanos, el de Cortés y el de Guzmán, provocó todas las experiencias en el pueblo *yoreme*, quienes enfrentaban un cierre de ciclo de manifestaciones apocalípticas.

Al escuchar a los nativos hablar de la ruta ballenera hacia el oeste del Pacífico,

Fotografía 27. Pintura rupestre en Cueva 5.

decide permanecer para estudiar con ellos cómo cruzar el océano, logrando así aprender sobre la ruta hacia Baja California, el mítico paso del Farallón a la Santa Cruz. Pudo aplicar su tecnología castellana de navegación a las embarcaciones rudimentarias *yoremes*, generando importantes aportaciones de madera de bosques que se disponían para construir barcazas de larga trayectoria.

Durante estos encuentros, Hurtado ya había recorrido el valle sureño del *Suake*, y hubiera podido cruzar hasta la península de Baja California gracias a la orientación de los nativos, quienes le aseguraron el curso, y pese a que en el punto medio del mar no se observa ni el continente ni la península, pudieron encontrar el camino de ida y vuelta a Agiabampo, donde comercializaban con las perlas que recogían del otro lado del golfo con el oro que era abundante y poco preciado, a diferencia de las perlas mágicas extraídas del cabo.

Se le instruyó en las estrellas y se le equipó con mucho del oro que ya iba

repartido entre las barcazas de álamo que sacaron del río, que al estar aún sin crecer, no podía sobrepasar y maniobrar los médanos.

Hurtado dispuso de la población para iniciar el empedrado del camino real; éstos ya domesticaban algunas mulas y burros nativos para facilitar la movilización de las barcazas hasta el puerto natural de San Ignacio.

Nadie sabe en qué momento varios de sus compañeros habían tomado mucho del oro y se habían llevado el San Marcos también. Para distraer a las tropas de Nuño de Guzmán, que exploraba la zona, mandaron nativos con prendas españolas y algunos artículos específicos del capitán Hurtado, haciendo así una cortina de humo.

Esta suerte no la compartirían los capitanes que enviaría Nuño en 1531 hacia el nacimiento del río Sinaloa, quienes se encontraron a los pueblos vacíos y sin cultivos, ni reservas, ni animales, ni organización ni dioses. Vieron la devastación biológica y, buscando revelar alguna falsa máscara para despistarles, torturaron a unos religiosos *yoremes* que hacían labores funerarias en las comunidades más afectadas por las enfermedades infecciosas de los castellanos, pero éstos sólo decían – *¡Kaaita! (¡Que no!).*

Ante este asesinato despiadado de religiosos yoremes y de la llegada de reportes de los pasos de su gente desde el altiplano central, fue que los pueblos aún resistentes enviaron a sus guerreros a deshacerse del avance antes de la llegada de éstos al pueblo ancestral de Capomos[29], llegando a pelear por Ocoroni[30], y otras sedes entre la naciente del río *Suake* y el Sinaloa.

Cuando divisaban grupos castellanos avanzando, sabían cómo evitarlos y lograron hacerlos ir hasta el río *Yaqui*, coordinando con señales de humo las tropas indígenas. Sabiendo la táctica *yoreme* ancestral que usaron contra las incursiones del sur, huyendo hacia la sierra desértica del Bacatete, lograban atrapar a sus atacantes. Muestra de ellos hicieron contra los castellanos de Nuño de Guzmán, de su sobrino Diego de Guzmán, y posteriormente a Francisco Vázquez de Coronado, que ante esta pérdida envía a capturar a los religiosos *yoremes* que encontró en las cercanías

[29] Pueblo a tres kilómetros de la cabecera municipal de El Fuerte.

[30] Comunidad entre Capomos y el río Sinaloa.

Fotografía 28. Pintura rupestre en Cueva 5.

del Culiacán y Sinaloa. A estos ciento cincuenta líderes *yoremes* les mandó degollar en el río Mocorito, pintando de rojo su cauce varias décadas más tarde[31].

A la par de estos descubrimientos, vinieron también preguntas más extrañas dentro de las comunidades al ver éstas los ataques y el infierno desatado por las tropas de Nuño Beltrán de Guzmán aproximándose al río *Sinaloa*, quien provocaría el descontento de los habitantes del río *Suake*, llegando hasta *Bacorehuis*[32], donde los temperamentales jóvenes *yoremes* bañaron en flechas a las gentes exploradoras. Al pasar las noticias al lado norte del río *Suake*, Hurtado ya había avanzado hasta Mochicahui y sacado bastante del oro del panteón ancestral. Llegando hasta Agiabampo, él y su tripulación serían alcanzados por los

[31] El nombre original fue extraviado al ser reemplazado por Mocorito, que significa río de los muertos.

[32] Comunidad del valle fértil aledaño a Agiabampo.

Fotografía 29. Pintura rupestre en Cueva 5.

comandos de indígenas que recién habían repelido a las tropas de Nuño, dándoles guerra sin cuartel a los tripulantes del San Marcos, quienes quedarían sin vida en estas playas.

Por esto, consolidó su ruta hacia la futura comunidad de La Paz en la actual Baja California Sur, y mandó con confianza más naves en el futuro, evitando la zona que conocía asignada a Nuño, que ya era de poco interés a quienes le habían sacado lo más posible y sobrevivido. Don Fernando Cortés se encargó de legitimar su historia de trabajo honrado, y al poder tener minas fértiles en su marquesado, pudo lavar con el paso de los años mucho del oro del que disponía para seguirse imponiendo a la modernidad del nuevo mundo.

Esta información del explorador fue obtenida en periodos previos a la llegada de las epidemias, por lo que el avance estratégico con estructuras jerarcas verticales estaba definida y estabilizada por generaciones. A la llegada de esta segunda exploración, se encontró con nuevos vástagos de poder, avecinados con los remanentes de jóvenes e infantes que no veían más que un infierno del cual poder huir. Ante el avance anunciado de los castellanos, los ancianos y los religiosos huían de forma ritual hacia la sierra del Bacatete[33] y el desierto de Sonora, donde la intemperie jugaba de campo de batalla a favor de los nativos, provocando el constante retroceso de las tropas europeas y mexicanas.

La sequía extensa que se vivía en el clima árido y seco de los valles salitrosos y marismeños del noroeste del país se convirtió en la pesadilla de todos los exploradores y conquistadores, quienes se miraron a sí mismos contra la dura realidad de la naturaleza en las condiciones en que el espíritu sobrepasa a la capacidad mortal de la gente. Miraron ante el inhóspito sitio ancestral a seres cuya mente y espíritu rebasaban su conciencia de realidad, al verlos ligeros, hábiles, sin miedo, discretos y, ante todo, coordinados por el silencio.

Estos seres seguían sus huellas durante el día y la noche, en sus recurridos a pie y en sueños. No le daban cuartel a la tranquilidad de estos invasores, a quienes mandaban constantes acosos y sortilegios oscuros.

[33] Sistema de cerros y cañones al norte de Vícam y el río *Yaqui*.

Fotografía 30. Pintura rupestre en Cueva 5.

Enviaban a entes del inframundo a hacer labores de exterminio contra ellos, generando que incluso algunos castellanos sucumbieran al pánico de verse influenciados por alta hechicería y nigromancia, provocando que estos hombres sin fraile fueran tentados por la potestad de la imaginería *yoreme*.

Les impregnaban el agua de los veneros y quemaban constantemente hierbas psicotrópicas que preparaban un ataque alucinante contra estos desalmados hombres depredadores. Al verse poco a poco envenenados de su mente, los castellanos relataban ver a seres que los aprisionaban durante su descanso y estando en guardia.

El verse constantemente acosados por figuras y ruidos incesantes, llegaba a causar que todos pensaban estar dentro de un gran acto de brujería, y que no era casual que no estuvieran recibiendo un ataque físico en ese momento. Sabían así que los ataques venían desde el agua y el aire que respiraban, y combinado con el calor y la escasa comida, los castellanos huían al mar, donde encontraron cientos de capazones de tortuga marina, e incluso algunas tortugas colgadas con corte al cuello y bandejas para recoger la sangría de éstas. Algunas de estas tortugas seguían llorando y pataleando, pero el panorama no pintaba que viniera algo bueno. Al intentar lanzar redes y anzuelos al mar para pescar alimento, observaron formas y figuras que se asomaban muy apenas del mar, aunque no se reconocía ante el destello cegador del sol del espejo desértico. De estas figuras zumbaron rayos de madera y piedra, que derribaban uno a uno a los castellanos, diezmando rápidamente a los presentes en la costa. Quienes lograron escapar relataron de unos tiburones que venían y comenzaron a lanzar flechas enormes, arpones que de atinarle al hombre le partía en dos o tres partes. La huida era justificada ante la imposibilidad de pelear desde el mar; se retiraron para fortalecer sus posiciones cercanas a San Miguel, y reportar a Nuño lo encontrado. Se consolidaban las tropas indígenas que no daban salida a los cuantos cientos de castellanos y par de miles de indígenas foráneos, quienes, a la vuelta de la temporada de tormentas, apenas lograron salir de las zonas de conflicto, generando amplia discordia con tanto a los castellanos moderados que no querían más abusos sobre los nativos, y los nativos que no querían a ningún tipo de castellano.

TERCERA PARTE

MISTERIOS ESPIRITUALES DE LOS ANCESTROS

De las tradiciones fiesteras y su significado en el norte de Sinaloa

Descubrí muy niño que los *yoremes* tenemos un vínculo cercano con la vida y la alegría de vivirla, sus desequilibrios y sus fases. El gran sentido de comunidad y conexión con el prójimo permitió que los *yoremes* ancestrales superaran toda adversidad, permeando sus enseñanzas y conocimiento, incluso mucho más allá de la vida, a través del universo de los sueños. Es cierto que mucha tradición pasa oralmente de generación de línea directa, de abuelos y padres a hijos y nietos generalmente, guardando con mucho celo sus valiosos dones en la música, la danza, y la sanación, hablando de tradiciones fiesteras.

Existen por ellos, a través de cientos de generaciones de ancestros, un vínculo con el origen de todo, que nos predestina a celebrar y compartir la alegría en las fiestas únicamente, donde los *yoremes* podemos acercarnos a cumplir con Nuestro Padre, la manda de servir nuestro talento en la *Ramada*.

La *Ramada* es un lugar místico, donde los elegidos se transforman en animales, ancestros y otros seres míticos. Mucho tiene que ver en este proceso la enseñanza que se ha adquirido, pues si uno mira la danza desde muy niño, uno desarrolla más rápidamente los talentos. Así mismo, es común que los fiesteros sean en su mayoría hombres adultos, con algunos aprendices adolescentes, salvo algún nieto muy querido que quieran lucir ante la comunidad por su don innato.

La fiesta es un rito programado en el calendario, pero confirmado por quienes tienen el llamado del jefe ceremonial, quienes con anticipación irán comprometiendo a los músicos, danzantes y otros auxiliares necesarios para la celebración. Estas fechas coinciden

Fotografía 31. Niños fiesteros *yoreme*.

con diferentes ocasiones del calendario, dependiendo el motivo del centro ceremonial. El jefe ceremonial asistirá al domicilio de los fiesteros a entregar personalmente el compromiso, el cual se acompaña físicamente de un paño rojo que envuelve una ofrenda[1].

Hoy en día, esa tradición está limitada a un santo católico por su vinculación en las incursiones jesuitas, aunque discretamente se observan diferentes elementos arcaicos en los centros ceremoniales ancestrales, como las danzas de matachines y monarca, que han sido dirigidos desde las características de la conquista española. Así también sucede con los elementos entre *judíos* y *fariseos*, que en cuaresma representan ahora la persecución y aprehensión del Maestro Jesús.

[1] Sëwa. Se traduce cómo "flor" y se refiere a ofrendar para la preparación espiritual del fiestero, cómo puede ser tabaco silvestre, piedra lumbre, copal, palo santo, cerillos, salvia blanca, protecciones en forma de collar o relicario, medicinas, entre otras.

La mayoría de las danzas tradicionales *yoremes* tienen su origen a partir de más de catorce mil años de su presencia en este continente, como el "son de *Boróoki*" caracterizado por el *Paxkola* (danzante de trance ceremonial). En la danza durante el son del Sapo, se observa al *Paxkola* agitarse y brincar como sapo, haciendo el ruido alusivo al canto del mismo tanto el danzante como el *flautero-tamboléero*, mientras otros danzantes se suman a una fila de sapo que brincan juntos de un lado a otro, empujando a la multitud, despertando a los que están tentados por el sueño y haciendo otras travesuras, pues la finalidad es purgar la energía negativa y oscura como un payaso sabio ceremonial. También el danzante de *Paxkola* interactúa con el danzante de Venado, el cual a veces se le observa evitándolo, otras veces en el suelo, mas no es una interacción violenta como la que se observa con otros animales representados.

Estas otras danzas con la que se entrelazan se presumen ser más antiguas dentro de los márgenes sur de la arcaica nación *yoreme*. Se presume existir un sincretismo entre la corriente del Venado y la contracorriente del *Paxkola*, cuya tradición parece venir de

Fotografía 32. *Sëwam*. Flores de compromiso para fiesteros.

Fotografía 33. Danzante de *Paxköla* en ramada tradicional El Aparecido, Bahía de Navachiste.

más al Norte, aunque sus orígenes aún se discuten de ser sincrónicos o metacrónicos en nuestro continente, o si pudieron originarse en las migraciones desde Asia o el Pacífico.

Elementos distintivos en las máscaras y la fabricación de elementos con cobre y bronce en el Paxkola lo ubican más cercano a nuestros días de ser estos elementos originales desde su creación cultural. En las zonas más del norte de Sinaloa y Sonora toma importancia significativa la figura del Paxkola sobre la del venado, a quien le atribuyen más danzantes, más canciones y elementos que le dan autonomía, haciéndola poco dependiente de otras danzas. Esta diversidad de corrientes tradicionales tras la danza del Son del Sapo alimenta el poder de su figura originaria en la cosmovisión.

Los elementos tradicionales de elaboración para las danzas consisten principalmente en partes animales disecadas o labradas, maderas tratadas para su larga conservación intergene-

racional con destreza armónica, ollas de barro afinadas de acuerdo al tono del nivel de agua que se utilizaba para apoyar el tambor de bule o *weja*, sonajas extraídas de frutos secos de *ayal* con rocas finas del río *Suake*, y una pata de venado disecada como agarradera. Los danzantes utilizaban también sonajas de madera dura con aros de metal que hicieran bastante ruido, para no ser opacados por la música de flauta y tambor que se ejecuta por el músico mayor de la ceremonia.

La flauta utilizada consiste en dos piezas de carrizo seco que se unen a lo largo, el distante tiene tres agujeros armónicos, dos arriba para el dedo índice y medio, y un agujero debajo para el pulgar, sosteniéndose entre el dedo anular y meñique; el trozo más cercano es para soplarse oprimiendo la boquilla con los labios, con la articulación de una lengüeta de un trozo de carrizo seco como el resto, que se sostiene sobre un clavo de madera que desde abajo le da altura. Esta flauta tradicional se ejecuta con

Fotografía 34. Instrumentos tradicionales.

una mano, que a su vez sirve de apoyo para el tambor de cuero limpio y madera de aproximadamente cuarenta centímetros, aunque varía de acuerdo a los sones que el músico ejecuta. La complejidad con que se logra afinar una flauta y el tambor tradicional es sólo mesurable con el sustento pragmático de muchas generaciones de músicos.

Resumiendo, mucho del trasfondo del rito que hace el danzante de *Paxkola* se ejecuta a través del trance hipnótico con el músico de flauta de carrizo y tambor, o arpa con violín, donde puede jugar con el control o cedérselo al músico, o incluso transformarse en un animal por su cuenta o junto a otros danzantes.

Las danzas animales podrían ser las candidatas a llamarse danzas ancestrales; con mucha ventaja estaría la del Venado y el *Paxkola*, quienes representan luz y oscuridad respectivamente, y se sumergen en darle equilibrio al mundo en un punto de gran desequilibrio, como en la semana santa. Para el *yoreme* religioso, la danza es más que una coreografía estructurada desde la armonía musical: la danza es un trance ritual. El danzante inicia su recorrido con vivencias que lo lleven a tomar la *manda* de danzante. La *manda* es un compromiso con lo divino, con Nuestro Padre.

Es común que esta *manda* sea familiar, es decir, que sea heredada a los hijos, ya que alguien en su línea les comprometió desde antes de nacer, muchas veces pidiendo salud o la procreación de hijos que quedarían sirviendo a las fiestas tradicionales. Es bello cuando puedes ver tres o cuatro generaciones de danzantes en una celebración y observar cómo el tiempo es una ilusión para lo eterno.

No todas las fiestas son públicas o abiertas, ya que, dependiendo del centro ceremonial y la ocasión, algunas celebraciones se reservan a invitación previa por su discreción ritual, o bien son experimentadas únicamente por los miembros del Consejo Antiguo[2].

La celebración de una ceremonia tiene siempre el fin de promover el equilibrio y la energía positiva cuando viene de un *yoreme* religioso. Existen celebraciones oscuras y de desequili-

[2] *Paxko yäwra annia yöwe*: Se trata del grupo de participantes de la sabiduría y los secretos del Universo Mayor.

Fotografía 35. Danza de Venado en ramada tradicional, El Aparecido, Bahía de Navachiste.

brio que son practicadas por religiosos que se han pervertido por el poder y las ilusiones del mundo material, llegando a buscar dañar a otros o manipular su voluntad, como el convertirlos en nahuales. Las prácticas oscuras son una mancha irreparable en el alma, por lo que al practicar fiestas públicas y de equilibrio buscamos mantenernos alejados a nosotros y a nuestras futuras generaciones de toda práctica que pervierta nuestro espíritu puro.

La fiesta es un espacio sagrado, donde el *yoreme* se debe sentir seguro y bien recibido, apoyado y bien orientado por los ancianos y sabios de la comunidad. Es un gesto de gratitud y respeto al monte, al Universo Mayor y Nuestro Padre, quien a través del espíritu antiguo manifiesta en nosotros los personajes, danzas y canciones que vamos a manifestar. El tener una manda, una vocación familiar o un don[3] que sirva de talento a la comunidad hace a su portador un objetivo de ataques de quienes buscan romper el equilibrio por su envidia o celos, por lo que servir al equilibrio vuelve al *yoreme* religioso en un Guerrero de la Luz, un ser de energía positiva en todo momento y de una pureza de espíritu necesaria para luchar en esta guerra de dualidad que hay en la existencia material.

Los Guerreros de la Luz, o la Gran Hermandad Universal, son incorporaciones que trascienden eras y pueblos. Es una práctica común entre los participantes del camino del equilibrio encontrar a maestros de esta estirpe, incluyendo algunos místicos *yoremes*, que muchas veces tienen un perfil bajo, manteniéndose en sus ranchos alejados, practicando eventualmente algún milagro y compartiendo enseñanzas a quienes logran encontrarles en su función de ser un Pilar de Luz para la realidad desde su trinchera natural.

Ver a los *yoremes* fiesteros uniformados es una representación de este ejército que sirve únicamente al equilibrio de la energía y a la voluntad de Nuestro Padre, que incluso en las noches oscuras y de mayor desequilibrio sirven para mantener el orden y la luz del universo material, como partes de este gran rompecabezas espiritual que significa conectar con el monte.

[3] Habilidad entregada por una entidad espiritual o ancestral.

Fotografía 36. Danzante de Paxköla con ténabarim de lata, El Aparecido, Bahía de Navachiste.

Se habla mucho de las fiestas y a la vez no se dice nada cuando se están realizando. Generalmente, las fiestas ordinarias inician con el calendario y las especiales con un sueño donde se indique su realización. Las fiestas son indispensables como un tributo al universo, por lo que es obligación de nosotros regresar a nuestro origen estelar, representando primero los trece cuerpos celestes de nuestro sistema solar entre jefes ceremoniales, músicos y danzantes. La *Ramada* representa la conexión entre la Madre Tierra y el padre cielo, donde humano y cuerpo estelar representa lo mismo, y el trance que a todos conecta con la existencia es la *quinta esencia*[4].

Las ceremonias especiales tienen un rol relevante en nuestra comunidad, ya que éstas dan vitalidad a nuestras relaciones fiesteras, generando la comunión entre varios centros ceremoniales, o bien, la acción sobre algún lugar específico donde se haya indicado la necesidad de regresar equilibrio. Un caso es el Centro Ceremonial de El Aparecido[5] que cuenta con una historia de pocas décadas de actividad. Representa cómo un sitio ancestral al que le fue removido el equilibrio de su comunidad para introducir la pesca comercial y vivienda de playa a foráneos, generando la aparición de entes que perturbaron los campamentos hasta despoblarlos. Posteriormente a la reparación con la colocación de una ramada pudo volver a rehabilitarse esa comunidad.

Caso similar es el nuevo Centro Ceremonial Rancho San Mateo-*Boróoki*[6], que ayuda a regresar el equilibrio al antiguo sitio silvestre donde se instaló el ejido Primero de Mayo, posterior a la destrucción de la hacienda esclavista que llegó a colocarse ahí hasta su derrota en un levantamiento *yoreme* a inicios del siglo XX[7]; en éste se destaca la figura del último gran general *yoreme*, Felipe Bachomo "*El Misi*", cuyas múltiples versiones de obra y muerte tienen fascinados a los cronis-

[4] Concepto adherido para representar la manifestación trascendente de la vida.

[5] Centro de la bahía de Navachiste, de comunidad ancestral recién castellanizada hace apenas cuarenta años.

[6] Centro de rescate a la tradición antigua desde hace veinte años.

[7] Los levantamientos *yoremes* del río Fuerte y el río *Mayo* son sincrónicos con otros levantamientos del desierto de Sonora y Chihuahua, como Tomochic entre 1891-1896.

Fotografía 37. Árbol de *ayal*, Camajoa.

tas de la región, con sus leyendas de negociación con los americanos y los revolucionarios mexicanos, así como sus batallas y saqueos con su ejército de setecientos niños *yoreme* armados con lanzas y flechas hechas de varas de árbol de *bäinoro* con un punzón de fierro en el extremo. Estas apariciones de almas *yoremes* en pena acompañadas de la violencia que se vive actualmente en el poblado fueron indicativos para que retomáramos acciones ceremoniales y justifiquemos nuestro actuar.

En la zona de la nación *yoreme*[8] convergen tantos fenómenos climáticos que serían tan improbables de desarrollarlos de forma artificial. Nos generó una originalidad estética, aún compuesta en nuestras ceremonias discretas. Las zonas costeras eran acaparadas principalmente por animales pequeños que se adaptaban perfectamente a los montes bajos y semiestériles, los cuales sobreviven con el consumo de raíces de sábila.

En el valle, los animales tenían una complexión media y proporciones de transición hacia la sierra, donde la complexión era superior en tamaño y con diferentes rasgos estéticos. Tal es el caso de nuestro venado de ocho astas, pequeño y delgado comparado con los ciervos más serranos. Al norte de la nación *yoreme*, en la región de la ribera del *Mayo*, el jefe ceremonial porta una piel de zorra[9]. En la región del valle del río *Suake*, se divide en mayor rango de jerarquía la piel de gato montés cola *pochi*[10], de gato montés cola larga[11] y una piel de zorra al inferior.

Cuentan algunas crónicas que las figuras de guerreros de gran estatus y gobernadores portaban piel de león de montaña o tigre[12] en situaciones especiales, como la guerra o el cambio de gabinete. Ambas figuras han sido olvidadas en su práctica, y los animales que las componían eran cada vez más escasos. La selección natural hizo lo suyo con estos animales, y las intervenciones externas a nuestra nación también han reducido esas figuras jerarcas, dejando un pueblo sin dirección y fácil de manipular.

En los ritos religiosos[13] se observaban abundantes plumas que deco-

[8] También conocida como *Yoremia* o *Yoemia*.
[9] *Juy'ya axxes.*
[10] Transición de gato de cola corta hacia el león de montaña o la onza.
[11] Transición de gato a tigre, o tigrillo.
[12] *Yoko*
[13] *Paxkola yöwe anniapo paxkome*: Rituales sagrados ceremoniales tradicionales del Universo Mayor.

raban al sacerdote tradicional, a las ofrendas y bastones de mando[14]. Éstos aumentan su imperio de acuerdo al tamaño de los mismos y la forma de obtención de ellos, ya sea encontrándoles o cazando. La carencia y prohibición de la caza ritual de estas aves ha ido de la mano del desuso de los rituales ancestrales y sus fines espirituales.

Actualmente, el Sapo *Boróoki* está en riesgo de desaparecer de nuestra conciencia colectiva por razones tan comunes y sistemáticamente discriminatorias contra las comunidades originarias. Poco de nuestro terreno ancestral despojado ha sido retornado, el acceso al agua fue dramáticamente limitado.

El daño, la sequía y la contaminación a nuestro medio ambiente es irreparable, y el panorama no puede ser más incierto. Esperamos que al hacernos públicos podamos superar lo ad-

[14] *Yorem jiapsi*, el corazón del *yoreme*; signo de autoridad tradicional.

Fotografía 38. Fiesteros con bandera yoreme en Ramada El Aparecido, Bahía de Navachiste.

Fotografía 39. Ceremonia de sanación tradicional en Playa El Aparecido, Bahía de Navachiste.

verso, adaptándonos a la modernidad y conservando siempre la atención a lo sagrado, en armonía con la sociedad global. Gracias a la lucha constante por la defensa de los usos y costumbres originarias es posible celebrar nuevamente las fiestas ancestrales[15] que unen gran parte de nuestras vivencias espirituales y la conexión con Nuestro Padre *Ementult Yöwe* a través del Sapo *Boróoki*.

[15] *Paxko yäwra*: Rituales antiguos que representan a las leyes de la naturaleza.

Los siete universos que recorre el espíritu para reencarnar

Los *yoremes* que vivimos en el presente, podemos experimentar mayor comprensión de los universos espirituales a través del *karapüwa*, que es el centro de unión de las fuerzas del cosmos, y lo imposible de juntar. Alrededor de este centro se manifiestan las siete gemas o estrellas que representan los siete universos que recorre el espíritu en diferentes fenómenos misterio-

sos para los vivos, ya que suceden posterior a morir. El sitio donde ocurren los fenómenos espirituales se denomina *tsiibora*, que significa "*lugar encantado*". En este sitio, se viven la fantasía y los hechizos, la vida ritual y el poder, en vida y al final de ésta nos lleva por los Siete Universos Mayores (*woy-busani annia yöwe*).

Primero se inicia el viaje del espíritu a través del *Nayki täkana*: los puntos cardinales universales[16], cuyo norte se orienta al sol al amanecer, y también representa una cruz. Ésta tiene forma de estrella de cuatro puntas, que en cada punta tiene un círculo o estrella más pequeña, con diferentes colores que representan los cuatro elementos[17], y en el centro de la cruz está el corazón del Universo del Espíritu Antiguo que nos une: Nuestro Padre. Este universo material representa el Universo de la Madre Tierra y nuestra conciencia del espacio temporal, donde aprendemos lo eterno, el amor y la intuición. Es parte de nuestra misión aquí y ahora despertar en conciencia, conociendo los misterios de la resurrección y ascensión espiritual.

El segundo universo que recorre es el *Sua annia yöwe*[18], la energía celestial del Universo Mayor. Este universo recoge las corrientes del sol, los planetas y el resto del cosmos, luego las intercambia con nuestra energía, logrando una comunión con toda la existencia física. Esta energía puede materializar en nosotros la inspiración, el conocimiento, la sabiduría y la comunión.

Posterior a éste está el tercer universo, llamado *Nuele annia yöwe*[19], que es sensible a toda Materialización de lo sagrado del universo Mayor. Representa el encuentro de energía, la disolución de la dualidad, la lucha de la actualidad, de donde se manifiesta lo más íntimo del espíritu. En esta dimensión es donde aprendemos la importancia de sanar, a comprender la lucha entre el bien y el mal, y que la Mayor fuerza negativa a vencer es la

[16] También conocidos como los cuatro puntos equivocados.

[17] Norte orientado al sol naciente, amarillo y fuego; sur-rojo-tierra; este-azul-agua; oeste-verde-viento.

[18] Involucra la energía de los astros y la gravedad, que va más allá del espacio vacío.

[19] Define lo mínimo de la existencia y lo sagrado en lo sutil, la interconexión.

Fotografía 40. Fiesteros bajo la ramada tradicional.

que se presenta en nosotros mismos[20].

El cuarto universo es el del *Joa*[21] , es nuestro hogar. Este universo describe el lugar donde habita nuestra existencia, y de donde las estrellas se enlazan a nuestro ser físico, dándonos lugar en conciencia.

El quinto universo en recorrerse es el *Jöta*[22], aquí es el lugar de enlace y concentración de la tierra con el universo exterior, vía energía cósmica proveniente del Universo Mayor.

El sexto universo en pureza es el *Annia*: el otro universo, el reino de los cielos; en este lugar es donde mora el espíritu *yoreme* en su paso por la vida, en este hogar que es la Madre Tierra, más allá de las ilusiones materiales y del tiempo.

[20] Yorem baakot: La representación de las fuerzas negativas y el mal; piel de serpiente limacoa que se utiliza primero y debajo de toda la vestimenta tradicional en los jitéberim, sobre el traje de fondo blanco.

[21] Es el origen de nuestra experiencia, nuestro vehículo corporal que conecta lo divino.

[22] También así se le denomina a la *Ramada* y simboliza todos los niveles universales.

Séptimo universo y el elemento integrador de todo, es el *Jiäwi*: la virginidad del sonido de la naturaleza de la existencia del cosmos. Así se manifiesta la energía que comulga con el *yoreme* en su armonía eterna, de donde surge la inspiración divina y la magia ritual más pura oculta en la música[23].

El Universo de los sueños

"...esa parte misteriosa a la que me refiero es el sueño. Yo puedo planificar la noche anterior el trabajo de la mañana siguiente y acostarme a dormir impaciente por levantarme a escribir, pero cuando me siento a escribir al día siguiente resulta que el plan propuesto por mi lógica y mi vigilia sufre de bastantes excepciones, se viene abajo y es invadido por lo que nunca había imaginado, lo que nunca había pensado, por lo totalmente imprevisto, ¿Qué ha sucedido? Sucede que he soñado, y sucede que los sueños que recuerdo son repetitivos, son banales y no me sirven para nada. No puedo sino creer entonces que la mano creadora que guía la mía, es la de los sueños que no recuerdo, los sueños que no recuerdo al día siguiente, los sueños haciendo su trabajo literario invisible, desplazando, condensando, reelaborando, y anunciando en el trabajo del sueño, el trabajo de la creación literaria..."

- Carlos Fuentes (fragmentos de la mesa redonda del 29 de marzo del 2001; Cátedra Alfonso Reyes, del Tecnológico de Monterrey).

El Universo[24] de los sueños no está limitado a los vivos, pues conecta a todas las experiencias pasadas, presentes y futuras, fuera del ciclo temporal ordinario y en los que se hacen más presentes los siete universos que recorre el espíritu hasta llegar al Universo espiritual Mayor[25] con Nuestro Padre. A través de un proceso exhaustivo y ritual, los religiosos *yoremes* perfeccionaron su capacidad de conexión con esta conciencia colectiva atemporal.

Para quienes experimentan sueños constantes, de toque profético o metafórico, éstos tienen significado superior y nos indican grandes misterios de nuestro destino.

[23] *Nakka päli jiawi woy-búsani annia yöwe*: el sonido de los siete universos del Universo Mayor.
[24] *Ténkum annia.*
[25] *Tewekapo annia yöwe.*

Fotografía 41. Fiestera responsable de altares y banquete, *Ténanchi*.

Nuestra inteligencia trabaja sin descanso y en conexión nos brinda de claridad más allá de los límites del tiempo. Esto incluye quitarnos barreras entre el pasado y el presente, a través de la memoria que albergamos de los ancestros; éstos se comunican con los elegidos, comparten sabiduría, poemas y canciones, así como imágenes de las danzas y la música que en ellas se produce, y preservamos un registro inmaterial de nuestro paso por esta experiencia terrenal.

Puede servir para encontrar respuestas a inquietudes y conductas presentes, adquirir el poder que radica en esta forma de conexión que proviene de su propio desapego, y de permitir al Universo del espíritu antiguo[26] fluir y manifestarse con sus maravillas en nuestra experiencia terrenal y espiritual.

Los símbolos y arquetipos que nuestro linaje ancestral guarda es el verdadero tesoro y patrimonio *yoreme*, cuyo reino no pertenece a esta ilusión material que se percibe como realidad. Los sueños concentran poder sobre las intenciones

[26] *Yö annia.*

de quienes ejercitan su espíritu y mente a través del abandono de la atadura terrenal y la meditación, indispensable para armonizar y escuchar nuestra pureza expresarse en el Universo de los sueños.

De ello que, en la práctica, ser es una vida llena de ritualidad de preservación de lo inmaterial y el desapego a lo material, en que las relaciones ancestrales sirven como la gran base de conocimiento del *yoreme*. El poder de las canciones, las danzas, la colección de símbolos arcaicos y de la concentración de poder es un hábito diario para los elegidos[27].

Lograr una conexión plena con este universo inmaterial atemporal puede ser algo difícil de comunicar para la

[27] El equivalente de vivir en la gracia o presencia divina.

Fotografía 42. Ceremonia tradicional Ejido Primero de Mayo "Fe y Esperanza"

Fotografía 43. Fiesta de ramada tradicional de la comunidad Ejido Primero de Mayo "Fe y Esperanza".

cultura occidental, que olvida sus antepasados, desconoce de sus otras vidas y de lo que acontece espiritualmente en la existencia. Este gran servidor informativo de la realidad es una conciencia colectiva que nos regresa gran parte de todo lo que se ha recorrido en el intelecto de nuestra sangre e incluso de otras energías intelectuales considerables. La mayor limitante en el contacto con los sueños puede ser la contaminación mental, producto de una vida carente de disciplina y o de hábitos saludables. Rehabilitar nuestro sistema nervioso y nuestro organismo en general es indispensable para nuestra conexión con lo divino, que puede verse severamente afectada por la intoxicación a los remedios farmacológicos, a los psicoactivos de libre venta o ilícitos, a la gran demanda de tiempo en pantallas y la voracidad de las redes sociales digitales. Ese no es el mundo real, y nos pierde en la gran cantidad de ruido y vacío.

Fotografía 44. Altar mayor y Jefe Ceremonial. En el altar se representan los siete niveles del espíritu.

A veces, la historia de las personas está acompañada de sucesos importantes que repercuten en la salud del sistema nervioso, en especial de las partes involucradas en la conducta, emociones, memoria o el dolor, entre otras, que se involucran en la percepción de los sueños y la conciencia colectiva a la que tenemos acceso espiritualmente. Siendo muchos los procesos inconscientes involucrados en el buen funcionamiento del organismo, al verse afectado el equilibrio del mismo también se acompaña de disminución de las funciones mentales, como la creatividad, la voluntad, la pasión y el placer, generando un vacío existencial en muchas personas con diferentes trastornos. Suplementar las sustancias necesarias para lograr esa conexión a la conciencia colectiva, como lo genera el humo del Sapo, nos permite rehabilitarnos profundamente, experimentando así mayor inspiración, gratitud, compasión, bondad, empatía y amor.

Guerras de exterminio

El pueblo *Yoreme* ha sobrevivido a múltiples intentos de exterminio desde su concepción cómo tradición, hasta su casi desaparición con las incursiones jesuitas y el gobierno mexicano del siglo XIX. En especial las guerras contra las comunidades nativas del norte de Sinaloa y Sonora reflejaron un genocidio contra nuestras familias, a lo cual continuamos aun resistiendo entre las sombras de un país más inclusivo.

Para la gran mayoría de los mayores, sus heridas del presente tienen mucho que ver con estas guerras y su finalización, donde las abuelas, bisabuelas y tatarabuelas de muchos están involucradas en asuntos de mucho valor, cómo mantener en secreto refugiados.

Las mujeres trataron de cuidar el legado ancestral en las rancherías donde miraban pueblos y mandos pasar, mientras el secreto familiar superaba todo gobierno opresor. El matriarcado *yoreme* son las protagonistas de esta nueva era de resistencia.

En el esquema de gobierno antiguo, antes de la llegada de los españoles, los hombres de pueblos toltecas, tarasco, chichimecas, purépecha, apache, incluso los propios olmecas, yaquis[28] y mexicas, recibieron tributo y cambio

[28] Aun siendo un pueblo *yoreme*, muchas veces sometieron a los reinos vecinos con tratos desiguales, lo que provocó tensión hacia los *mayos* y *suakes*.

cultural de esta zona, antes y durante el periodo previo a la caída de Tenochtitlan conocido cómo los "mil años de paz"[29], que acabó con la llegada de los últimos aztecas y la epidemia traída por los europeos del siglo XVI.

Debajo de este esquema se vivió la mezcla de un pueblo solidario y religioso, con un dominio de explotación y autoritarismo foráneo. Siendo la esclavitud algo presente en algunas comunidades indígenas, es también algo presente el uso de las comunidades sometidas para diversas áreas a conveniencia.

El *yoreme*, siendo un ser con alianzas y costumbres estratégicas, fue colocado en un plano beneficiado en el esquema antiguo, donde existieron doce naciones con tradiciones tan similares, que además respetaban el mando *jitéberi* del Consejo Antiguo, donde cada uno era representado por un *Temáxti* [30], y se elegía al número trece para reunir la historia, lengua y costumbres de nuestro pueblo.

La región *yoreme* recibió la tentación del mundo material, la domesticación y cosificación de su entorno, incluido el recibir esclavos para trabajar el maíz, transportar cerámica y otras comodidades, como la sal y las medicinas que para ellos son sagradas. Inicia entonces una era de involución espiritual en algunos sectores más conectados con el entorno comercial antiguo.

Sólo aquellas comunidades más apegadas a las tradiciones lograron permear en el futuro aquellas enseñanzas y talentos necesarios para la conservación. Estas comunidades se miraban envueltas en una vida ritual muy respetada por las autoridades foráneas, ya que se consideraban necesarias para el buen cultivo, caza, pesca, clima, fertilidad, etc.

Es así como la sociedad yoreme se dividió finalmente entre aquellos que fueron seducidos por el mundo material, y los que se apegaron a la tradición.

Las comunidades *yoremes* más dogmáticas tuvieron esquemas de desarrollo similar al de monasterios, con una integración física y espiritual sobre el proceso de vida ritual. Por otra parte, a los *yoremes* que se dejaron seducir por

[29] También conocida como "*La paz tolteca*".
[30] Palabra conjugada que incluye a una persona noble o de realeza reconocida por la comunidad y que es un religioso experimentado de la tradición *yoreme*.

Fotografía 45. Instrumentos musicales tradicionales para cantavenados.

Fotografía 46. Piel de gato montés tigrillo para autoridad tradicional.

las prácticas cristianas y el sincretismo pagaron duras consecuencias al ser expulsados de los círculos rituales ancestrales.

Fue entonces que, entre la fundación de *Teotihuacán*[31] y *Huatabampo*[32] hasta nuestros días, hemos recibido intercambio cultural y tecnológico más reciente, visible en el manejo de los rituales y artefactos. Esta misma ruta de organización que existía en la diplomática vida del pueblo *yoreme* y sus vecinos provocó la muerte por la infección[33] de figuras de alta relevancia en las comunidades, tanto en la organización territorial como en los núcleos religiosos y culturales, perdiéndose misterios y generaciones enteras. Pocos pueblos más aislados y conservadores, y otros más salvajes e indómitos, fueron quienes sobrevivieron a esta epidemia de los conquistadores arribados por el sur y el Pacífico.

Se presume que figuras como el náufrago Alvar Núñez Cabeza de Vaca prepararon una gran simplificación para la llegada de los españoles, lo que causaría que quienes sucumbieran al encanto *yori* tendrían el peor de los destinos.

Tras la reciente y violenta globalización de la zona[34], nuestras comunidades se aferraron a la costumbres ancestrales, preservándolas a través de la tradición

[31] Sitio ceremonial cercano a la Ciudad de México.

[32] Comunidad ancestral en el sur de la costa de Sonora.

[33] Los diplomáticos también tenían funciones populares, espionaje y de contacto.

[34] Desde la llegada de los castellanos en 1531.

oral y el recurso de una "*doble vida*". Los descendientes indígenas en México se vieron en la necesidad de castellanizarse y convertirse a la religión católica, perdiendo identidad y su patrimonio cultural.

La comunidad *yoreme* no es la excepción de ese fenómeno, con la diferencia de ser los supervivientes de la guerra de resistencia de pueblo originario más extensa y el genocidio más silenciado de la historia, con un valioso capital cultural.

Estos tiempos fueron especialmente difíciles para las comunidades *yoremes* más ancestrales, que no habían hecho su historia comulgando con los demás pueblos que después se asentarían cuando terminaron las incursiones jesuitas a finales del siglo XVIII.

Diferentes personajes lideraron durante el siglo XIX las guerras contra las comunidades yoremes, apropiándose de sus tierras, esclavizando a los gentiles sin bautizar y cometiendo diferentes atrocidades en todo el desierto de Sonora y norte de Sinaloa desde la formación del estado mexicano en 1825, en una constante guerra desigual que hasta en 1888 parecía llegar a su final.

A este punto, el desplazamiento forzado, la persecución y pacificación de zonas previamente controladas por los *Yoreme*, había llevado ya a la gente a adentrarse mucho en los montes y cruzar sierras, o desiertos, buscando refugios y concentrarse para convertirse en la guerra de resistencia nativa y genocidio más extenso de la historia de la humanidad.

Desde los edictos de Benito Juárez antes de la década de 1860, posteriormente aprovechada en el régimen Porfirio Díaz, y hasta los triunfantes de la cadena de caudillos posteriores a la Revolución Mexicana[35] estuvieron implicados en diferentes crímenes de lesa humanidad contra las comunidades *yoreme*, lo cual tuvo un significativo punto a la llegada de Lázaro Cárdenas al poder en las vísperas de la Segunda Guerra Mundial[36].

[35] Para la perspectiva nativa, la guerra de exterminio contra las comunidades nativas, tanto de EE. UU. como en México impulsaron el apoyo campesino a las comunidades indígenas del norte, que sumaron a las fuerzas de resistencia civil que llevó a su auge.

[36] Con parcialidad en la restauración de los territorios propios de los nativos y algunas garantías, pero que no pudieron restaurar un porcentaje significativo de yoremes que vivieron cuatro décadas más en condición de esclavos en haciendas de latifundistas. Muchos ejidos se repartieron en lo legal, sin beneficiar a los yoreme.

Fotografía 47. Niño danzante de *Paxköla*.

La sangre y las revueltas parecían propagarse nuevamente a partir de 1890, atribuido en su época a la figura de Santa Teresa de Urrea[37] y otros activistas nativos que siguieron una línea religiosa en el sincretismo católico, así también diversas tradiciones ancestrales del noroeste, unificadas por el ataque del gobierno mexicano.

La verdadera manifestación de unidad triunfante entre los descendientes de los nativos se observó durante la Revolución Mexicana, hasta que históricamente se sumaron a las fuerzas de Álvaro Obregón y Francisco Villa, quienes después traicionarían a muchos de estos líderes *yoremes* más adelante, sin cumplir su palabra al campesinado en general.

Durante estos años, los líderes *yoremes* más conocidos se apartaron desde el Bacatete hasta llegar a huir junto a los *Komka'ak*[38], llegando a refugiarse ambas tribus en Isla Tiburón, recurriendo a consumir tortuga marina y compartir la medicina del sapo ante tal situación tan desesperada.

Poco tiempo después se entregaron los *Komka'ak*, y poco después cayeron los ancestros *yoremes* ortodoxos de las comunidades.

Las rebeliones posteriores sirvieron para mantener a las comunidades con suficientes provisiones y terreno para existir, mientras unos se escondían en Estados Unidos y las nuevas zonas anexadas, otros convirtiéndose al cristianismo y trabajando de peones, olvidando sus raíces y mezclando su sangre con otros pueblos ya aleccionados.

Los sabios del consejo de ancianos, sacerdotes *yoremes* y jefas de familia llevaban marchas de centenares por el desierto, por la sierra y hasta las islas del golfo de California, a convivir con pueblos aún más indómitos, ya que en sus pueblos la civilización progresaba a un ritmo más lento.

Durante la conocida *Guerra del Yaqui*, intensificada hace ciento cincuenta años, se habla que estos sacerdotes *Temáxtim* partieron desde sus rancherías con sus familias, huyendo al río Mayo y después al Yaqui. Muchos llegaron a ordenar el suicidio colectivo. Estas comunidades, que se desplazaban en su última esperanza de volver a reencarnar, se arrojaron de los acantilados de la Sierra del Bacatete.

---

[37] *Saúl Jerónimo Romero. Teresa Urrea y sus seguidores fanáticos o revolucionarios.*

[38] También estudiados como comunidad Seri.

Madres con sus bebés en manos y los pequeños que ya caminaban por delante, convencidos de que iban a trascender la barrera de lo material, y llegarían a una ansiada paz con el padre del Universo Mayor. De aquella época solo sobrevivieron alrededor de mil nativos de sangre pura y alrededor de diez mil con ascendencia mestiza que habían estado en el exilio. Algunos cientos enviados a Marruecos por la Corona española, otros por las deportaciones a Mérida y el sur de México a trabajar como esclavos, otros desplazados hacia Arizona y California, donde sostienen comunidades libres hasta la fecha.

Pocas familias pudieron llegar a quedarse en el territorio ancestral, trabajando en los poblados y ranchos donde pudieron pactar a cambio de su desarme y trabajo. Menos de un año pasó para el levantamiento de nuestros ancestros que yacían sometidos en condiciones precarias entre los municipios de Ahome y El Fuerte, lo que llevó a una revelación social sin precedentes.

Pese a los tratos y a las muertes ocasionadas, los líderes buscaron pactar un acuerdo de protección a los intereses del progreso económico con la preservación de la identidad *yoreme*.

Se habla de que el General Felipe Bachomo Aki Cruz había sido quien negociaría con la *Sinaloa Sugar Company* de Benjamin F. Johnston, para el pago de la protección para su funcionamiento, a la vez de brindar los mejores salarios a jornaleros en el mundo. Aunque tensas, las relaciones comerciales y el desarrollo del recién instaurado orden comenzaban a manifestar frutos en medio de un país que estaba devastado por la crisis de seguridad y de oportunidades para las clases trabajadores.

En simultáneo con tantos movimientos, con pueden equipararse la huelga de Cananea, el Magonismo y los levantamientos apaches, la situación con los ancestros *yoreme* sigue siendo un abismo oscuro donde apenas podemos rescatar la valentía y el honor de quienes lucharon por nuestro subsistir. El 24 de agosto del 2023 se instalaron con letras doradas el nombre del General Felipe Bachomo Aki Cruz en el Congreso del Estado de Sinaloa, cómo reconocimiento al esfuerzo en la lucha por la libertad de los sinaloenses y su ejemplo de resistencia a los ideales ancestrales, también cómo forma de representar simbólicamente la identidad indígena del estado, aunque poco se conoce

de la realidad de su lucha. Pocos descendientes quedan de las familias originales Aki Cruz, de los que pude recoger estos datos.

En la búsqueda de armonía, luz y equilibrio

Actualmente, es difícil hablar de que estamos en tiempos de paz, pues las condiciones para ello han sido afectadas considerablemente. Poco de nuestro terreno ancestral ha sido retornado, el acceso al agua fue drásticamente limitado; el daño por la sequía y la contaminación de nuestro medio ambiente inmediato es irreparable. Gracias a la lucha constante por la defensa de los usos y costumbres originarias, es posible celebrar nuevamente las fiestas ancestrales, que unen gran parte de la experiencia espiritual del pueblo *yoreme*. Continuando las tradiciones de los ancestros, logramos nutrir el espíritu que fortalece nuestro actuar.

Se han promovido once danzas ancestrales oficiales que definen gran parte de la cosmogonía discreta y oculta de las creencias religiosas *yoremes*. Existen dos danzas más, las cuales se han suspendido por motivos distintos: la danza de la tortuga marina, donde se extrae una pequeña cantidad de sangre de un ejemplar adulto vivo al año, el cual es liberado posteriormente; y la danza de sanación espiritual con el humo del Sapo *Boróoki*, donde se incluye la figura del Bufo alvarius y su secreción vaporizada.

El pueblo religioso *Yoreme* es superviviente de miles de años de acoso por nuestras prácticas religiosas y comunales, que amenazan a las estructuras de poder. La reivindicación y recuperación de nuestra identidad ancestral nos permitirá cambiar la historia de víctimas de abusos y despojos, de exterminio y pacificación, saliendo del ciclo vicioso del ataque y la defensa, pues tenemos un patrimonio y riqueza cultural que nadie en el mundo iguala, al cual hay que restituir en grandeza e influencia, para seguir llevando a la expansión del bienestar comunal y espiritual de quienes vivimos en constante manifestación de Nuestro Padre en la vida.

Mucho del desuso de la religión antigua tiene complejas circunstancias que se ven en las comunidades, con la desnutrición del espíritu de quienes han caído en enfermedad, abandono y adic-

Fotografía 48. Pareja *yoreme*. La compañera del jefe ceremonial es responsable segunda del orden de la ceremonia y asiste personalmente en suministrar agua y alimentos a los altos mandos, así como vigilar la seguridad de las autoridades.

ciones, muchos de ellos por la desconexión ancestral generada por siglos de guerras de exterminio, evangelización y despojo. Muchos familiares recientes e incluso algunos adultos jóvenes de poco más de cincuenta años tienen un antecedente de esclavitud moderna dentro de las comunidades aledañas a fincas y haciendas, quienes también buscan constantemente presencia.

Las tradiciones antes provenían de elementos a la mano de quienes recibían comunicado directo de la naturaleza. Eran presentes las caracolas blancas gigantes, las cuales se trabajarían como trompeta ceremonial. Su escasez y falta de trabajadores ha hecho que ahora usemos pólvora en cuetes para el inicio y fin del ritual,

Fotografía 49. Iniciación tradicional.

mezclando elementos milenarios, con la tecnología de siglos recientes.

Es muy probable que veamos muy pronto una disminución drástica de la población silvestre del Sapo *Borióoki* con un aumento de su demanda, lo que podría impulsar a la realización de ceremonias con un ingrediente sintético idéntico al ingrediente activo de la vaporización de la secreción disecada del Sapo.

Es probable que los cambios del nivel de mar, la contaminación y explotación del golfo de California estén provocando que sean más escasos estos elementos. Se ha hablado de la desaparición de peces enormes, como el pez Petate, que acechaban a los pescadores, y también de la desaparición de crustáceos y moluscos que alimentaron a nuestras comunidades por milenios. Eso también disminuyó nuestra presencia por sí misma aquí.

Ahora sabemos que existe menos terreno y menos estanques de agua dulce donde el Sapo pueda reproducirse y

preservarse en los mantos friáticos, ya que el monte ha sido destrozado por campos de cultivo y para la ganadería. El agua se ha acumulado en grandes presas, con la mayoría en EE. UU. Aunado a esto, reportes recientes apuntan a que la ordeña de los sapos silvestres está directamente relacionada con la disminución en la esperanza de vida de ellos.

Es muy importante preservar en conciencia que cada miligramo de esta medicina es muy importante y que debe de potencializarse lo más posible. Es decir, si uno siente el llamado y una vez probado la medicina es suficiente para despertar la conexión y presencia divina en nuestra vida, esa medicina ha sido exitosa y suficiente.

Los *yoremes* somos reflejo de los cambios de nuestro entorno y nuestras tradiciones permiten echar un vistazo a lo que fue la vida en el principio de nuestros tiempos. Si desaparecen nuestras

Fotografía 50. Mujeres *yoreme*.

tradiciones, es porque también desaparecimos nosotros. Cada vez es más común ver las ceremonias marcadas por el sincretismo[39] y los elementos naturales están siendo reemplazados por lo sintético. El *yoreme* es el último vínculo con lo genuino desde tiempos de antaño.

Todos tenemos un llamado en el mundo, a la luz o a la oscuridad; sólo el tiempo contesta con certeza a cuál camino pertenecemos. Como es sabido de que los héroes mueren jóvenes o viven lo suficiente para volverse villanos, me he percatado de múltiples versiones de una historia aparentemente común. Incluso entre poblados de la misma zona, es insignificante el intercambio de información sensible e íntima sobre el patrimonio cultural ancestral que han tenido por cientos de generaciones, quizá mil o más. Eso es un arsenal de magnitudes trascendentes que se ha quedado muchas veces olvidado o alterado para la vida moderna, reflejo de la mezcla de factores externos a la comunidad originaria.

Gran parte de las historias muestran una dualidad o polaridad, incluso en el Universo del monte y del Espíritu antiguo. Esto nos lleva siempre a la unidad y el perfecto balance que se esconde bajo la cortina del caos y el desequilibrio. Mantenerse firmes en la luz y la bondad ante un mundo con oscuridad y maldad es indispensable para la existencia del mismo.

El espíritu se vuelve el fuego que ilumina con más intensidad que cualquier fogata, y en las tinieblas que habitan muchos humanos que ya no pertenecen al dominio de la vida, sino a la esclavitud de la doctrina social moderna en el consumo y el culto a lo material, encontramos un ejército de entes carentes de voluntad, guiados ciegamente por un fin terrenal. Las filas de los Guerreros de la Luz se acobijan desde la antigüedad con la bandera de la Gran Hermandad Universal, donde llegado el momento y la elección del universo del espíritu antiguo, llegará a la vida de cada uno de los elegidos el padrino que les lleve a vivir en comunión con los otros Universos y a cumplir su misión de brindar luz al mundo terrenal.

La ritualidad de la vida *yoreme*

La vida ritual *yoreme* tiene matices muy variados, sobre todo en las artes oscuras que llegan a practicar

[39] Mezclas y alteridades de las tradiciones antiguas con otras prácticas religiosas.

Fotografía 51. Mujer *yoreme*.

Fotografía 52. Autoridad tradicional sonando el caracol trompeta frente al oriente, junto al altar.

Fotografía 53. Autoridades frente al altar mayor en la ramada tradicional.

algunos de los curanderos pervertidos (que abundan). Es común escuchar del cobro material o de sangre que realizan a través de fuerzas que existen más allá de lo físico, para generarle un perjuicio a una persona. Antes de llegar a colocarle un mal a alguien, se examinaban las razones por las que la persona optaba por hacer el maleficio. La gran mayoría de las ocasiones se resumen como venganza, envidia, celos, despecho y coraje. Todas estas malas intenciones son consideradas veneno y dañan a todos los involucrados, sin importar las potestades o protecciones que se coloquen.

Generalmente, los practicantes de los rituales oscuros mezclaban elementos de otras tradiciones indígenas espiritistas o profanas con elementos *yoremes*. En nuestra tradición existen rituales de protección contra la oscuridad; sin embargo, no se considera tradicional el obrar contra otro hijo de Nuestro Padre. Las protecciones más comunes consisten en collares naturales[40] y pócimas tópicas hechas con plantas de energía positiva[41].

[40] *kooka nuele.* Collar bendito de protección. Generalmente hecho de fruto de árbol de tupchi. Son cuencas naturales, de tono café oscuro. Con múltiples decoraciones de listón y tambre rojo, o de colores en el caso de autoridades.

[41] Mezclas de hojas y flores, de tono generalmente verde, de aroma agradable. Se dejaba velar días en los árboles de álamo para que adquirieran poder.

Fotografía 54. Altar frente al fuego. Afinando el tambor con el calor directo.

Fotografía 55. Altar frente al fuego. Afinando el tambor desde el suelo.

Esto se hacía ya que se tenía conocimiento que algunos brujos o hechicero[42] utilizaban directamente sus energías oscuras sobre la víctima, mandándole enfermedad, ruina, desespero, abandono, soledad, mala suerte y bloqueos. Para todos estos males intencionados, la protección de la Madre Tierra es vital para la superación de estos retos. De ahí que se tengan siempre relicarios con objetos naturales valiosos, cómo los colmillos y huesos de animales, algunos venenos, pieles preparadas, hierbas amarradas y paños rojos. Todos estos símbolos permitían al portador manifestar su dominio y conocimiento sobre el Monte, lo que llevaría a las entidades a respetar su poder y tener en consideración su filiación.

Otros utilizan intermediarios para estas labores, algunas veces con objetos inanimados que colocaban sobre el terreno de la víctima, sitios de trabajo o en sus posesiones. En otras ocasiones, los intermediarios son animales, personas que se transforman en animales, entes no físicos que acosan en los sueños, u homúnculos de diferentes materiales que simulen la figura humana.

Ante la sospecha de una persona con malas intenciones y la duda de la realidad de su existencia humana, al recibirle en el terreno era común ofrecerle alimentos y observar sus conductas. Cuando es necesario, por no reconocer emociones bondadosas o caridad en el alma de la persona, se colocaban en las brasas diferentes chiles, especialmente chiltepín de monte, y con este humo se generaba una reacción en todos alrededor de la hornilla. Cuando el humo le llega a una persona íntegra en su espíritu y su cuerpo, comienza una reacción de irritación de los ojos, la nariz, la garganta y la boca; empiezan a generar lágrimas, mocos, tos, estornudos y sensación de ahogamiento por la irritación de los bronquios. Así descartan que la visita sea un ente sin alma que emerge e interactúa por la voluntad de estos brujos o hechiceros. Aquellos individuos que son presa de encantamiento o hechizos, tienen un organismo más insensible y poca capa-

[42] Móriam, *Moriákame* o *moriakna*, quienes eran primero religiosos de la luz y luego se pervirtieron con la oscuridad. De estos individuos nunca se permitía su presencia, pues no se esperaba nada de provecho de ellos. Se les culpaba de todo mal.

cidad de reaccionar ante los irritantes, confirmándose la posesión.

Al sentirse atacado, el *yoreme* busca a los curanderos para realizarse una limpieza energética durante tres días. En cada sesión, con el sol presente, se hacían oraciones y rezos, se pasaba un huevo fresco por todo el cuerpo, y éste se abría en un recipiente transparente para apreciar los diferentes males que le sacó a la persona. Generalmente, este mismo ejercicio ayuda a diagnosticar y atacar al mal que se instalaba en la persona. Es común la creencia de que en ese mal capturado en el huevo también se encontraba el autor intelectual, el brujo y la persona malintencionada, a los que se les contraatacaba con chiltepín[43], limón y alguna bebida con alcohol[44] en el mismo vaso donde se había vaciado, regresándoles el mal que intentaban poner.

Las acciones solemnes que realizamos durante el día, el cómo realizamos lo cotidiano, e incluso el cómo pensamos tiene un inicio y fin ritual. Este existir ontológico y su conexión con lo divino es medular en el razonar de los pertenecientes a la comunidad. Es claro que la intervención salvaje intuitiva y compulsiva está presente en todos los seres vivos; sin embargo, nosotros nos conducimos buscando honrar a nuestro creador, sin importar la naturaleza pacífica o violenta que éstas tengan. El modo de vida se orienta a la presencia y la voluntad de nuestro ser superior.

Desde el amanecer y la infancia, precisamos de los mayores y sus intervenciones en nuestro existir. Los *yoremes* nos levantamos antes que el alba, tomando la medicina del aire de las cuatro de la mañana. Ofrecemos nuestro ser al llegar los primeros rayos de sol, cargando con su energía a nuestro cuerpo. Para los fines espirituales, el aire de la mañana tiene la mejor calidad y nos permite alcanzar una mejor conexión con Nuestro Padre.

Se ejecuta el día con agradecimiento constante, especialmente en el hogar, la familia y los alimentos. Se piensa generalmente en los demás miembros de la familia y se pone el ejemplo para el respeto de las tradiciones. No se considera grosero que se nos recuerde nuestro comportamiento ante nuestras costumbres, procurando hacerlo quien apadrina al *yoreme*.

---

[43] *Kókorit*, chile silvestre, pequeño y redondo.
[44] Producto de fermento de frutas como la pitahaya o de maíz.

Fotografía 56. Sanación tradicional al amanecer.

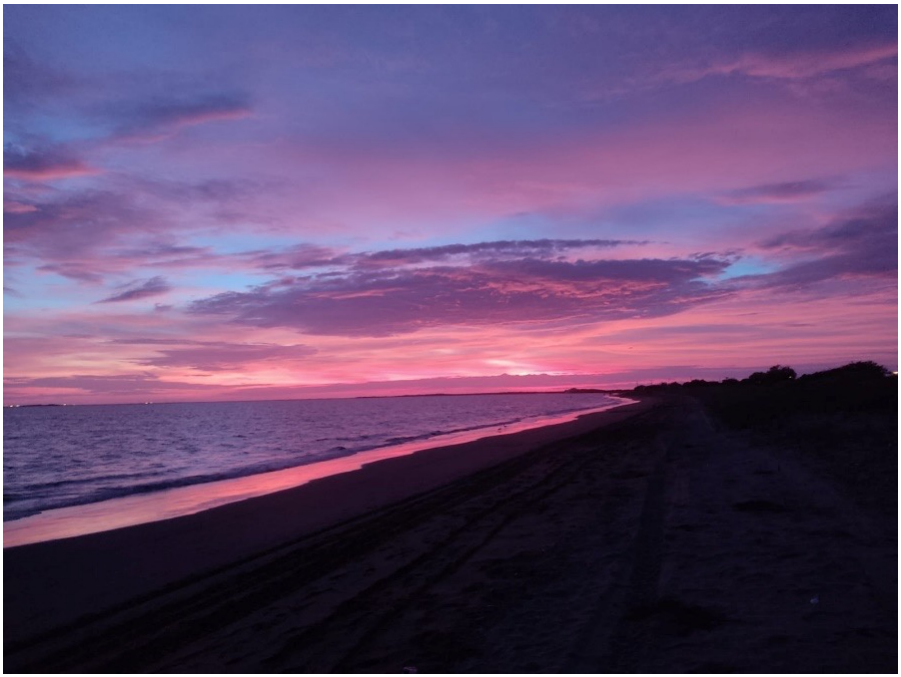
Fotografía 57. Búsqueda de visión a través del fuego y la ofrenda de corazón de brasas.

Cuando se alcanza estatus en la comunidad, es frecuente escuchar la presencia de envidias y malas intenciones hacia quienes portan un oficio de autoridad. Además, las comunidades cuentan con vías de libre tránsito, que permitían que llegaran foráneos a buscar intercambio, enseñanzas, medicinas y apoyo espiritual. Ante estas situaciones, siempre se mantenía una actitud de desconfianza.

Al llegar la noche, los ritos se vuelven más complejos. Los ancianos y personas con autoridad evitan dormirse antes de la media noche, para no quedar expuestos a la mala intención de foráneos o enemigos.

Era común escuchar que sí alguna figura llegaba a enfermar o morir repentinamente, se le atribuyera a que se había dormido, y con esto, le habían "ganado"[45]. Era tal la percepción de ata-

[45] La derrota espiritual es la que lleva al cuerpo a perder la vida, pues la salud es la manifestación más representativa de un espíritu fuerte.



Fotografía 58. Atardecer en Playa de El Maviri.

Fotografía 59. Sanación tradicional al amanecer en playa El Maviri.

ques durante estos horarios que se tenía vigilantes que velaban la comunidad, especialmente a los foráneos, vigilándolos incluso durante el sueño. Muchas historias surgen de estas velaciones, donde se escucha incluso de personas que llegaron vestidas de ancianos o vagabundos y terminaban abandonando sus prendas y posesiones para convertirse en animal, e ir a cumplir con su voluntad al atacar durante la transformación a quien tenían predicho.

Este conjunto de enseñanzas contra las actividades oscuras y violentas son transmitidas a los niños, sobre todo para que eviten salir de noche, dormirse sin hacer sus rezos de protección, y que siempre tengamos en cuenta el mal que hay en el Universo de los humanos. Los mayores son expertos en sus ramas disciplinarias, ya sean curanderos, músicos, danzantes, sacerdotes, o jefes ceremoniales. Cuando éstos observan una conducta nociva en cualquiera de la comunidad, gozan de autoridad para actuar de acuerdo a su criterio sobre las tradiciones. No es común que se ejerzan castigos mayores, pero sí se cuentan crónicas de testigos de ejecuciones a ladrones y homicidas. Nuestro conducir en las tradiciones y su aplicación cotidiana, recae antes alguna controversia

Fotografía 60. Amanecer desde playa el Maviri. El sol sube entre los cerros de la sierra de Navachiste.

o necesidad en el consejo de los trece ancianos sabios.

No es común que tomen decisiones que trasciendan intereses inmediatos, puesto que la larga tradición ha cumplido con buscar preceptos que no son alterables. No son ignorantes de los cambios del mundo; sin embargo, su conducir ha sido hermético ante las comunidades que se adaptaban a la modernidad.

Al irse desarrollando en una vocación, la custodia de ciertas costumbres especializadas llega en su momento. Es común resguardar en diferentes personas partes de una misma canción, con tal de que nadie la tenga toda, ni toda se pierda de una sola vez en caso de la muerte o desaparición de alguno. Este ritual fraccionado se ha mantenido por milenios, permitiendo que diferentes partes de una fiesta se combinen al recibir visitas de otros centros y poblados, regresando al origen.

Junto con muchas de las actividades artísticas, artesanales y cotidianas, podría presumirse que las actividades en torno a la sanación, ya sea del cuerpo o del espíritu, han permeado a través de los milenios para desempeñar un rol indispensable de los médicos tradicionales.

La generación de ídolos provenientes de los ancestros, quienes fueran en su momento grandes curanderos o brujos, ha traído consigo la desviación y decadencia de las tradiciones, pues es una profanación de lo sagrado transmutarle y domesticarle con fines de explotación.

A través del universo de los sueños, encontramos una percepción que supera la fantasía. Ahí encontramos que el tiempo ya fue, y donde todo ha pasado ya. Podemos ir al pasado y encontrar pistas para el futuro, que nos regala premonición y videncia[46]. Sin embargo, así como existen sueños que nos distraen de la realidad, hay de igual forma ilusiones que se presentan como verdad. Estas ilusiones pueden ser tan peligrosas que no deben de superarnos en nuestra vida física ni espiritual.

Vivir en un constante equilibrio en lo sagrado que es todo, nos brinda una perspectiva animosa sobre la existencia. Gracias a nuestra conexión, gozamos de una experiencia llena de emociones y sentimientos, que nos conectan más allá de lo aparente, en plenitud aun en el desequilibrio constructivo.

[46] Percepción extrasensorial o clarividencia son manifestaciones de un espíritu fuerte.

Fotografía 61. Protecciones espirituales. Cruz *yoreme* con sus trece partes proporcionales; alrededor collar bendito de autoridad tradicional (*kooka nuele*)

Fotografía 62. Detalle en el collar de autoridad tradicional. Observen tres relicarios diferentes. Al fondo un capullo de mariposa "cuatro espejos" (ténabaris) que protege en su interior partes de tortuga marina, sapo y gato montés. A la izquierda una espiral *yoreme* (*bais annia yöwe*), y a la derecha un hongo alucinógeno encapsulado. Este último es un "niño santo", el cual también transfiere bendición donde crece.

Buscar cada día esta presencia ritual, que sólo ocurre viviendo en la gracia de Nuestro Padre, es la única dicha que busca un *yoreme* genuino. Si en la historia hubo estoicos que se aferraron a sus rituales y vivieron para trascender, estoy seguro que fueron *yoremes*.

CUARTA PARTE

EXPERIENCIAS PERSONALES

Aparición de la onza con el sapo

Una de las cosas que hacía en mi infancia en el Ejido de mi abuela era salirme en bicicleta a seguir el camino hasta encontrar las zonas enmontadas aledañas a las playitas marismeñas del estero de Juan José Ríos-Ohuira. En esta jungla baja y seca encontré diferentes medios de subsistencia, cazando codornices y conejos; de vez en cuando llegué a ver águilas pescadoras y halcones, muchos gavilanes y *keleles*[1].

De noche siempre se escuchaban los coyotes marismeños, llorando con su aullido en manada, generando revuelo entre perros que ladraban desde los patios y gatos que corrían a prisa por los techos de tejados de lámina de las humildes casas que tenía entonces el poblado.

Los gallos del ejido se levantaban después de mi abuela, generalmente callando los cantos de sapos que son ensordecedores toda la noche.

Aprendiendo a hacer trampas en el taller de mi papá en el terreno detrás de la casa de mi abuela, pudimos capturar codornices por montones en una zona que había quedado después de que desmontaran varias hectáreas. Los conejos me corrían entre los pies y había muchos nidos de estas *cholis*[2]. La última ocasión, habíamos encontrado la trampa vacía y destrozada. Mi hermano y yo nos percatamos que había sido destruida por un coyote o un perro salvaje quizás; no parecía haber sido un éxito, ya que no había casi plumas. Parecería más bien que el animal les abrió la trampa y no les pudo capturar en el momento, sí esa fuese su intención.

[1] Ave de rapiña, familiar del águila, generalmente de tono gris oscuro y una blanda blanca a lo largo del borde posterior e inferior de las alas.
[2] Codorniz. Ave pequeña, negra, con un pequeño copete o penacho vertical, excelente corredora.

Traíamos un rifle de diábolos para las codornices o conejos que pudiéramos llevar a mi abuela, algo que no lastimaría a un animal más grande. Ni siquiera traíamos machete, que quizás hubiera sido lo más eficaz de tratarse de una amenaza mayor como la de ese día. Mientras mi hermano apuntaba por sí andaban cerca las codornices, yo escuchaba ruido hacia la marisma. Miraba un animal más grande, como un gato montés, pero era en realidad una onza joven. Tenía una altura de medio metro, quizás teníamos la misma edad de desarrollo, pasando esto a mis nueve años.

Ambos nos miramos cómo dos niños en el monte, de frente, yo con mi bicicleta y la onza con un Sapo *Boróoki* colgando desde una pata que le mordía de un lado del hocico.

Mi hermano se quejó de no encontrar nada, gritándome para que ya nos fuéramos, y en eso la onza salió disparada con el sapo en sentido del viento, dejando ver su cola corta por algunos

Fotografía 63. Vista de Rancho San Mateo con la Sierra de Navachiste y el Cerro de Topolobampo.

segundos entre el monte. Mi abuela me había preparado diciendo que esos animalitos nomás quieren vivir como uno, comer y descansar, no quieren problemas.

En cuanto a los sapos, ella sostenía que eran venenosos todos y que tuviera mucho cuidado de la leche que le tiran a uno, pues donde cae puede podrir la carne, y si te cae en la boca o un ojo podrías hasta morir.

Esto lo aprendió cuando estaba en la escuela castellanizadora *Parvulito*[3] a los catorce años de edad, donde también comentaban que los hongos podrían causar daño si se le comía sin antes preguntar, en especial los hongos *"Casa de Sapo"*[4] eran venenosos y mortales, y no debían jamás ser consumidos, mientras que se sabía que estos eran ingeridos por casi todos los animales del monte, llegando a ser trofeo entre algunos.

Sapo y su medicina

Existen para nosotros una serie de leyes cósmicas que cumplen con la función de sostener la realidad. Permiten pasar de cuatro elementos naturales a la *quinta esencia*, que es la manifestación del espíritu y la conexión con el monte; estos sucesos son decisivos e inevitables para los que tienen un lazo estrecho con la naturaleza y lo divino. El respeto a estas leyes dispersas en nuestra cultura permite una mayor intervención de Nuestro Padre en nuestro destino, permitiendo la práctica del desapego material y el esparcimiento espiritual de la humanidad.

Para nuestro pueblo, todos los animales son sagrados, pero sabemos que algunos tienen fuerza positiva y otros tienen fuerza negativa. Hay muy pocos animales que tienen ambas polaridades, y uno de ellos es el sapo, por lo que se le considera el principal intermediario de Nuestro Padre en el universo de lo natural.

El Sapo *Boróoki* es una de las más sagradas representaciones de *Ementult Yöwe* en la tierra, por ser su intermediario directo y portador de misterios de lo divino. Existen diferentes enseñanzas sobre los elementos dañinos en el ambiente, donde resaltan los peligros de consumir sapo o ser salpica-

[3] Escuela de educación elemental o básica en comunidades indígenas o rurales.
[4] Hongos potencialmente alucinógenos.

Fotografía 64. Relicario de hongos alucinógenos de la familia *Psilocibe*.

do con su secreción. A su vez, se sabe entre los religiosos que su medicina es necesaria cuando existe una desconexión del espíritu con el cuerpo, y se le administra el humo transmutado con el fuego.

El inicio de la relación del Sapo con el humano es conservado discretamente entre los *jitéberim*, médicos tradicionales *yoremes*, quienes somos religiosos consagrados a un culto tan antiguo que relata los tiempos míticos previo a la aparición de los humanos. A través del Consejo Antiguo que recoge a los trece sabios de la comunidad religiosa, se busca custodiar la tradición oral.

Tenemos además un valioso patrimonio cultural en los ritos de los ancestros, por lo que ejercemos como jefes ceremoniales y consejeros de la comunidad, con autoridad sobre los miembros de los fiesteros y los otros dones brindados por la herencia familiar.

Los diferentes oficios y su linaje ceremonial han prevalecido en el norte del estado de Sinaloa, a través de los *Témáxtim*, que actúan como sacerdotes mayores, aunque pudiera interpretarse

Fotografía 65. Inicio de ceremonia tradicional con toque de la caracola trompeta.

Fotografía 66. Armonización con *ayales*.

su rol histórico cómo reyes nobles y magos guerreros, quienes también son sanadores espirituales más experimentados, que en su memoria almacenan lo más íntimo de nuestra historia y costumbres. Dentro de sus funciones, dirigen y aplican el respeto a la disciplina de las ceremonias y rituales sagrados hacia Nuestro Padre.

Los religiosos sanadores, de todas las categorías o rangos, oficios o dones, tenemos nuestras propias percepciones sobre la enfermedad y su curación, coincidiendo en que el mal espiritual es lo que nos enferma y que existen malas intenciones en algunas personas, cuya manifestación también puede afectarnos. La prohibición de la medicina del Sapo es un asunto relacionado a los eventos apocalípticos del pasado, en épocas de persecución, cuando se optó por dividir el conocimiento y las diferentes tradiciones, para que los foráneos invasores no pudieran descifrar nuestra mayor fuente de poder a través de los ritos ancestrales, siendo los mismos quienes reprimieron su uso.

Los pocos sanadores que tenemos acceso a esa información hemos vivido de forma apartada de la realidad moderna y del mundo técnico, por lo que este esfuerzo por expresar nuestros secretos más antiguos es también una oportunidad de sanar una herida que tenemos en común por la desconexión con nuestras raíces.

Son cuatro los tipos conocidos del uso del Sapo dentro de la medicina tradicional *yoreme*: vivo, seco, secreción fresca y disecada vaporizada. Diferentes intercambios culturales nos brindaron parte de la disciplina terapéutica naturista que prevalece hasta nuestros días, afectada drásticamente por la introducción de foráneos en los últimos dos siglos. La sanación tiene un rol místico en la tradición antigua, pues se predica el dogma del rol espiritual de la enfermedad y la predisposición energética a la misma. Para los antiguos, el tener un espíritu fuerte se manifestaba con salud y longevidad.

Utilizamos el cuerpo de Sapo vivo frotándolo en la zona donde refleja la enfermedad de la persona o bien, para limpiar su energía, a veces con una preparación previa del ejemplar vivo, ya sea colocándolo en preparados herbales en tinajas de barro con agua, velaciones, o bien, tomándolo del monte a cierta hora de la noche, y a cierta luna.

Fotografía 67. Armonización con *ayales*.

Estos elementos combinados con la fe, darían el poder necesario para que se diera la sanación del mal que ataca la parte externa de la persona. Se habla de *yoremes* montaraces que bajan esporádicamente a las comunidades por alguna baratija o herramienta, y se encontraban con algún enfermo que apoyaban en sus posibilidades, sacando sapos vivos desde la tierra y utilizándolos para realizar limpieza del cuerpo energético de la persona afectada. Es un sistema muy similar al observado en las limpias tradicionales con huevo de gallina.

Bajo algunas circunstancias se utiliza su secreción fresca, y esto implica una forma de eutanasia cuando es administrado a quienes permanecían en un estado de agonía prolongado. Se aplica directamente en mucosas a través de espinas impregnadas, o por utensilios ceremoniales como plumas afiladas, colmillos, conchas, escamas, etc. Era extraída con los mismos elementos de horarios y ciclo lunar. Esta mezcla se ha atribuido más a la especie *Bufo marinus*, que sí se considera venenosa. La secreción fresca de *Bufo alvarius* es casi inerte en lo alucinógeno, aunque

cardiotóxica en quienes tengan susceptibilidad, por lo que no se descarta que grandes cantidades puedan tener un efecto letal en algunas personas con un estado orgánico deteriorado o con exposición prolongada.

El fuego genera una reacción importante para que la secreción cambie su estructura química y así pueda atravesar la barrera hematoencefálica, por lo que los efectos son relacionados al sistema nervioso vegetativo que sostiene las funciones vitales fuera del sistema central.

Al morir los sapos en su ambiente natural, se extraen del medio para preservar su piel y órganos, moliéndolos secos y utilizándolos en ciertos procesos paliativos relacionados a la acumulación de líquidos y la hinchazón. Además, se prevenía que los animales lo ingirieran, ya que esto generaría una enfermedad degenerativa progresiva en éstos. Se ha observado a perros y coyotes que tras ingerir sapos muertos entran en un estado de desnutrición severa en poco tiempo.

Siempre destaca la utilización de su secreción disecada y vaporizada en uso

Fotografía 68. Aplicación de medicinas tradicionales.

ritual. Se realiza en rocas calientes en cuevas, o en sahumerio de barro con brasa de mezquite verde. Se administra el humo en aquellos que experimentan *Desespero o Abandono*, que son conceptos indígenas para enfermedades mentales o trastornos del ánimo, de la personalidad, pensamientos suicidas y sus intentos.

En algunos casos, era una recomendación de administración urgente cuando se observaba una crisis aguda de esquizofrenia, bipolaridad, convulsiones recurrentes, pánico, fobias, y otros trastornos neurológicos o psiquiátricos relacionados. Previo a su indicación, se indaga profundamente en la experiencia y condiciones de vida que presenta la persona que voluntariamente busca sanación en el jitéberi; de no existir otro remedio que otorgar, puede considerar este ritual ancestral. Este proceso ceremonial culmina en *jiapsi taaniana*[5]; es considerado como un renacimiento y una fuerte liberación de las falsas ilusiones que nos enferman más allá de lo físico.

Otro uso, que no se considera tradicional, etiquetado como un ritual oscuro, es su uso para afectar la voluntad de las personas. Ciertas preparaciones del Sapo se llegaron a combinar con algunas plantas y raíces, que generaban un aumento de su periodo de acción, logrando un efecto más prolongado en el tiempo. Para la comunidad antigua, estas prácticas eran un sacrilegio y se predica la importancia de no abrir esos "portales" para quienes ignoran sus magnitudes y características, dando a entender que al compartir la sustancia, hay que saber que existen peligros si se administra en conjunto a otros productos, ya que éstos modifican la reacción esperada y la armonía del Sapo.

Una propuesta de futura edición consiste en una comparación sistemática profunda entre las tradiciones del continente americano en el uso de sustancias psicodélicas enteógenas y las prácticas neo-chamánicas, donde se observan usos que en la antigüedad pueden ser catalogados de improbables, como el mezclar sustancias de polos opuestos del continente, o que no pertenecían a un uso tradicional, como pasa en la mezcla de rana y sapo, *Kamboo*[6] y *Bufo alvarius*, los cocteles herbales con sapo como fuente

[5] Sanación del alma.

[6] Espécimen utilizado en la medicina tradicional en Sudamérica.

de triptamina y otros sortilegios como las diferentes variantes de los brebajes del Amazonas como el *ayahuasca*[7] y su cierre matutino con Sapo. Aunque también se han rastreado ya genéticamente algunas especies psicotrópicas que revelan su traslado entre ambos hemisferios del continente, por lo que puede que en algunas épocas haya surgido fugazmente su coincidencia.

Es importante recalcar que las tradiciones en la antigüedad eran muy celosas y sectarias, por lo que ver una mezcla enteógena, como un santo grial siendo compartido entre naciones tan lejanas, parece improbable cuando en su mayoría de tiempo estaban en guerra hasta con sus vecinos.

Mi postura sobre quienes practican esos intercambios culturales es firme en la necesidad de regular sus prácticas, ya que no se afilian a usos y costumbres nativos.

Sí bien el derecho internacional respeta los usos y costumbres de todos los pueblos originarios, los diferentes arrestos de facilitadores y distribuidores que trafican sus componentes desde Sudamérica a México sólo aumenta la tensión entre las autoridades civiles y los practicantes de las tradiciones antiguas, por lo que sí invitamos a quienes tienen esa actividad económica a buscar otra fuente de ingresos y no ver a nuestros hermanos sapitos como proveedores.

Prácticas prohibidas

Hay algunas circunstancias que ameritan salirse de lo establecido por la ancestralidad y guiarse por la conciencia pura. Esto puede llevar a un individuo a creer tener intenciones bondadosas al actuar de forma negativa, como cuando se intenta eliminar a alguien que tiene la intención de dañar a los cercanos, o cuando nosotros estamos en peligro y somos forzados a ponernos encima de otros. Siempre es un mandato divino actuar en la luz y lo positivo, y jamás ser tentados por la oscuridad y la maldad, pues de éstas

[7] Mezcla herbal de dos componentes de Sudamérica, uno que contiene agente serotoninérgico y otro que incluye un inhibidor de la enzima que descompone al primero, provocando mayor tiempo de estimulación y efectos adversos. *Escobar Cornejo, GS.* Las propiedades farmacocinéticas del ayahuasca. Liberabit: Lima (Perú). *21(2): 2015, pp. 313-319.*

Fotografía 69. Sitio preparado para la ceremonia. El círculo en la tierra representa la conexión con la Madre Tierra. La cruz es la representación de Nuestro Padre Creador.

no es posible liberarse, ya que su perversión a veces no es purificada hasta la reencarnación de la persona, con mucha suerte.

La identidad religiosa *yoreme* ha sido atacada desde sus orígenes, a lo que constantemente se hace referencia para justificar ciertas conductas sectarias y hasta exageradas dentro de los dogmas de nuestras prácticas. En mi caso particular, haber sido adoptado espiritualmente por un centro ceremonial diferente al de mi linaje familiar me permitió ver más situaciones para comparar. Al subir mi rango dentro del Consejo antiguo, pude entrar a más centros ceremoniales, conversar con los jefes y músicos de otras tradiciones familiares vecinas, y recibir de primera mano en la lengua aquellas enseñanzas de nuestros ancestros comunes. Lograr extraer información vital y secreta fue una labor difícil entre *yoremes* de diferentes centros ceremoniales, sin importar estar a

pocos kilómetros de distancia. La gran mayoría decidieron no abrirse ante la propuesta de preservar nuestra cultura mientras se promovía lo que se mantenía en discreción religiosa dentro de nuestros usos.

El Consejo antiguo dictaminó por unanimidad hace algunos años el abrir al mundo nuestras costumbres más íntimas, originando inspiración para este libro por parte de algunos de los conocedores más motivados de nuestra tradición. Con este concilio no arreglaron volverse más públicos, y prefieren el anonimato, mientras tanto existen grupos de *yoremes* que concentran los Consejos de Ancianos afiliados al gobierno mexicano, quienes no tienen ninguna injerencia en los ritos antiguos, solamente festejan acorde al sincretismo católico y a las dádivas de los demagogos en turno buscando apoyo del gabinete indígena. Por ello que nuestra cosmogonía más ancestral quedó fuera de los intereses de las autoridades sociales que se adoctrinaban a la tentación del mundo civilizado, prevaleciendo a través de delgados hilos intergeneracionales, en un embudo intelectual para dar lugar a la religión *yoreme jitéberi*, diferenciada de las demás costumbres religiosas politeístas y de carácter chamánico, para dar lugar a profesionales expertos y experimentados en las fuerzas de la vida y el orden natural.

Es motivo de dicha saber que contamos con una conexión plena con el pasado común de esta tierra, y es una maravilla gozar de las tradiciones fiesteras, y más sublime las ceremonias discretas de sanación. Este sentimiento positivo no es compartido por quienes actualmente son financiados por los diferentes obispados católicos locales, y los partidos políticos rapaces, que distorsionan la voluntad de las comunidades para fines ajenos a los de las tradiciones. Por ello que las tradiciones y ritos antiguos se cataloguen de "*prohibidas*", pues no son del contento de esos intereses modernos, apoyándose económicamente a las fiestas del sincretismo, hasta darles fines no religiosos a esos espacios y de una recreación lejana a las costumbres armónicas de nuestros ancestros.

El Sapo y la eutanasia

Uno de los usos prohibidos dentro de la tradición es el uso de la secreción fresca y vaporizada para quienes experimentan una agonía ritual a una

edad avanzada. Se volvió prohibida cuando la gente empezó a morir mucho más jóvenes, teniendo registros de muchos ancianos de hasta ciento veinte años, mientras los menores de ochenta años tienen una anatomía diferente y no cumple con condiciones para su ejecución.

Esto lo comprobé en un viaje a una comunidad *yoreme* del Mayo, cuando encontré a una dama de casi ochenta años que había iniciado su agonía ritual. Este proceso consiste en colocarse torniquetes en el abdomen, el pecho y la cabeza, dejar de comer y beber, y preparar el desapego al vehículo que ya desea regresar a la tierra, pues la vida ya no tiene autonomía ni calidad. Entendible la situación para los ancestros, ellos vieron la necesidad de encontrar formas efectivas de darles descanso a sus padres, abuelos, ancianos o enfermos, que llegaban a requerir ayuda para liberarse de la atadura terrenal.

Al entrevistar a la anciana *yoreme*, me comentó su deseo de descansar, pues llevaba mucho tiempo enferma, teniendo malestares constantes y poca vitalidad, mucho llanto y luego sólo cansancio. Se cinchó el abdomen esperando que eso le ayudara a acabar con la vitalidad, pero solo le generaba mucho dolor y malestar, aunque no había comido nada en cuatro días. Me comentó en voz baja que si le daba un sapo verdoso ella iba a terminar de soltar el cuerpo. Le comenté que por la revisión que le había realizado, no parecía algo de muerte, pero sí era algo de atenderse con algunas medicinas y hierbas, con lo que mejoraría pronto, o yo mismo iba a regresar a amarrarla bien y darle el sapo. Al día siguiente amaneció mejorada y no fue necesario, tuvo calidad de vida unos meses y después pudo partir durante el sueño, en paz y con su familia.

Lo que me dejó impresionado fue escuchar su petición de un sapo con mucha discreción, para no ser escuchados por su familia, quienes ya no tuvieron la formación tradicional que tuvo ella, ya no hablaban la lengua y eran cristianos convertidos, algo que también le daba mucha tristeza a ella. Es común escuchar en las comunidades que a un anciano le cayó la leche del sapo y que de ahí les vino desde enfermedad hasta una muerte repentina, sospechando su uso discreto entre los ancianos que practicaron su cultura originaria, hasta que ya hace cerca de cuarenta años fueron

sistemáticamente erradicados del panorama público, resurgiendo algunos hombres y mujeres de medicina, con ideas y alteridades de la tradición, de los que no tengo nada más que hablar.

Debido a sus propiedades, en estos momentos de suma descompensación tras unos tres o cuatro días de ayuno y del amarre corporal, muchos ancianos fallecían. Aquellos que no tenían ese fin, se decía que tenían un cuerpo que sólo funcionaba por costumbre y vibración, que teníamos de darle su descanso con la medicina, aunque el espíritu ya no se encuentre en él. Para esto, se le untaba secreción fresca en la boca y nariz para que se absorbiera en sobredosis, y con la exposición prolongada pudiera disminuir la función corporal hasta apagarla de forma permanente. Para depurar el proceso, con ayuda del sahumerio les otorgaban el humo a través de mantas y piel que aislasen el rostro con tal de que estos convalecientes sólo inhalaran el humo, logrando así que el espíritu lograse purificarse y reencarnar.

Para que nuestro espíritu pueda reencarnar, necesitamos preparar su partida adecuadamente. Esto significa que hay que darle acompañamiento al cuerpo y al espíritu. Cada día después de fallecer, el espíritu viajará a un universo distinto, hasta llegar a Nuestro Padre el día ocho, después de recorrer los siete universos. Durante este tiempo, el jefe ceremonial preparará el cuerpo; si perteneció a un fiestero, se le impondrá su vestimenta de gala ceremonial, todo su ajuar con sus objetos sagrados donde representó con valor su manda, y se lo llevará nuevamente a la siguiente vida si tiene la bendición de Nuestro Padre.

Se establece un pequeño recinto alto, con troncos delgados y ramas, donde se velará el cuerpo a los elementos, cumpliendo cada día lo que corresponde a cada universo y celebrando cada uno en su cumplimiento, con la máxima integración al día ocho, en que se fundirá con todo y podrá regresar nuevamente a vivir una vida de dicha *yoreme*.

De no recibir el tratamiento adecuado, el espíritu estará penando como en un limbo entre los vivos y los muertos, sin paz ni gozo, atrapado en un bucle temporal que distorsiona nuestra armonía y concepción del tiempo conocido. A estos espíritus hay que darles honra y debido respeto para que tengan descanso, y también podamos regresar el equilibrio al mundo, nuestra mayor misión.

Mi sanación personal con el humo del sapo

Mi testimonio personal puede generar situaciones incómodas en el entorno médico, pues me encontré en una condición muy delicada en un momento crucial de mi formación académica. Revelaré que tuve afectación a nivel de mi sistema nervioso central, lo que me llevó a depender de medicamentos para el dolor, las convulsiones y también para la depresión sistémica que ocasionaba estar en situación disfuncional. Mi pronóstico era malo para mi vida y funciones autónomas, pues predecían que la descomposición orgánica terminaría con mi cuerpo en poco tiempo, quizás meses.

Después de experimentar varias intervenciones y vivir dos años de diferentes tratamientos alternativos, ya mi cuerpo se había cansado y mi espíritu estaba muy nublado por tanto daño y medicamento. Me pasaba mis días dormido, las noches agitado por ataques convulsivos, dolor, apneas y los efectos secundarios del tratamiento, como la ansiedad reactiva y labilidad emocional. Ya no tenía calidad de vida, me estuve apagando en varias ocasiones, ya sentía que la tierra me reclamaba volver, por lo que el sapo me encontró a través de mi hermano que también sentía un llamado y había encontrado a un facilitador para realizarlo con alguien experimentado.

Arreglé mis asuntos, me preparé y realicé la reservación de la sesión con este facilitador con la finalidad de poder soltar el vehículo que se aferraba a la vida de gran valor y desgaste, situación que ocurrió con gran belleza.

Mi ser al inhalar el humo hirviente y espeso de la secreción disecada del sapo *Boróoki* se dislocó físicamente, descomponiendo en segundos mi percepción de realidad, dejando mi cuerpo con los cantos y golpes de tambor. Muy pronto, el atardecer que se ocultaba ya de la vista me regalaba sus últimos resplandores mientras intentaba observar mi cuerpo tendido en la arena de las marismas cercanas a la Playa El Maviri. En lugar de mi cuerpo, lo que observé fue a un anciano, vestido de blanco, con un poleo rojo en su cintura y su cabeza cubierta por paños y amuletos, tendido en posición fetal, descendiendo de un foso sin ningún soporte físico. El cuerpo decadente de ese anciano pronto se volvió en vegetación y todo un monte verde, que se ex-

tendió por kilómetros entre las arenas desérticas de Ahome.

Me expulsó del planeta esa percepción de transmutación para llevarme a un disparo eterno por el sistema solar y las estrellas, con sus danzas astronómicas y su trance en el viaje estelar. Todo el tiempo ocurría ante mis ojos, mi pasado reciente y mis otros pasados, mis ancestros, mis sueños, y los sueños de todos. Por un lapso eterno me fundí con el cosmos y encontré mi esencia completamente unida a la de Nuestro Padre, en un momento de comunión genuina con la existencia.

De pronto, los tambores resonaban como un corazón desde la tierra, atrayéndome de nueva cuenta, y el canto me hizo volver a percibir la posición de mi cabeza, de la que me había olvidado por completo. Mis ojos poco a poco pudieron visualizar las estrellas y el restante del atardecer, y con mucho esfuerzo pude ver nuevamente al facilitador que aún cantaba para mí. Fue un momento de increíble dicha y gracia, una euforia profunda. No había más dolor, no había más tensión, ni angustia, ni nada. Sólo sentí que, después de dos años muy difíciles, había despertado de un mal sueño con una experiencia increíble.

Mi primer oficio ceremonial con el humo del sapo

Los meses después de la sanación que recibí fueron muy laboriosos y apasionantes, encontrando mejoría muchos aspectos de mi vida, dejando salir lo mejor de mi persona y profesión, tan reprimidos por la situación de salud que había padecido. Con la experiencia presente y sus beneficios, muchos se han acercado a escuchar sobre el cambio que habían notado en mí, sobre todo quienes me habían visto en las peores crisis. Era notorio e impactante que algo había hecho, y como un imán empecé a recibir personas que habían escuchado de mi recuperación, y también querían experimentarlo. Teniendo en cuenta el espacio del Rancho, decidimos arreglar todo para que fuera un espacio seguro para esta clase de sanación, recibiendo a otros sanadores a tomar la dirección del espacio durante la administración del humo de la secreción seca del sapo.

Pronto surgieron asuntos que no me parecieron adecuados para realizar más sesiones con este facilitador, situación que me permitió indagar aún más sobre el fondo terapéutico de la medicina y

cómo adecuarlo a mi medio profesional, ya que como médico tengo limitaciones y responsabilidades. En eso fue que decidí buscar a las autoridades de mi comunidad para aclarar el asunto de la sanación con el Sapo. La respuesta corta que obtuve es que ya nadie lo realizaba en esa comunidad desde hacía como cincuenta años, y el *jitéberi* fuera de la comunidad que también conocía del Sapo *Boróoki* había fallecido. Teniendo entendido esto, decidí realizar un trabajo interno en la comunidad, que sabiendo mi grado ceremonial podía intentar obtener más testimonios, encontrando un mundo que para mí era desconocido incluso siendo *yoreme*, del cual espero haber recuperado lo suficiente para darles el producto de esta inquietud que me ha mantenido vivo casi un año después de haber realizado mi sanación con el sapo.

Una paciente a la que traté varios años me recomendó con un conocido de ella, ya que le había contado también mi experiencia. Esta persona, cuya identidad espero resguardar, se encontraba pasando por una situación similar a la mía por motivos diferentes, pero con mayor gravedad, por más años y en peor estado anímico, debido a un accidente en la mitad de todo su cuerpo. Este candidato de cierta forma me pedía que yo le administrara esa misma medicina que yo había tomado. De forma clara y repetida discutimos el asunto legal, ya que no es permitido el recetar, como médico titulado en México, una sanación así, pues esto era más una forma de sacramento de los usos y costumbres *yoremes* y debía de respetarse como tal, lo cual aceptó.

Le intenté explicar que yo no la había administrado nunca a nadie previamente, que yo sólo auxiliaba en esas ceremonias, y que aún estaba con dudas, pero que si él hacía su proceso de un mes de preparación, yo iba a hacer lo mismo para darle la oportunidad de vivir de forma segura y ritual la ceremonia, lo cual cumplimos y logramos coincidir un sábado de mañana. Le di una dosis baja, de acuerdo a la Guía de recomendaciones internacionales[8] sobre el uso de este psicodélico, y fue suficiente para que tras el inhalar el humo

[8] *Aixalá, Marc; Bouso, José Carlos. Informe técnico sobre plantas psicoactivas. ICEERS International Center for Ethnobotanical Education Research and Service., 2018, volúmenes I, II y III. Pp. 39-46.*

desde el dispositivo, comenzara a tener cambios en sus pupilas en segundos y tener una desconexión de lo exterior, al no reaccionar más a mis palabras y movimientos físicos.

Durante alrededor de cinco minutos pasó de estar sentado a recostarse, a contraer intensamente los músculos de su parte dañada y tener reacciones faciales asimétricas, entre otras manifestaciones neurológicas profundas, como gemidos y hasta gritos inconscientes, que no requirió de mayor contención salvo la fuerza de gravedad. Al comenzar a disminuir las tensiones de su cuerpo, se quedó recostado en reposo con ojos cerrados, sonriendo como no lo había hecho en muchos años. Comenzó a escuchar con el oído dañado y a ver mejor con el ojo dañado; algo que fue inmediato e inesperado, pues ya se le había considerado ese lado sordo y parcialmente ciego desde el accidente. Se levantó ágil y animoso, rápido y en control de todo su cuerpo, cuando antes cojeaba y se movía con dificultad. Experimentó dicha y gratitud profunda al lograr conectar con sus memorias el tiempo perdido por las secuelas, y de las emociones positivas que no encontraba anteriormente, ahora estaban todas ahí.

Esto lo llevó a experimentar en vivo cómo algunas secuelas nerviosas y sensoriales que tenía aparentemente de por vida comenzaban a rehabilitarse poco después de regresar del trance, y que su estado emocional comenzaba a regresar a un equilibrio saludable. El cambio fue sostenido y evolucionó favorablemente hasta la fecha.

El dolor mejoró considerablemente, su ánimo y alegría de vivir, su conducta y convivencia, sus metas en la vida y su empatía mejoraron, ayudándolo a tomar decisiones importantes y afrontar los retos venideros con gran valor.

Posterior a eso, más personas fueron acercándose tras escuchar y vivir el beneficio que recibió este paciente, y cada luna llena después continuamos realizando de forma ordinaria, sin excepción desde entonces, como una danza eterna que conecta lo ancestral con nuestro presente, con todas sus piezas y acertijos. Con esta evidencia y convencido del poder que resguardaba esta medicina, me dirigí a investigar en el resto de las comunidades *yoremes* sobre su historia y las vivencias de las personas, encontrando gran parte de la recopilación en la que consiste este trabajo. Sólo entonces me fue otorga-

do de parte del Consejo Antiguo las respuestas a preguntas más precisas sobre el rol del Sapo en la tradición, y éstas fueron resueltas a través de diferentes reuniones y ceremonias en las que pudimos compartir, exactamente como lo han hecho nuestros ancestros.

La respuesta a la incógnita sobre el origen tradicional de la medicina del Sapo, de acuerdo a la comunidad religiosa *yoreme*, es que es tan antigua y presente como las danzas, la música y nuestra lengua. No hay forma de concebir las costumbres *yoremes* sin la presencia protagónica del Sapo.

Testimonios de practicantes de las ceremonias

Con respeto al anonimato que merece todo practicante de las ceremonias *yoremes*, voy a compartir algunos testimonios que me ha tocado presenciar en todo su proceso. Para la medicina formal de la actualidad, no es posible recetar fumarse la secreción del sapo, aunque ya existe gran cantidad de evidencia formal sobre los beneficios y sus potenciales terapéuticos, muchos inesperados para quienes buscaban fines farmacológicos[9].

El 20 de junio del 2023, fue publicado el resultado de la fase 1/2 de un ensayo clínico de cohortes para demostrar seguridad y eficacia de una formulación vaporizada de 5-MeO-DMT (el activo principal del humo de la secreción disecada del sapo), y fue administrado en 16 pacientes con depresión resistente a tratamientos, realizándose valoración que demostró mejoría y buena tolerancia, con efectos antidepresivos potentes y ultrarrápidos[10].

Los múltiples experimentos en animales revelan que el componente activo principal de la secreción en humo está relacionada con el mejor desarrollo neurológico de estos modelos experimentales, encontrando aumento del número de las células nerviosas, más conexiones y más modulación de las conductas eléctricas del cerebro, que lo hace un potencial terapéutico para

[9] *Trevor Archer, et al. Blockade and Reversal of 5-Methoxy-N,N-Dimethyltryptamine-Induced Analgesia Following Noradrenaline Depletion. Brain Research, 333 (1985) Elsevier.*

[10] *Reckweg JT, et al. A phase 1/2 trial to assess safety and efficacy of a vaporized 5-methoxy-N,N-dimethyltryptamine formulation (GH001) in patients with treatment-resistant depression. Front. Psychiatry, 2023; 14:1133414.*

la gran mayoría de los trastornos nerviosos, neurológicos, psiquiátricos, osteomusculares, inflamatorios crónicos y degenerativos sistémicos[11].

Actualmente, hay ya ensayos clínicos discretos realizados en grupos pequeños tanto con la secreción de origen animal[12] como con versiones sintéticas, encontrando beneficios con ambas, y más efectos positivos en un ambiente de aplicación más natural[13].

Comparado con otros elementos psicotrópicos o alucinógenos, no tiene una estructura química que le asocie con efectos negativos como dependencia, adicción o intoxicación crónica, pues esta molécula actúa como un estimulante y combustible existente en nuestro ser desde antes de nacer[14].

Al introducir una dosis significativa y segura, podemos experimentar grandes beneficios al darle un reinicio a nuestras funciones y con ello estimular la plasticidad de nuestro sistema nervioso[15]. Así, cómo muchos elementos de la medicina naturista, los elementos de la medicina tradicional tienen un rol significativo por su asociación de beneficios por la experiencia comprobada de generaciones, pues si estos se extendieran en perjuicio de la persona, se le desestima y elimina del patrimonio cultural. La presencia del Sapo es marcada como elemento positivo en nuestras propias interpretaciones de cómo funciona el universo del monte, y sus beneficios para nosotros.

---

[11] *Lima da Cruz RV, et al. A Single Dose of 5-MeO-DMT Stimulates Cell Proliferation, Neuronal Survivability, Morphological and Functional Changes in Adult Mice Ventral Dentate Gyrus. Front. Mol. Neurosci. 2018; 11:312.*

[12] *M. V. Uthaug, et al. A single inhalation of vapor from dried toad secretion containing 5-methoxy-N,N-dimethyltryptamine (5-MeO-DMT) in a naturalistic setting is related to sustained enhancement of satisfaction with life, mindfulness-related capacities, and a decrement of psychopathological symptoms. Psychopharmacology 2019; 236:2653–2666.*

[13] *Alan K. Davis, et al. 5-methoxy-N,N-dimethyltryptamine (5-MeO-DMT) used in a naturalistic group setting is associated with unintended improvements in depression and anxiety. Am J Drug Alcohol Abuse. 2019; 45(2): 161–169.*

[14] *Hong-Wu Sheng, et al. Psychedelic 5-methoxy-N,N-dimethyltryptamine: Metabolism, pharmacokinetics, drug interactions and pharmacological actions. Curr Drugg Metab. 2010, October; 11(8): 659-666.*

[15] Reckweg JT. Et al. The clinical pharmacology and potential therapeutic applications of 5-methoxy-N,N-dimethyltryptamine (5-MeO-DMT). Journal Of Neurochemistry. Wiley. 2022; 162:128-146.

Fotografía 70. Inducción del trance a través de la medicina tradicional.

La experiencia de dos centenares de sesiones individuales me ha abierto el panorama de cómo se puede aprovechar el potencial terapéutico de la medicina tradicional aplicada en su medio original. Parte de los testimonios más recalcables los comentaré a continuación, esperando mostrar únicamente lo indispensable de antecedentes y su resultado posterior, para que así, quien se identifique con un caso similar encuentre una posibilidad de sanación que únicamente puede provenir del interior del practicante.

La sanación del sapo es algo de lo que no puedo disponer en mi recetario como médico, pero fuera de mi consultorio, sí puedo atender como jefe ceremonial *yoreme* en mi espacio asignado por mis usos y costumbres, de acuerdo a nuestra forma de concebir el mundo.

Practicante adulto de la cuarta década de la vida con fractura grave del hueso sacro con daño del nervio ciático inoperable, acude a un mes de su evento con importante daño de su miembro inferior, depresión secundaria al dolor neuropático, y una limitación marcada de su autonomía. Posterior a su trance, pudo experimentar calma y paz, agradecimiento y dicha, pudo extender y

doblar a voluntad su miembro previamente limitado, llegando a colocarse en cuclillas para podar algunos arbolitos que necesitaban atención. La fractura se observó completamente sanada con un callo marcado, y el nervio ciático encontró su camino en él. Cuando lo vi a los días de su sanación, me comentó que había sido picado por una araña antes de haber ido a la ceremonia, que al parecer era violinista. Iban a internarlo para quitarle un absceso que se había formado y esperar respuesta, la cual fue favorable, y recuperó función prontamente. En muchos casos, la ponzoña de la araña violinista genera un daño y disfunción orgánica marcada, hasta llegar a la amputación de miembros o la muerte. Para este paciente que había tenido un proceso de desgaste de un mes aunado a una zona tan sensible como la mano, hubiera sido un milagro no haberse complicado, y lo obtuvo. Sigue a la fecha sano y mejorando sus funciones laborando activamente, sin limitaciones posteriores.

Practicante de la séptima década de la vida acude en búsqueda una sanación profunda tras experimentar graves problemas de salud en los últimos dos meses, donde estuvo más de un mes por múltiples infartos y trombosis en distintos órganos, principalmente cerebro y corazón. Sus secuelas metabólicas y nerviosas eran muy marcadas, estaba muy descompensada y requería monitoreo diario, mucha medicación y sufría limitación de sus actividades. Admito que tuvo un trance diferente, largo, con periodos de pique en su respiración y bradicardia, estuvo respondiendo físicamente a estímulos, aunque por momentos fue una respuesta débil, llegando a generar una experiencia muy profunda en su reactivación corporal. La recuperación posterior también fue más larga de lo habitual, con matices desagradables y otros muy inspiradores. Lo mejor fue su recuperación, donde mejoró drásticamente su ánimo, emociones positivas, sus ganas de levantarse y hacer su vida. Los problemas nerviosos fueron paulatinamente regulándose, y su metabolismo, aunque delicado, ha estado estable, recuperando sus funciones para su autonomía. Más de medio año pasó antes de topármela en diferentes ocasiones en el supermercado, y cada vez la miraba más despierta e independiente, llegando a comentarme a iniciativa de ella la inquietud de volver a experimentarlo, cosa que le concedí a los pocos días, teniendo una

experiencia más llevadera, pero fuerte. Ese segundo acto de valentía me llevó a replantearme mucho sobre lo que uno está dispuesto vivir y a afrontar por la esperanza de una mejor calidad de vida, y esto tiene su recompensa.

Otro caso similar fue el de una practicante de la sexta década de la vida con una enfermedad autoinmune grave con condiciones isquémicas muy recientes, que le habían mermado drásticamente su calidad de vida y autonomía. A través del rito tuvo un trance difícil por sus reacciones orgánicas y largo en duración, con varios ciclos de incorporación a la fase profunda. La recuperación fue lúcida en lo mental y lenta en lo motriz, pero con esencia positiva. Posterior a esto experimentó mejora de su calidad de vida, llevando a cabo la ceremonia en múltiples ocasiones, ya que seguía trabajando asuntos muy profundos que para su ver requerían de más sesiones. Fue hasta la sexta sesión que hizo un cierre y siguió su vida laboralmente activa y con recuperación significativa en su calidad de vida, mostrando interés constante en seguir asistiendo, a su vez de que busca extender lo más posible los beneficios entre las sesiones. Casos similares hemos visto de personas con enfermedades autoinmunes graves que reportan mejoría significativa y cambio de pronóstico ante múltiples sesiones, incluso con un reporte de quien lo utilizó cien veces en cuatro años, de forma ceremonial, hasta afirmarme haberse sanado completamente de la enfermedad autoinmune grave, algo médicamente imposible pero que en ella se manifestó así desde hace años.

Practicante que tenía cumplida la mayoría de edad asiste a ceremonia tras experimentar crisis complejas en sus emociones, su estado anímico, sus hábitos y su deseo de vivir durante un tiempo prolongado. Por su edad, se abordó su caso por especialistas de diferentes ramas de la salud, profesionales del área de medicina alternativa, y en psicología de diferentes psicoterapeutas experimentados, brindando cada uno herramientas para afrontar esta situación tan delicada que sobrepasaba espiritualmente. Aun con toda la ayuda recibida, faltaba integrar más funcionalidad y darle estabilidad a su sistema general, por lo que, al recibir la medicina del humo del sapo, experimenta un renacimiento y una reconexión con la vida, de un curso difícil que requirió de asistencia durante el

clímax de su sanación para estabilizar su estado general, concluyendo de forma satisfactoria su trance y recuperándose inmediatamente. Es importante recalcar el cambio significativo que tuvo en su vida funcional, la disminución drástica de sus crisis, su apego a buenos hábitos y la mejora constante en su independencia. Esto lo comparto para ilustrar que hay casos donde a muy corta edad es posible pasar por situaciones muy alarmantes que, cuando no hay otra opción terapéutica disponible, requieren del auxilio que genera la medicina del sapo, incluso si se utiliza en una sola ocasión.

Practicante de la tercera década de la vida, quien presentaba una historia médica compleja, con trastornos en la autonomía de su organismo, que le generaban diferentes crisis físicas y espirituales. Asistió a una ceremonia al amanecer con una adecuada preparación, que, al recibir la sanación, comienza a ver su realidad más aumentada y una conexión profunda con todo el cosmos. Revela que escuchar los cantos y los tambores le hacían creer que la realidad se descomponía y se reajustaba en él, que todo era una simple ilusión y que había llegado a liberar gran angustia que le generaba su situación de salud, aceptando su condición de vida y experimentando una mejoría significativa en su estado de ánimo y la paz interior.

Practicante de la cuarta década de la vida con antecedente reciente de ser privado de la libertad y torturado por varios días, desarrolló aumento de ácido úrico y otros problemas metabólicos, además de secuelas neurológicas por el estrés *post-traumático*, dependiendo del consumo de alcohol y derivados del cannabis. Acude a su primera ceremonia obteniendo resultados poco excepcionales, pero con posterior mejora significativa del estado de ánimo y de su fuerza de voluntad, que le ayuda a hacer cambios en su vida. Al siguiente mes acude a una segunda ceremonia con más preparación y más sacrificios, logrando en dos intentos una conexión más profunda y una marcada desconexión de su cuerpo, experimentando un trance satisfactorio. Posterior a esto, sus dependencias desaparecieron, su metabolismo mejoró, su ácido úrico se regularizó y ahora está gozando plenamente de su vida, siendo un empresario exitoso y trabajando en su familia.

En momentos excepcionales, cuando la persona afectada se encuentra incapacitada por su estado mental, mas no su estado de alerta, se puede utilizar

la inmovilización a través de petates y cobijas para administrar la secreción disecada vaporizada. Cada sanador cuenta con su criterio para la utilización de los recursos a su alcance, siendo la secreción del Sapo algo poco ordinario mas no desconocido para los *yoremes* con oficio ceremonial.

Los diferentes practicantes de estas ceremonias incorporan a su vida las lecciones de convivencia y de sanación. Siendo médico de la escuela científica académica ortodoxa, me ha llegado a la cabeza la probabilidad y evidencia que de todo esto repercute, encontrando que los protocolos y ensayos clínicos actuales no se comparan con la metodología de la medicina tradicional *yoreme*. Como corriente tradicional, nosotros vivimos en un universo de empirismo y dogma, donde únicamente nuestra vivencia nos confirma la veracidad de las cosas.

La medicina que me ha mostrado que es efectiva para sanar profundamente en casi cualquier situación difícil, es la del Humo del Sapo. Como toda medicina, está limitada su aplicación y sus candidatos. Es una responsabilidad como jefe ceremonial el orientar a quienes tienen la intención o el llamado de la medicina, para abrirles un espacio seguro y ritual para la experiencia más solemne de nuestros misterios. Nada de esto se observa en la medicina moderna, y el actuar sin abandonar a nuestros ancestros es una forma de resistencia a un mundo que no ha llenado la necesidad espiritual de los humanos, quienes se han distinguido desde la antigüedad por ser sumamente religiosos y conservadores.

Padrino *yoreme*

Ofrecer un espacio para la sanación es una gran responsabilidad y una vocación de vida. Para mí, el servir y brindar las diferentes herramientas que necesitamos para sanar es un asunto de misión superior y me ha permitido conocer más sobre los retos que enfrentan cotidianamente mis hermanos *yoremes* y *yorim*.

A través de las prácticas tradicionales, las personas encuentran su llamado también al servicio de la luz y del equilibrio; apadrino a estas personas espiritualmente. Mis ahijados son personas de todas las edades y géneros, que tienen una intención genuina de descubrir su ancestralidad, servir en su misión en la vida y ser parte de universo del monte.

Estoy convencido que existen valores y enseñanzas muy valiosas que he descubierto y traducido al español desde las prácticas *yoreme* para hacerlas del acceso público de la humanidad, ya que el conocimiento es algo que siempre debe de compartirse quienes se tiene los mismos fines y principios.

Nuestra comunidad es discreta y no sirve a fines mundanos, ya que cada uno experimenta en su misión y vocación los mandatos de Nuestro Padre, y en él se apoyan para guiarse en su camino, recurriendo a mí como su padrino cuando sienten que amerita una acción de mayor autoridad, como sería la sanación de alguien a través de la ceremonia del Sapo.

Además de brindarles de la sabiduría de nuestros ancestros, que en miles de años descubrieron misterios, y acompañarles en su proceso de sanación, convivo íntimamente con ellos, sus hogares y negocios, sus familias y amistades, dando consejo incluso en asuntos tan íntimos como su situación mental o financiera, con tal de darles mi perspectiva más espiritual sobre las decisiones que tienen enfrente.

Enfrentarme a una ceremonia es muy parecido a enfrentarme a mí mismo y a esa parte mía en cada persona que asiste, mientras soy consciente de que ambos reflejamos al otro. Parecería una constelación de arquetipos y linajes, entrando en frenesí. Hay toda forma de reacciones en las personas que aún no logro predecir completamente, aunque sí es muy notorio cuando la persona tiene una reacción violenta y disociada, a cuando más parece que sólo se duermen, o se desconectan, y el cuerpo se derrite como en desmayo.

Algunas personas siguen aspirando el humo cuando entran en trance. Otras tardan algunos minutos en sentir cambios, y una mayor dosificación para alcanzar un umbral terapéutico. Todos sueltan tras pocos segundos ese desespero o miedo que los domina para entrar en la paz y presencia que arroba a todos los que logran conectar al Universo espiritual Mayor.

En pocos minutos, la gran mayoría de las personas despertarán plácidamente, poco a poco, retomando dominio de su cuerpo. Algunos lo harán de forma rápida, aunque muchas veces son sólo lagunas de conciencia previo a volver a disociarse en el trance, a veces en segundos y otras veces al inhalar el humo otro participante de la ceremonia, a los que

se les brinda su espacio personal para tener toda la atención y apoyo necesario. No es extraño estar induciendo la medicina a un participante y voltear a ver a la persona que anteriormente la tomó, teniendo una regresión o empaparse de lágrimas o risas.

Pocas personas tardan un poco más en regresar del trance, muchas veces por problemas metabólicos y circulatorios, la edad avanzada, el uso de medicamentos neurológicos de uso prolongado y también el estado de salud cerebral. Hasta la fecha no he realizado ninguna sanación en contra de voluntad de nadie, como se llegó a hacer en el pasado. El petate lo dejo en el suelo, y le permito a la persona libremente acercarse al círculo de sanación donde por su voluntad y su deseo va a recibir la medicina del Sapo.

Intento con humildad apegarme a la tradición de limpiarles con agua su cuerpo energético, descalzarlos, brindarles palabras de aliento, armonizar con los *ayales* y las sonajas, cantarles con el tambor y los *ténabarim*, y que sientan que no haya otra forma mejor de recibir tal bendición en sus vidas, pues muchos van a enfrentarse a la encrucijada de su existencia, y puede que sea la mejor experiencia que tengan.

Con mucho amor y bondad, espero cada luna llena a quienes tienen en su interior el deseo legítimo de sanar y regresar a la armonía de Nuestro Padre, no con la finalidad de convertirlos a la religión *yoreme* o manipularles en su destino, sólo de cumplir la voluntad divina y mi misión en el aquí y ahora.

El vínculo que tiene el universo del espíritu antiguo con el presente se demuestra ante muchas de las decisiones que tomamos y las preferencias que tenemos. Cuando se encontró la mejora del enlace cultural a través de elementos simples, como la comida, la bebida fermentada, las piedras raras, los metales preciosos, el tabaco a mascar o fumar, y medicinas para dolencias comunes, también para algunos que habían dado más confianza se les iba introduciendo al sapo a través de la piel seca en el tabaco, que facilitaba la clarividencia y rehabilitaba neurológicamente la capacidad de desarrollar vínculos sociales de estos sujetos a veces más primitivos. Hay pocos registros en la lengua de que el Consejo Antiguo les diera a los foráneos la secreción pura, pues estos misterios son reservados para los trece *Temáxtim* y sus *Sekáriam*; éstos segundos los suplantarían al morir y se

les hacía una preparación de tres a cinco años para poder realizar los mayores misterios.

En lo arcaico, cuando los *Surem* convivieron con el sapo, no describieron el uso de su humo. Describieron principalmente sus efectos en el clima y las plagas, el fuego y la lluvia, siempre dándole un lugar especial, único, entre las demás especies, y brindando información sobre cómo el gato montés es de los pocos animales que puede comerse al sapo sin morir, y por ello, es el único animal sabio que no le teme. También encontraban en el sapo y su forma de vivir ejemplos de conductas que podían imitar o evitar. No es un hecho conocido que los *Surem* hayan usado terapéuticamente al sapo, pues se dice que incluso aquellos que sobrevivieron inmediatamente después del diluvio no comunicaron del misterio de cómo el sapo le dio su humo al gato montés, pues éste quedaría siempre resguardado por los religiosos de los grandes felinos del rito antiguo, quienes resguardábamos el secreto del humo que convirtió las conductas salvajes de un animal indomesticable.

Los animales sabios se presentan con quienes van a entregarle su don, por ello es que era tan difícil que alguien se iniciara de manera genuina en el consumo del humo del sapo sin conocer los misterios y leyendas de la antigüedad. No existió un puesto formal del consejo dedicado al sapo, pues era un misterio colectivo y, de cierta forma, un protectorado de ese misterio. Esta postura les llevó a predicar por mucho tiempo los potenciales tóxicos y venenosos que traían acercase a los sapos, y así evitar que se abusara de sus poderes, tanto para la vida como para la muerte.

El llamado a la medicina del Sapo entonces se volvió complejo comparado con otros talentos que surgen silvestres entre los niños y jóvenes, incluso poco después de dar sus primeros pasos. El sapo queda así oculto a simple vista entre todos los elementos, dándose su lugar en honra y respeto por medios indirectos, como la danza del *paxkola* y su protección, pues en nuestra comunidad el Sapo, aun siendo venenoso y mortal, es nuestro hermano y su poder nos protege contra otros males, físicos y no físicos. En un mundo en equilibrio, el sapo pasa a descansar bajo los mantos friáticos, esperando a que surja su llamado a servir. No es una práctica la enseñanza de su facilitación

entre los miembros del Consejo Antiguo. Solamente hay gente que sabe cómo se usa y otras que nada más se hace ideas, pero no lo usa. Es peligroso recorrer las comunidades buscando información sobre algo tan sagrado y sistemáticamente oculto al mundo desde hace milenios. Estos misterios tienen vida propia y no respectan de voluntades ajenas, pues el poder del sapo tiene polaridades.

Ejemplo de ello fue lo sucedido entre *yoremes* y *Komka'ak*, que han sostenido una guerra fría eterna, incluso en nuestros tiempos, donde buscan la hegemonía tradicional de un elemento que no es presente en su geografía, y que en gran medida prevalece por el acobijo que tuvieron a los *yoremes* durante las diferentes guerras que se han extendido contra ambas comunidades ancestrales. Tener un enemigo común ha sido indispensable para olvidar las diferencias entre nuestras comunidades, y creo firmemente que el día que lo platiquemos desde el respeto y la cordialidad, nos pondremos de acuerdo para mejorar la calidad de vida de ambas comunidades, pues el enemigo común ya está afuera instalado en nuestra contra desde hace tiempo.

En la década de los sesenta del siglo XX, con toda la movilización contracultural que enardecía en Estados Unidos, se erigieron varios templos con aspectos tradicionales de las zonas nativas y personajes de los medios urbanos colaborando para realizar sistemáticamente estos complejos de asistencia psicodélica y recreación. Lo mismo sucedió en la comunidad de Punta Chueca y el Desemboque en Sonora, auspiciados por un personaje del medio occidental del *Bufo alvarius*, que les introdujo la práctica del Sapo como medicina tradicional, atrayendo turismo psicodélico a las costas de la Isla Tiburón, provocando cuestionables actos de rehabilitación a adicciones[16], sin lograr sustentar clínicamente sus casos.

Este experimento *neochamánico* persiste hasta nuestros días, buscando ofrecer un producto satisfactorio a quienes buscan la sanación a través del humo del Sapo y la *bufotenina*, con elementos de mezclas modernas y diferentes influen-

[16] *Miroslav Horák, Elizabeth Mateos Segovia, Alí Cortina Bello. Bufo alvarius: Evidencias literarias y controversias en torno a su uso tradicional. MEDICINA NATURISTA. 2019; Vol. 13, N. 1*

cias en sus raíces que han reivindicado su tradición y su influencia en el mundo, la cual se encontraba muy cercana a la extinción.

En la década de los ochenta, en algunas zonas de la frontera sur de EE. UU. con México, circularon panfletos firmados por Albert Most[17], pseudónimo utilizado por Kennet Nelson para protegerse de los posibles efectos causados por la expresión libre y autónoma de la información sobre psicodélicos que él experimentaba. En sus escritos se describen técnicas asombrosamente certeras de su experiencia por el desierto, investigado anteriormente por otro herpetólogo quien le revelaría la existencia de una especie productora potencial de un componente que había previamente encontrado su efecto psicodélico en hierbas de Sudamérica. Esta molécula es abundante en el Sapo *Boróoki*, a diferencia de sus doscientos parientes cercanos, cuya concentración de este componente no es relevante para la experiencia satisfactoria.

Alrededor de la muerte de Nelson en 2019, se abrieron públicamente los sucesos de su obra, donde se puede interpretar un llamado genuino a la medicina de alguien buscando también sanación. Mantenerse anónimo y discreto, sin buscar ventaja social o económica, es indispensable en el llamado de la medicina tradicional, pues la recompensa que se goza nomás es comparable con la gracia divina. El universo del espíritu antiguo se manifiesta a veces así, en un ser libre de dogmas o ideas preconcebidas, para atravesar un límite terrenal a un campo inexplorado para la gran mayoría y la conciencia universal, presente solamente en los círculos más ortodoxos de la tradición *yoreme* antigua, la cual en su esplendor ancestral estuvo presente en los sitios donde Nelson encontró la conexión con lo divino.

La *Manda* de Mamá María

El mejor ejemplo que conozco de alguien con devoción a la *Manda* es mi abuela, María. Mi memoria inicia con muchas imágenes y recuerdos de mi abuela materna, quien tiene la manda de atender a la comunidad a través a sus manos y consejos.

[17] *Bufo alvarius: The psychedelic Toad of Sonoran Desert, by Albert Most. Gila, Arizona, summer, 1983.*

De origen en el norte de Sinaloa, en San Miguel Zapotitlán, de familia *yoreme* mestiza castellanizada a los catorce años de edad, fue reubicada con su familia hacia el Pueblo de Mochicahui, con la finalidad de mezclar a su comunidad, que practicaba ya el sincretismo católico-*yoreme*, con una comunidad que seguía aferrada a sus costumbres más antiguas, destacando la familia oriunda de Mochicahui a la que pertenecía mi abuelo materno.

Mi abuelo había nacido de la mezcla de familia *yoreme* por parte de su padre, mi bisabuelo, quien fuera hijo de una sanadora[18] de la región, mística de la tradición y oculta detrás de la cortina de hierro que significaba el río *Suake*. Su familia había sido acosada y desaparecida por ser parte de las rebeliones de los nativos *yoremes* de final del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX. Encontró paz intermitente desde la llegada de Lázaro Cárdenas al poder, dotándoles de tierras a la familia, situación que causó el descontento de los *yoremes* de "sangre india pura" que nunca se mezclaron con ningún "*yoreme wero*"[19] de Mochicahui, situación que les llevó a recibir amenazas hasta el incendio de su vivienda en el pueblo de Mochicahui una vez casados mis abuelos, con mi madre en su infancia. Esta situación los llevó a viajar por diferentes ejidos hasta asentarse en el municipio vecino de Ahome, lugar donde aún radica mi abuela.

Durante sus primeros años de casados, experimentaron diferentes situaciones estresantes que llevaban a que mi abuela no pudiera lograrse de hijos vivos, falleciendo al nacer algunos, o a muy corta edad. Ante tal situación, la abuela de mi abuelo le revelaría nuestro universo *yoreme*, donde ella podría sanar y concebir hijos que se le lograsen bien, iniciando un compromiso con Dios padre, donde, así como a ella se le había ayudado, también ayudaría a otras personas a tener salud y conexión. De aceptar esta *Manda*, Nuestro Padre obraría a través de ella, siempre que le dedique la totalidad de intención. Así empezó su viaje de aprendizaje en la sanación tradicional, primero como mujer con el deseo de tener hijos sanos, y luego atendiendo a mi madre (la ma-

[18] *Jittoleera*. De quien se encargaba de partos, neonatos y primeros auxilios.

[19] Denotación de tez blanca, cabello claro, de ascendencia pitagórica o *yorim*.

yor que sobrevivió) y sus demás hijos, vocación que hasta la fecha cumple con devoción después de más de cincuenta y cinco años de *Manda*.

Ha sido siempre muy unida a mi madre, quien me permitía quedarme con ella los fines de semana y por las tardes algunas veces, mientras mi abuela recibía las típicas visitas de personas que cargaban con un bebe recién nacido al que habría que "*sobarle las varillas*" de la succión para que así mame adecuadamente el seno materno; otras veces los niños venían más tardados de atención con una "*mollera caída*", la cual ella levanta usando su dedo medio bañado de aceite de comer, estimulando el paladar blando, jalando los cabellos de la cabeza y volteando de cabeza a los críos, golpeando suavemente las plantas de los pies, y así hacer que los líquidos se le vayan a donde debe. Muchos niños más desarrollados venían con mala gana de comer, y entonces le sobaba la tripa que a veces la traían "*ida*" o bien con "*latido*", el cual había que sacarles de inmediato para que no desarrollasen otros males.

A veces, la gente que venía tenía más edad, adultos jóvenes o seniles, y ella buscaba cómo apoyar. Las enfermedades y su diagnóstico tradicional es motivo de controversia en el universo de los humanos civilizados; sin embargo, tiene gran ímpetu en las comunidades y sus descendientes en las ciudades, quienes siguen prefiriendo al sanador tradicional sobre el sistema de salud público. Muchos de sus pacientes son hijos y nietos de sus primeros niños atendidos, viendo ya la cuarta generación en algunos casos, lo que ve como una gran bendición.

El rol de autoridad espiritual de mi abuela en las personas ha sido crucial para conseguir el embarazo eficaz, buenos partos, e incluso cuando trata de asuntos a la crianza de los hijos y del manejo del hogar tradicional, pues cree que hay que sanar hacia afuera y adentro en cada oportunidad, lo que le ha dado buenos resultados y le hace recibir personas de todo el país, incluso del extranjero, para atenderles de sus males.

A los más íntimos de su familia no nos sanaba como a los demás. Además de sobar de todas partes, nos frotaba huevos de gallina, amuletos católicos, nos hacía rezos al amanecer y al atardecer, cumplía oraciones junto a nosotros a todas horas del día, todo con el fin de estar bien en gracia con Dios padre. Su

Fotografía 71. Mamá María y su hija mayor.

forma de actuar siempre se ordenó por el calendario de los santos y festividades principales, y los esporádicos funerales donde cumplía su misión cómo Portadora de la Luz Perpetua.[20]

Mi abuela, pese a la edad y diferentes situaciones de salud, a sus ochenta años de edad ha experimentado fracturas de ambos brazos, y a pesar de su situación sigue atendiendo a quien se acerque a solicitar su auxilio. Ella dice que no se cansa ni siente las "*reumas*"[21] cuando está sobando, porque ella sabe que quien mueve sus manos es el Maestro Jesús. Otras veces, atribuye su alivio a los fomentos de alcohol con flores de Santa María, su *tocaya*.[22]

No le bastaba con darnos labores domésticas y religiosas; mi abuela María miraba todo el mundo como un lugar

[20] Distintivo honorario por su conocimiento de los ritos religiosos.
[21] Inflamación de articulaciones, secuelas de Fiebre Reumatoide, común en la región *yoreme*.
[22] Que comparten nombre. Santa maría o *cannabis*.

lleno de peligros, magia y superstición. Generalmente, las cosas que se le perdían estaban relacionadas con entes del monte que se enojaron de las casas que les pusieron en su sitio. Otras veces, se daba la aparición de sombras y bultos que representaban muertos que se quedaron en el limbo; muchos de ellos fueron *yoremes* y otros indios esclavizados durante las diferentes guerras de exterminio, en la hacienda que se había establecido hace más de un siglo en el actual ejido.

En sus palabras, dice que ellos se andan haciendo justicia apareciéndoseles a quienes tienen relación con esa pena, quienes se aprovecharon de sus hermanos y abusaron de la confianza. Muchas veces, tenía una gran enseñanza de conducta escuchar las diferentes reseñas que ella escuchó en su rancho de infancia y en el Pueblo de Mochicahui, de donde me transmitió de primera mano durante mi infancia gran parte del patrimonio cultural *yoreme* que mi familia ha custodiado de forma sacramental a través de los siglos.

Rancho San Mateo

El centro ceremonial donde ejerzo se encuentra en el Rancho de mis padres. Mi padre de ascendencia yori fue criado en la ciudad de Los Mochis y mi madre, *yoreme*, es originaria de Mochicahui, donde vivió hasta los doce años. Ambos están en contacto con la medicina naturista de nuestra región y practican una relación armónica con la comunidad, dando sus servicios de sanación. Tras años de trabajo y esfuerzo, pudimos construir el rancho familiar aledaño al ejido de mi abuela, donde llevamos casi veinte años trabajando en su integración al público como un centro ceremonial y de sanación.

Es en este sitio, donde han pasado tantas cosas oscuras y a la vez tan místicas, que logramos entender una conexión profunda con nuestra Madre Tierra, teniendo a la vista el volcán del cerro Cabezón, los cerros de Navachiste y Topolobampo, el cerro de la memoria y las lomas doradas de Los Mochis. Saber sobre los sucesos de los ancestros nos ha permitido también promover sus enseñanzas y honrar la memoria de quienes dieron su vida luchando y protegiendo nuestro patrimonio *yoreme*. Realizar cada luna llena la ceremonia del Sapo ha permitido traer luz al mundo y un espacio seguro para la sanación espiritual de quienes han sentido un llamado

genuino a practicar nuestros usos y costumbres, no solamente a los miembros ortodoxos de la comunidad *yoreme*.

Cinco años antes de la edición de este libro, encontré mi espacio para regresar a la tradición ancestral. Cumpliendo apenas los veinticuatro años me incorporé al grupo ceremonial, me permití acudir a todas las fiestas hasta que llegó la pandemia del COVID del 2019, entonces varios maestros y ancianos sabios de la comunidad fallecieron súbitamente, muchos sin dejar un discípulo, perdiéndose vasto conocimiento que guardaban celosamente como canciones y poemas.

Durante cinco años, logré empaparme de una cultura que me fue negada en mi infancia, pero que permanecía al alcance, ya que todos vivíamos en cierta comunalidad y en fantasía con el monte. Entonces, de ser un auxiliar ceremonial, pude demostrar mis habilidades *jitéberi* en una fiesta grande que daríamos para celebrar el rescate de la ceremonia del Sapo. Esta experiencia tuvo sus tropiezos debido a los sucesos de principios de enero del 2023 en el estado de Sinaloa, donde nos encontramos imposibilitados de realizar dicha fiesta.

Dos semanas después de lo planeado, pudimos concretar la misión de filmar la fiesta tradicional *yoreme* del rito antiguo, que incluía además la *jiteberiada* pública de la sanación con el Sapo, la cual jamás había sido documentada previamente, con el fin de ser preservada para las futuras generaciones de *yoremes*, muchos de los cuales podrían encontrarse a su llamado en estas palabras.

Para protección de la identidad de los miembros de la comunidad religiosa *yoreme*, me limitaré de compartir los nombres de los centros ceremoniales y de sus dirigentes, con los que estoy profundamente agradecido por compartir sus enseñanzas y conocimientos sobre las tradiciones *yoreme* más ancestrales, nuestra historia común y los misterios del monte.

En la diversidad de la comunidad *yoreme*, existen individuos muy aferrados al sincretismo católico y otros con mezclas más bizarras, como aquellos que usan elementos de la santería o yoruba con lo *yoreme*. He presenciado testimonios de danzantes de venado que realizan su danza ritual a su devoción a la figura de la Muerte, y otros que abrazan tradiciones indígenas de otra parte del

Fotografía 72. Vista interior de Rancho San Mateo.

país o de EE. UU., pero se hacen llamar *yoremes*. Todavía hoy en día se encuentran construyéndose nuevas formas de expresión religiosa en las diferentes celebraciones donde se manifiestan danzantes, que no realizan ninguna labor religiosa y visten mezclas de elementos modernos en sus máscaras con el atuendo tradicional, como personajes animados, o de películas modernas.

En Rancho San Mateo-*Boróoki* buscamos partir hacia lo más tradicional y ancestral, aunque en nuestra experiencia hay prácticas que no queremos replicar de los antepasados, pues gozamos de otros atributos para nuestra vida. Hoy en día no veo la necesidad de obligar a las mujeres a contraer matrimonio con un ahijado y obligarle a tener relaciones sexuales esa misma noche también con el padrino; o bien, demostrar la virginidad de una mujer para poder darle un valor a su unión matrimonial, entre otras cosas que pueden rozar en asuntos controversiales, pero de los que en la actualidad podemos ver una evolución en muchos aspectos civilizatorios y racionales.

Volver a practicar la ceremonia de Sapo pese a los más de cuarenta años de partida del último *jitéberi* silvestre co-

nocido por realizar esa labor es también un acto de resistencia a un mundo que nos intenta apartar de nuestra unión con el cosmos y nuestra conexión con Nuestro Padre. También es considerable el daño que ha generado la introducción de las bebidas embriagantes comerciales, los destilados, los inhalables y demás drogas de diseño que han provocado la reducción drástica de la calidad de vida de los poblados indígenas.

Este *jitéberi* sabía de esas situaciones, y cómo en nuestra comunidad estaban causando que la psicosis y otras enfermedades mentales se manifestaran, llegando a la locura y el desespero entre los diferentes *yoremes* que habían caído en el vicio y la adicción. Este místico llevaba a cabo la sanación de estos enfermos a través del humo de la secreción del sapo, muchas veces necesitando de petates para contener a estos individuos.

A veces, se quedaba por días observándose al espejo, pues defendía que antes de poder enfrentarse al mal que trae otro debía primero vencerse a sí mismo. Durante sus trances, sin haberse comunicado con ningún otro individuo, lograba predecir sobre las personas que iban a visitarlo, con mucho atino, pues estaba preparado para recibirles sin importar el mal que trajera la persona. Así rindió culto hasta que fue llamado a la Madre Tierra a descansar de su labor, cuando su hijo mayor, quien me relató los sucesos místicos de su vocación, tenía alrededor de diez años.

Al escuchar el testimonio de su hijo y de una investigadora que le conoció mientras se encontraba realizando su doctorado sobre las costumbres del Pueblo, supe que tenía una responsabilidad con mi comunidad de continuar una labor sagrada para los ancestros, pues ya no había interés de las demás autoridades en practicar esta *manda*. Muy pocos *yoremes* reconocen los misterios y poderes que han heredado, quedándose solamente con las deudas de sangre y sudor a las que fueron sometidos.

Es por este y otros tantos testimonios recogidos en diferentes comunidades y autoridades religiosas *yoremes* que decidí abrir nuestra intimidad y cosmovisión al mundo, escribiendo aquello de lo que no se escucha jamás dentro de un pueblo desterrado en su tierra, olvidado en el tiempo, cuyo único orgullo es guardar en el silencio aquellas maravillas que los humanos civilizados no están acostumbrados a experimentar. Es entonces un acto de resistencia civil y

obediencia espiritual seguir preservando nuestra identidad cultural e historia, de acuerdo a la voluntad de Nuestro Padre. Más misterios y poderes serán revelados a los elegidos a la fiesta de la vida, pues hay todavía luz que arrojar sobre la oscuridad de nuestro pasado y las heridas del presente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Este fascinante encuentro de dos mundos literarios: el *yoreme* de componente dogmático en la lengua oral, y el occidental de componente escrito y racional; es una expresión más de la capacidad del espíritu de manifestarse y adaptarse a su entorno. Para el mejor convencimiento de los individuos de pensamiento más occidental, facilitaré algunas fuentes de donde pueden comparar y nutrir en medida de lo posible lo que se les ha ido adelantado, con la sana advertencia de que mucho de lo que se ha escrito sólo describe pocas manifestaciones de nuestra vida tradicional.

Sobre las tradiciones y pueblos *yoremes*

Por primera vez, se trata profundamente un asunto tradicional y religioso de nuestra comunidad en un idioma ajeno al *yoremnokki*. Este asunto histórico consensado entre los miembros del Consejo Antiguo y de diferentes gobernadores y jefes ceremoniales tradicionales abre un nuevo paradigma sobre la inmensa aportación cultural y el abismo histórico de nuestro pueblo *yoreme*. Existen aportaciones literarias y estudios académicos sobre comunidades; sin embargo, hay nichos ignorados y ocultos hasta nuestros días, por lo que mi acercamiento a ellos será también el acercamiento de todos a una realidad no aparente. Dentro de la literatura y ejercicios académicos, encontré relevantes y fértiles algunos de los que comparto adelante, y otros meramente les he colocado ahí para que se observe el contraste que puede encontrarse entre los diferentes autores. Esta obra representa un formato diferente a los publicados previamente, y espero que eleve la calidad y riqueza de nuevos autores que se sientan atraídos ya por este tema tan vasto.

Paco Ignacio Taibo II. Yaquis: historia de una guerra popular y de un genocidio en México. Editorial planeta. 2020. México.

Raquel Padilla Ramos. Los partes fragmentados: Narrativas de la guerra y la deportación yaquis. SECULTURA-INAH. 2018. México.

Troncoso, Francisco P. Las guerras contra las tribus Yaqui y Mayo. Tomo I y II. 1982. Gobierno del Estado de Sonora, México.

Buelna, Eustaquio. Peregrinación de los aztecas y nombres geográficos indígenas de Sinaloa. 1887. México.

Crumrine, N. Ross. The Mayo Indians of Sonora: a people who refuse to die. 1977. University of Arizona Press. US.

Spicer, Edward H. The Yaquis: a Cultural History. 1980. Tucson: University of Arizona Press. XIV. US.

Ruth Warner Giddings. Yaqui Myths and Legends. 1959. US.

Figueroa Valenzuela, Alejandro. Identidad y estrategias de persistencia cultural entre los cahitas. 1991. Alteridades, vol. 1, N. 2, pp. 53-61. México.

Moctezuma Zamarrón José Luis. el HUYA ANIA 'el Mundo del Monte' y otros Mundos posibles en las lenguas Yaqui y Mayo. IV-44. Estudios de antropología y filosofía del lenguaje.

Greifeld, Katrin. La ambigüedad cultural como estrategia de resistencia. 1989. Estudios sobre las culturas contemporáneas, septiembre, año/vol. II, N. 7. Universidad de Colima, México.

García Valenzuela, Norma Alicia. La visión mágico religiosa de los yolem'me mayo. 2007, enero-abril. Ra Ximhai, Vol. 3, N. 1, pp. 165-176. México.

López Aceves, Hugo Eduardo. Los Mayos de Sinaloa: Esbozo etnográfico y regional. 2007. Cuicuilco. Vol. 14, N. 39, enero-abril. México.

Borboa Trasviña, Marco Antonio. La conquista de la provincia de Sinaloa y la evangelización de los indios zuaques de Mochicahui. 2007, mayo-agosto. Ra Ximhai, Vol. 3, N. 2, pp. 325-342. México.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

INAH-SECULTURA. Rutas de campo, segunda época, año 4, núm. 7, enero-junio de 2020. Pp. 5-40; 67-68. México.

Hernández García, Milton Gabriel, et al. Balances y retos etnográficos entre los pueblos comca'ac, guarijó, ralámuli y yoreme. 2019, mayo-diciembre. Diario de campo, Cuarta épica, Año 3. N. 8-9. Pp. 54-64. México.

Sandoval-Forero, Eduardo Andrés, et al. La interculturalidad en la etnorregión Yoreme Mayo de Sinaloa. 2013, julio-septiembre. Papeles de Población, vol. 19, N. 77, pp. 193-204. México.

Juárez Velasco, Carlos. El culto de los montes: Cacería y chamanismo en la región yoreme de Sonora. 2020. Tesis de la división de posgrado en Antropología social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH. México.

Gómez García, Nicolás. Naw ruptiwapo jiepsame itom tu wériawi, Sinnaloapo. Tradiciones del pueblo yoreme mayo del norte de Sinaloa. Los Mochis: CDI. 2013. México.

Gómez García, Nicolás. Jume Paxkoleerom: Los fiesteros. Los Mochis: CDI. 2016. México.

Gómez García, Nicolás. Ju susupali wóhi jiawi: El ritual del coyore. Lirio-UAIS/UAIM. 2019. México.

Judith Selene León Verdugo, Gustavo Castañeda de los Santos. Saberes bioculturales del pueblo Yoreme-Mayo de Sinaloa: una mirada a sus cosmovisiones. México.

Luz Chapela. Ventana a mi comunidad: el pueblo yoreme, cuadernillo cultural. CDI. 2006. México.

Cosme Álvarez. Historia de la literatura en Sinaloa: Cantos de venado. Astillero 2007. México.

René Soto Reyna. La tribu Yaqui. Editorial Desierto. 2007. México.

Olmos Aguilera Miguel, "Musica, trance y curacion, el caso del Noroeste de Mexico" in Bonfiglioli Carlo, Gutierrez Arturo, Alavarria Ma. Eugenia, (coords) Las vias del Noroeste III, en prensa. México.

Sánchez-Pichardo, Pablo. La relación humanos-no humanos. El simbolismo de los animales del monte en las danzas de pascola y venado. Antropología. México.

Ernesto Guerra García, et al. Etnorregión Yoreme en Sinaloa. El Lirio-UPN-UAIM. 2012. México.

Alicia Hinojosa García. Los hijos del venado. Inycre. 2016. México.

Manuel Lira Marrón. Crónica Mayo. COBAES. 1998. México.

Sobre el Sapo Bufo alvarius, los alucinógenos y misceláneos

No hay evidencia contundente sobre la tradicionalidad del uso ceremonial del Sapo, salvo lo que se encuentra registrado en nuestra lengua y entre unos pocos ortodoxos *yoreme*. Deseo de corazón que la evidencia científica inspire a los más racionales a compartir la intriga de experimentar la sanación desde una perspectiva terapéutica y laica, y de preferencia con versiones sintéticas del componente, legalmente. Para conocer más sobre la perspectiva occidental, les facilito estos autores en los que he encontrado información más concreta, así como unos estudios de ensayos clínicos y otros documentos de revistas especializadas, que detallan para quienes busquen evidencia médica.

Bufo alvarius: The psychedelic Toad of Sonoran Desert, by Albert Most. Gila, Arizona, summer, 1983.

Schultes, Richard E; Hofmann Alberto. Plants of the Gods. Origins of hallucinogenic use. 1979. US.

Peter T. Furst. Los Alucinógenos y la cultura. Edición en español en 1980. Fondo de Cultura Económica.

Coe M. The Olmec world. Ritual and rulership. Princeton: The Art Museum, Princeton University; 1996. US.

Carod-Artal FJ. Alucinógenos en las culturas precolombinas mesoamericanas. Neurología. 2011.

Thomas Lyttle , David Goldstein & Jochen Gartz (1996): Bufo Toads and Bufotenine: Fact and Fiction Su-

rrounding an Alleged Psychedelic, Journal of Psychoactive Drugs, 28:3, 267-290

Andrew T. Weil*a, Wade Davis. Bufo alvarius: a potent hallucinogen of animal origin. Journal of Ethnopharmacology 41 (1994) 1-8

Araújo Ana Margarida, et al. The hallucinogenic world of tryptamines: an updated review. 2015. Springer, Arch toxicol.

Riga, M.S, et al. The serotonergic hallucinogen 5-Methoxy-N,N-dimethyltryptamine disrupts cortical activity in a regionally-selective manner via 5-HT1A and 5-HT2A receptors, Neuropharmacology (2015).

Pascal Michael, et al. This is your brain on death: a comparative analysis of a neardeath experience and subsequent MethoxyDMT experience. Front. Psychol. 2023.

Lancelotta, Rafael L; Davis, Alan K. Use of benefit enhancement strategies among 5-Methoxy-N,N-dimethiltryptamine (5-MeO-DMT) users: associations with mystical, challenging and enduring effects. J Psychoactive Drugs. 2020; 52(3): 273-281.

Ray TS. Psychedelics and the Human Receptorome. PLos ONE 5(2). 2010.

Escobar Cornejo, GS. Las propiedades farmacocinéticas del ayahuasca. Liberabit: Lima (Perú). 21(2): 2015, pp. 313-319.

Aixalá, Marc; Bouso, José Carlos. Informe técnico sobre plantas psicoactivas. ICEERS International Center for Ethnobotanical Education Research and Service., 2018, volúmenes I, II y III. Pp. 39-46.

Trevor Archer, et al. Blockade and Reversal of 5-Methoxy-N,N-Dimethyltryptamine-Induced Analgesia Following Noradrenaline Depletion. Brain Research, 333 (1985) Elsevier.

Reckweg JT, et al. A phase 1/2 trial to assess safety and efficacy of a vaporized 5-methoxy-N,N-dimethyltryptamine formulation (GH001) in patients with treatment-resistant depression. Front. Psychiatry, 2023; 14:1133414.

Lima da Cruz RV, et al. A Single Dose of 5-MeO-DMT Stimulates Cell Proliferation, Neuronal Survivability, Morphological and Functional Changes in Adult Mice Ventral Dentate Gyrus. Front. Mol. Neurosci. 2018; 11:312.

M. V. Uthaug, et al. A single inhalation of vapor from dried toad secretion containing 5-methoxy-N,N-dimethyltryptamine (5-MeO-DMT) in a naturalistic setting is related to sustained enhancement of satisfaction with life, mindfulness-related capacities, and a decrement of psychopathological symptoms. Psychopharmacology 2019; 236:2653–2666.

Alan K. Davis, et al. 5-methoxy-N,N-dimethyltryptamine (5-MeO-DMT) used in a naturalistic group setting is associated with unintended improvements in depression and anxiety. Am J Drug Alcohol Abuse. 2019; 45(2): 161–169.

Hong-Wu Sheng, et al. Psychedelic 5-methoxy-N,N-dimethyltryptamine: Metabolism, pharmacokinetics, drug interactions and pharmacological actions. Curr Drugg Metab. 2010, October ; 11(8): 659-666.

Reckweg JT. Et al. The clinical pharmacology and potential therapeutic applications of 5-methoxy-N,N-dimethyltryptamine (5-MeO-DMT). Journal Of Neurochemistry. Wiley. 2022; 162:128-146.

Miroslav Horák, Elizabeth Mateos Segovia, Alí Cortina Bello. Bufo alvarius: Evidencias literarias y controversias en torno a su uso tradicional. MEDICINA NATURISTA. 2019; Vol. 13, N. 1

SOBRE EL AUTOR

MISI BUIY'YA ANNIA

El religioso *yoreme* a cargo del "*Gato del Universo de la Madre Tierra*" es uno de los arquetipos y elemento del rescate a la identidad ancestral de los nativos del norte de Sinaloa. De familia de sanadores tradicionales *yoreme*, es sanador tradicional desde hace más de quince años. Además de su oficio ceremonial, ejerce su especialización en la medicina del alma, donde se utilizan componentes psicodélicos en ritos de sanación tradicional. Es padrino ceremonial de la religión antigua *yoreme*, compartiendo los misterios del Sapo del desierto de Sonora, *Bufo alvarius*, y de otros alucinógenos ceremoniales del noroeste de México gracias a su formación tradicional.

De familia yoreme *controversial* que sostiene la crónica histórica de los ancestros comunes, así también de los *yoremes* que descienden de refugiados pitagóricos de oriente en el cuarto siglo de la era anterior, que encontraron la *Atlántida* en el complejo *Aztatlán* habitada por los *yoremes* originales del norte de Sinaloa y que persisten a pesar del proceso de conquista del siglo XVI y las diferentes guerras de exterminio de los siglos XIX y XX. En un proceso de cinco años de formación en religión antigua, fue reconocida su facultad para sustentar el cargo de jefe ceremonial y autoridad religiosa en el uso tradicional del Sapo *Bufo alvarius* y otras ceremonias discretas. Actualmente ejerce como Gobernador tradicional de la comunidad *yoreme* del Ejido Primero de Mayo "Fe y Esperanza" y brinda atención en sanación con medicina ancestral en el centro ceremonial "*Boróoki Jit'tua*".

Ante la inminente extinción de la comunidad religiosa antigua por la pandemia del 2019, los cuatro siglos de sincretismo católico y otras prácticas espirituales del último milenio, se han referido al *Temáxti Misi Buiy'ya annia* como el último religioso *yoreme* original, promoviendo la cultura ancestral, con enfoque en el rescate del saber que se había considerado perdido. Este libro es un

Fotografía 73. *Misi Buiy'ya Annia*. El autor.

extenso y multidisciplinario trabajo de recopilación, donde se fusionan las vivencias y retos del presente con los misterios y hechos del pasado, en español y con referencias desde el *yo-remnokki*, jamás escritas antes.

Editado por la Subdirección de publicaciones del
Instituto Nacional de Pueblos Indígenas
Fecha de aparición: Febrero de 2025
Composición en tipos Garamond 12 pt
www.gob.mx/inpi
mexicoindigena@.inpi.gob.mx

COSMOGONÍA PROHIBIDA

MISTERIOS DE PODER ANCESTRAL

MISI BUIY' YA ANNIA

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
INPI
INSTITUTO NACIONAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS